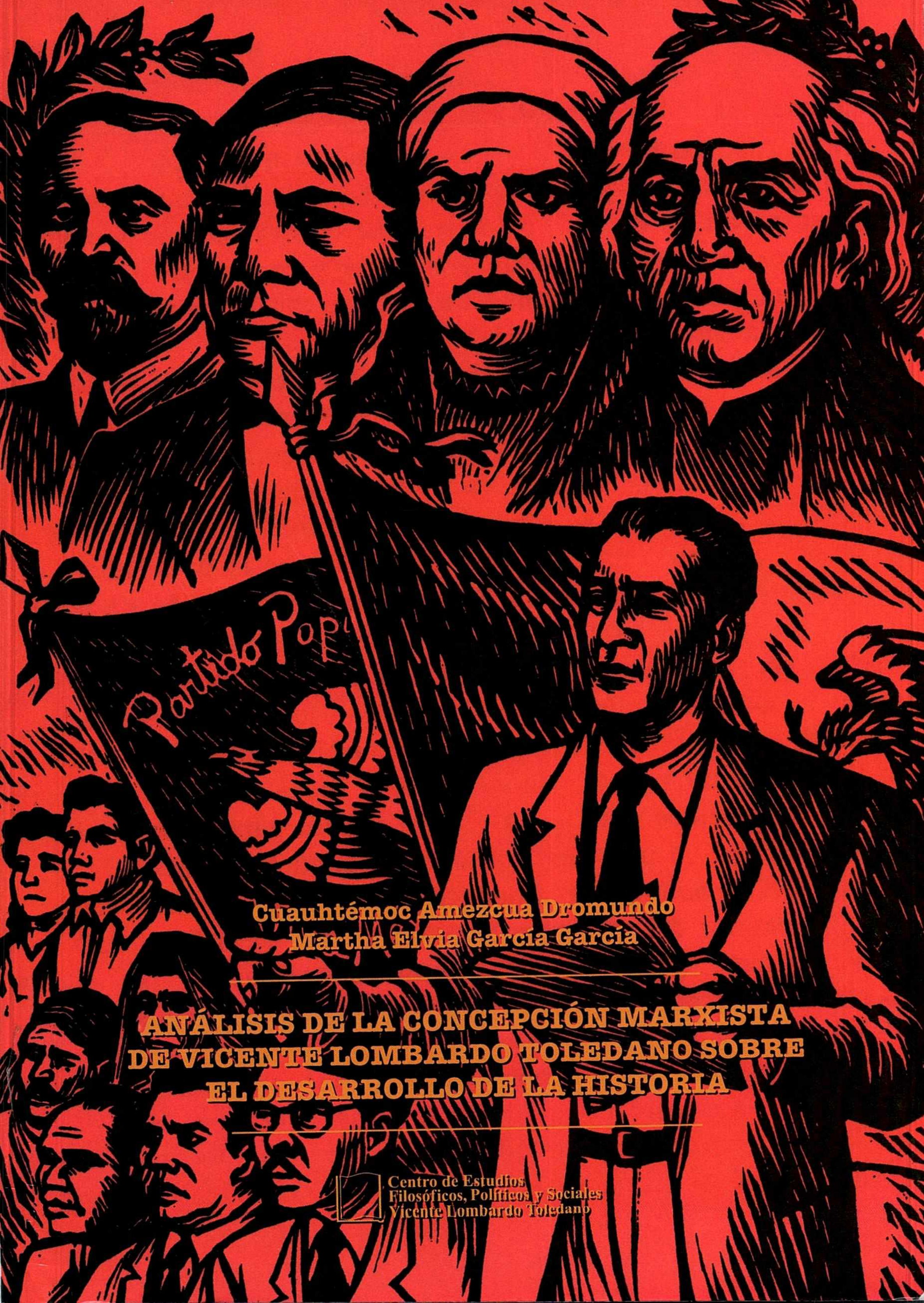


Cuauhtémoc Amezcua Dromundo
Martha Elvia García García

ANÁLISIS DE LA CONCEPCIÓN MARXISTA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO SOBRE EL DESARROLLO DE LA HISTORIA

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano

ANÁLISIS DE LA CONCEPCIÓN MARXISTA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO SOBRE EL DESARROLLO DE LA HISTORIA

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

DIRECCIÓN GENERAL
Marcela Lombardo Otero
SECRETARÍA ACADÉMICA
Raúl Gutiérrez Lombardo
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN
Cuauhtémoc Amezcua
COORDINACIÓN DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS
Javier Arias Velázquez
COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES Y DIFUSIÓN
Fernando Zambrana

Primera edición 2011

Calle V. Lombardo Toledano num. 51
Exhda. de Guadalupe Chimalistac
México, D.F. 01050
tel: 5661 46 79, fax: 5661 17 87
e-mail: lombardo@servidor.unam.mx
www.centrolombardo.edu.mx

ISBN 978-607-466-031-9

COLECCIÓN ESTUDIOS SOBRE LA VIDA Y OBRA
DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

La edición y el cuidado de este libro estuvieron a cargo
de la dirección general, de la secretaría académica
y de las coordinaciones de investigación
y de publicaciones del CEFPSVLT

ANÁLISIS DE LA CONCEPCIÓN MARXISTA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO SOBRE EL DESARROLLO DE LA HISTORIA

Cuauhtémoc Amezcua Dromundo
Martha Elvia García García

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano

ÍNDICE

Consideraciones iniciales

Vicente Lombardo Toledano fue un dirigente extraordinario de la clase trabajadora en la esfera sindical mexicana, latinoamericana y mundial. Fundador y secretario general de la Confederación de Trabajadores de México, CTM, la poderosa central sindical que impulsó, conforme a los intereses de clase, el proceso de las transformaciones de nuestro país con un sentido revolucionario, en la etapa en que éstas tuvieron su mayor dinamismo. Fundador, teórico y presidente de la que ha sido la central sindical clasista unitaria del subcontinente, más importante, combativa y certera, la Confederación de Trabajadores de América Latina, CTAL. Impulsor, ideólogo, cofundador y vicepresidente de la Federación Sindical Mundial, FSM, la central clasista que desempeñó una función vital en la lucha para derrotar el fascismo y por la construcción de un mundo mejor, luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, entre otros muchos logros.

Además de dirigente obrero excepcional en la esfera sindical, también lo fue, extraordinario, en el campo político, esto es, en el ámbito del partido de clase que lucha por conquistar la plena independencia nacional, económica y política, y el arribo a una democracia del pueblo, antesala de una sociedad en la que ya no exista más la propiedad privada de los medios de producción y cambio y, por tanto, quede atrás para siempre la explotación del hombre por el hombre: una sociedad socialista; arribar a esa sociedad superior ha sido el objetivo histórico del partido fundado por Vicente Lombardo Toledano y dirigido por él durante veinte años, hasta el momento de su desaparición física.

Además de todo lo anterior fue un pensador marxista profundo y riguroso, poseedor de una preparación teórica bien sustentada y de una cultura de carácter enciclopédico. Su clara comprensión y su dominio del marxismo, unido a su diario accionar, a su lucha revolucionaria como soldado de la clase obrera, fueron los elementos que le permitieron trazar directrices acertadas para la lucha táctica y propuestas programáticas adecuadas; forjar argumentos irrebatibles en el debate ideológico y político, y construir una línea estratégica certera, con ideas precisas para el mediano y el largo plazo.

Y lo más significativo, permitieron que hiciera aportaciones en aspectos medulares de la teoría marxista. No es usual que esto suceda, es excepcional. A pocos luchadores, la vida les depara esa gran amplitud de horizontes; esa riqueza y profundidad de logros. Vicente Lombardo Toledano fue uno de ellos.

Su obra no ha sido suficientemente conocida todavía, a causa, entre otras, de la avalancha de recursos que se ha desplegado para calumniar su figura, deformar su obra e intentar borrarla de la memoria de la clase trabajadora y los pueblos. Igual que sucedió con Marx en su tiempo, Lombardo ha sido el hombre más odiado y calumniado en el suyo propio. Parafraseando a Engels [1], es válido afirmar, por tanto, que los reaccionarios y proimperialistas competían y compiten para lanzar difamaciones contra él.

Estamos en deuda con el maestro Lombardo. Estamos en deuda con nuestra clase social por no haber sabido poner hasta hoy a su alcance todas las herramientas para la lucha que Lombardo le aportó. Estamos en deuda sobre todo con el pueblo de México y los de América Latina, ámbitos de la acción más directa y permanente de Lombardo y, por eso, a quienes les es más cercana su obra y más aplicables sus aportaciones. Estamos obligados a hacer el esfuerzo necesario para abonar a estas deudas, para divulgar su obra y para escudriñar en ella con profundidad para extraerle toda su enorme riqueza.

En este sentido, los autores del presente trabajo observamos que un aspecto en que hasta nuestros días prácticamente no se ha reflexionado, dentro de la rica obra del maestro Lombardo, es la trascendencia y los alcances de su concepción, de que en el caso de esta región latinoamericana —y sobre todo de México— lo que hemos vivido es un proceso revolucionario secular único, abierto e inconcluso desde las luchas por la independencia de hace dos siglos hasta la actualidad, a diferencia del caso europeo, que fue estudiado con profundidad por Marx y Engels. Ellos, a la vista de lo sucedido sobre todo en Grecia y Roma primero, y más tarde en Europa, en general, ejemplificaron y difundieron su concepción del materialismo histórico, con una visión, según la cual, el devenir de la humanidad transitó por ciclos históricos que se inician, desarrollan y concluyen, para dar paso a otro ciclo distinto y superior; en cada ciclo, la sociedad adquiere rasgos característicos fundamentados en modos específicos de producir, con sus propias relaciones de producción que sustentan, asimismo, sus propias superestructuras: políticas, jurídicas, ideológicas, culturales, etc. Cada uno de estos ciclos desaparece como resultado de un tipo específico de revolución: antiesclavista, antifeudal, burguesa, etc., cuyo fin es el de liquidar el modo

de producción ya envejecido, atrofiado por sus contradicciones internas insalvables que lo volvieron inviable, y traer al mundo una nueva sociedad que ya no sufra de las viejas contradicciones.

Los autores de este trabajo nos propusimos analizar esta cuestión y reflexionar en su riqueza y trascendencia a partir de las hipótesis que sustentamos, en el sentido de que el maestro Lombardo:

1. Arribó a dicha concepción como resultado del estudio metodológicamente riguroso de nuestro país y nuestra región, de sus procesos peculiares de desarrollo histórico, utilizando la teoría del materialismo y el método de la dialéctica, sin desviaciones ni debilidades de ninguna naturaleza.

2. Con su formulación enriqueció de manera sustancial la concepción marxista sobre el desarrollo de la historia, al aportarle la solución de un problema medular que permanecía insoluto, y

3. Se trata de una concepción fundamental, sobre cuya base su autor aporta también una gama de ideas, principios y formulaciones que permiten no sólo comprender el pasado histórico de nuestros pueblos, sino también explicarse el presente e iluminar el camino de las revoluciones que se están gestando hoy mismo y las que ya están en proceso en la Patria Grande, latinoamericana y caribeña. Es decir, se trata de un material invaluable para construir sobre él las sociedades del porvenir, tarea que corresponde a las nuevas generaciones.

Para demostrar la validez de nuestras hipótesis, en el primer capítulo de esta investigación traeremos a la memoria algunas cuestiones fundamentales como: qué es el pensamiento marxista, cuáles son sus antecedentes y cuál su posición frente al problema fundamental de la filosofía; en qué consiste el materialismo dialéctico, y en qué, la concepción materialista de la historia, que formularan Marx y Engels, todo esto para corroborar, en su momento, si los postulados de Vicente Lombardo Toledano son congruentes con esa gran plataforma conceptual que a la vez constituye una cosmovisión, una forma de comprender el universo, la vida y la sociedad, y también para verificar si las tesis del ideólogo mexicano enriquecen el legado fundamental de los fundadores del marxismo.

En el segundo capítulo recordaremos las características fundamentales del proceso histórico de México y América Latina, en que no existió en momento alguno un modo de producción esclavista típico, como en Grecia y Roma, ni un modo feudal idéntico al que se expandió en Europa, sino que ha tenido otros rasgos distintos de los que describen Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* y, el último citado, en *Principios del Comunismo*, entre otros documentos en que describen los modos de produc-

ción citados como, diríamos, la concreción de su concepción filosófica del materialismo dialéctico al devenir de la sociedad, el materialismo histórico o concepción materialista de la historia. El propósito de este capítulo es poner a la vista el problema que antes de Lombardo nadie había resuelto, y cuyo esclarecimiento, en opinión de los autores de esta investigación, es básico para la comprensión del proceso histórico de esta región del mundo, a la luz del marxismo, y es indispensable también para el desarrollo del pensamiento teórico político contemporáneo en la región latinoamericana y caribeña, y para iluminar las sendas de la lucha de la clase trabajadora y los pueblos de esta región, en nuestros días, hacia su plena liberación respecto del imperialismo y hacia la construcción de sociedades superiores.

Establecidos estos antecedentes, el tercer capítulo lo dedicaremos al análisis de la concepción del maestro Lombardo sobre un solo proceso revolucionario que ya dura varios siglos, en el caso de México y América Latina, en vez de un proceso revolucionario antiesclavista, otro posterior antifeudal y finalmente otro socialista. Veremos las características de cada una de las tres grandes etapas por las que ha pasado ese proceso en el caso de México y valoraremos los logros e insuficiencias de cada una, mismas que quedaron como objetivos a ser retomados en la etapa siguiente, que a su vez agregaría otras metas de carácter superior, acordes con los tiempos. De igual manera, veremos las características del proceso en su conjunto. Confrontaremos la concepción de Lombardo tanto con el revisionismo como con el reformismo, para comprobar la falsedad de la versión que atribuye a su obra el carácter de revisionista o de reformista, en su caso. Examinaremos el sustento y la congruencia de la citada concepción de Lombardo con respecto de los principios fundamentales del pensamiento marxista con el fin de precisar si se apega a la teoría del materialismo y al método de la dialéctica, sin desviaciones, y también para dilucidar si se trata de un desarrollo del marxismo, que le aporta la solución adecuada a un problema importante que se mantenía insoluto, y por lo tanto, que lo enriquezca.

En el cuarto capítulo reflexionaremos sobre algunos de los principales problemas que enfrenta la lucha por la plena independencia, económica y política de México y América Latina y por construir sociedades superiores a las que tenemos, y respecto de la manera en que Lombardo enfoca tales problemas a partir de su concepción histórico-dialéctica. Examinaremos, entre otros temas, el relativo al futuro de la estructura económica de América Latina, la posibilidad o imposibilidad de que desarrolle sus fuerzas productivas por los mismos caminos que lo hicieron las principales potencias de la actual Unión Europea y Estados Unidos, siguiendo en sus líneas genera-

les la lógica del capitalismo de libre empresa, para llegar al final a los altos grados de concentración del capital que hoy ostentan los llamados "países desarrollados". Analizaremos también el asunto de la segunda revolución histórica latinoamericana por nuestra plena independencia que se habría iniciado con la Revolución Cubana, según lo augurara Lombardo, y que a juicio de los autores de este trabajo ya está en marcha derrotando a la oleada derechizadora que trajo consigo la instauración de gobiernos neoliberales en casi todo el mundo, también en México y América Latina, proclives a acatar las medidas prescritas en el Consenso de Washington al pie de la letra, y a plegarse sumisos a la voluntad política de la Casa Blanca. A la vista de los grandes problemas que tienen por resolver los gobiernos que van surgiendo de las luchas populares, examinaremos —desde el punto de vista teórico y también desde el ángulo de las experiencias que al respecto se recogieron en México— el tema de la intervención del Estado en la economía, de las nacionalizaciones, como fórmula indispensable para la liberación de nuestros países del imperialismo y para desarrollar sus fuerzas productivas, según lo sintetizara el maestro Lombardo con tres palabras: *nacionalizar es descolonizar.* Por último, reflexionaremos en un tema que está, asimismo, en el debate teórico contemporáneo, el de la composición clasista del sujeto colectivo que ha de llevar a cabo la revolución de esta época en la región, si es la clase obrera industrial —aliada con los campesinos— o si el sujeto de la revolución de nuestros días aquí es plural desde el punto de vista clasista y debe incluir también algunos sectores de la pequeña burguesía y la burguesía no vinculados al imperialismo, en alianza con la clase obrera; sobre qué papel juegan en este asunto los movimientos indígenas y sobre qué clase social —en caso de que sean varias, aliadas, es la que debe dirigir la revolución. Meditaremos, asimismo, sobre la idea de algunos autores de que han surgido *nuevos actores* que diluyen o vuelven obsoleta la tarea que Marx considera como fundamental del proletariado.

En el quinto capítulo examinaremos cuáles fueron las condiciones del desarrollo personal de Vicente Lombardo Toledano y de su interacción con la clase obrera que hicieron posible que llegara a ser un dirigente destacadísimo de dicha clase social en lo sindical y en lo político, y que además pudiera llegar a ser un pensador de primera fila, capaz de realizar aportes fundamentales a la teoría marxista en los campos de la filosofía y la economía política, situación que hace de Lombardo una de las figuras excepcionales entre los muchos, muy importantes dirigentes revolucionarios de todos los tiempos.

Capítulo I.
EL PENSAMIENTO MARXISTA Y LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA

El *pensamiento marxista* o *marxismo*, constituye una concepción del universo, el mundo, la vida y la sociedad, y comprende cuestiones filosóficas, sociológicas, historiográficas, antropológicas, económicas, políticas y culturales, concatenadas todas ellas entre sí. En este trabajo analizaremos la *concepción materialista de la historia* en particular, que es el componente del marxismo que trata sobre las leyes que presiden el desarrollo de la historia de las sociedades humanas y su tránsito de unas a otras formas de su organización, disciplina que se conoce generalmente con el nombre de *materialismo histórico.* Sin embargo, antes de abordar el tema en lo específico, estimamos conveniente contextualizarlo, recordando de manera breve qué es el pensamiento marxista en general y en qué consiste su contenido filosófico en lo esencial [1].

I.1. EL PENSAMIENTO MARXISTA Y SUS ANTECEDENTES

El pensamiento marxista, como es sabido, se inició con la obra que Carlos Marx realizó en estrecha colaboración con Federico Engels —a quien conoció en París en el otoño de 1844, aunque ya ambos mantenían correspondencia con anterioridad— y su antecedente y punto de partida fue lo más avanzado de las tres principales corrientes de pensamiento del siglo XIX: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo francés. De igual manera que ocurre con todas las ciencias y ramas del saber que se mantienen vigentes, el pensamiento marxista ha sido posteriormente enriquecido y desarrollado con las aportaciones de otros pensadores prominentes de diversos países del mundo, entre ellos Vicente Lombardo Toledano.

Uno de los principales continuadores y enriquecedores del pensamiento marxista, el también dirigente revolucionario Vladimir Ilich Lenin, al valorar la relación entre los valiosos antecedentes y la monumental y mul-

tidisciplinaria edificación que Marx y Engels emprendieron sobre ese rico basamento, puso de relieve que el marxismo "surgió como la continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo [2]", y subrayó que su carácter genial radica "precisamente en que dio respuesta a los problemas que el pensamiento de avanzada de la humanidad había planteado ya [3]".

I.2. EL PENSAMIENTO MARXISTA Y EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA FILOSOFÍA

El marxismo observó que una de las cuestiones que el pensamiento de avanzada ya había planteado en el siglo XIX, por cuanto al ámbito filosófico, es lo que llama el problema fundamental de la filosofía y se refiere a la relación entre la conciencia y el ser, el pensamiento y la materia, cuestión que se aborda desde dos puntos de vista: en primer lugar, la discusión sobre qué es lo primario —el espíritu o la naturaleza, la conciencia o la materia— y, en segundo lugar, sobre la cognoscibilidad de la realidad o la relación que existe entre lo que se puede saber del mundo y el mundo mismo; o dicho de otro modo: si la conciencia es capaz de reflejar con fidelidad el mundo.

Antes de que surgiera el marxismo, los *filósofos materialistas* ya reconocían que la materia, el ser, era lo primario, que la conciencia se daba en segundo término, y ya razonaban que el conocimiento sería el resultado de la acción que el mundo exterior ejerce sobre la conciencia, dado que el mundo exterior posee existencia objetiva, es decir, existe independientemente de que lo percibamos o no. Por su parte, los *filósofos idealistas* pensaban que lo primario era la idea, la conciencia, el espíritu o voluntad universal —o Dios, dicho lo mismo en términos religiosos— que habría creado al mundo de una u otra manera, y pensaban también que la idea o conciencia —es decir, Dios— constituía la única realidad fidedigna, de tal manera que el conocimiento no podía ser un reflejo de la realidad en tanto ser material, sino solamente el resultado de la propia conciencia en forma de autoconocimiento, una especie de sensaciones, un reflejo nebuloso de la idea absoluta o voluntad universal, es decir, un reflejo brumoso de Dios.

Los filósofos de ambas corrientes, idealistas y materialistas, aunque enfrentados en uno de los dos aspectos del problema fundamental de la filosofía, sin embargo paradójicamente todos compartían una visión metafísica respecto del otro aspecto del problema, porque los materialistas subestimaban la actividad de la conciencia, ya sea reduciendo el conoci-

miento a la contemplación pasiva, tal como lo hacía el *materialismo metafísico*, o ya sea identificando la conciencia con la materia, como sucedía con el materialismo vulgar; y los filósofos de la corriente idealista, por su parte, sobrevaloraban la actividad del pensamiento al darle un sentido absoluto, separándolo de la materia, como ocurría con el idealismo, o al declarar que el conocimiento y la realidad eran incompatibles de principio, como lo hacían el dualismo y el agnosticismo.

El pensamiento marxista por su parte es *materialista*, puesto que plantea que la naturaleza es lo primario, pero no es metafísico porque Marx y Engels localizaron los puntos falsos del materialismo de la época, que se hallaban precisamente en su vínculo con la metafísica que enfocaba los objetos como cosas fijas e inmutables, en vez de percibirlas en cambio constante. De esta manera, respecto de Ludwig Feuerbach, el importante filósofo materialista, los fundadores del marxismo le reconocieron y destacaron el mérito de haber roto en forma resuelta con el idealismo de Georg Wilhelm Friedrich Hegel y proclamado el materialismo [4] —la preminencia de la materia— pero también lo criticaron por haberse quedado "a mitad del camino" y no haber sometido a una crítica profunda y sólidamente argumentada lo negativo de Hegel, que era su idealismo, ni haber reconocido su valía en lo que hace al método dialéctico, sino que Feuerbach, en las palabras de Engels, "se limitó a echarlo a un lado como inservible, mientras que, frente a la riqueza enciclopédica del sistema hegeliano, no supo aportar nada positivo, más que una ampulosa religión del amor y una moral pobre e impotente [5]".

Pero Marx y Engels sí estudiaron con rigor el sistema hegeliano, cumbre de la filosofía clásica alemana, y retomaron de Hegel su aporte principal, el concepto de la *dialéctica,* pero lo apartaron del idealismo que limitó a su autor y le dieron un nuevo sentido radicalmente distinto, como se puede observar en el tercero de los *Escritos económicos y filosóficos de 1844* de Marx, titulado "Crítica de la dialéctica hegeliana y de la filosofía de Hegel en general [6]". De esta manera, de la lucha entre el materialismo y el idealismo en el campo de la filosofía —batalla que tenía dos mil quinientos años de duración— con Marx y Engels —como fruto de su pensamiento riguroso, de su capacidad de análisis y crítica, de su debate frente a los mejores exponentes de una y otra corriente— surgió un nuevo pensamiento filosófico, el *materialismo dialéctico*, cualitativamente superior a sus dos antecedentes.

A propósito del debate de Marx y Engels con el idealismo hegeliano, es ilustrativo leer, asimismo, *La Sagrada Familia* [7], trabajo en que los fundado-

res del marxismo dieron respuesta con sólidos argumentos a la crítica que les había hecho Bruno Bauer, filósofo hegeliano de derecha, y consolidaron su concepción materialista. Engels dice que esta obra —que por cierto fue la primera que Marx y él escribieron juntos— constituye una "crítica satírica de una de las últimas formas en las que se había extraviado el idealismo filosófico alemán de la época [8]".

Respecto de la trascendencia de haber unido el materialismo con la dialéctica, como lo hicieron Marx y Engels, Vicente Lombardo Toledano expresó lo siguiente:

> Desde que aparecen de una manera concreta las ideas que habrían de influir después de un modo importante en lo que llamamos el mundo occidental, el pensamiento filosófico surge dividido, no sólo como actitud frente al conocimiento puro, sino también frente a la acción práctica. Esta división de las ideas ha de desenvolverse en el curso de los siglos, y ha de influir en los diversos periodos históricos de una manera importante. El pensamiento filosófico surge dividido desde un principio en Grecia, y presenta diversas formas para entender la naturaleza y la vida social: el idealismo, que postula la primacía del pensamiento sobre el ser; el materialismo, que postula la primacía de la materia sobre el espíritu; la metafísica, que postula la inmutabilidad del universo, y la dialéctica, que concibe al universo en perpetuo movimiento.
>
> Después de veinticinco siglos se fusionan dos de estas corrientes del pensamiento que parecían incompatibles: el materialismo y la dialéctica. En esto consiste esencialmente la doctrina marxista [9].

Por su parte, Lenin valoró que el concepto de la dialéctica "para Marx y Engels constituyó la mayor conquista de la filosofía clásica alemana [10]";en tanto que Engels dejó su testimonio en el sentido de que "corresponde a Marx el mérito de haber sido el primero en poner nuevamente de relieve el olvidado método dialéctico, su entronque con la dialéctica hegeliana y las diferencias que lo separan de ésta [11]", y el propio Marx explicó su coincidencia y reconocimiento a la obra de Hegel, a la par con su crítica profunda a la misma, dado que lo uno no tiene porqué limitar o contraponerse a lo otro:

> Yo he criticado el aspecto mistificador de la dialéctica hegeliana hace cerca de treinta años, cuando todavía estaba de moda [...] me he declarado yo abiertamente discípulo de aquel gran pensador e incluso, en algunos pasajes del capítulo sobre la teoría del valor [de su obra, *El Capital*], he llegado a coquetear con su modo particular de expresión. La mistificación sufrida por la dialéctica en las manos de Hegel no quita nada al hecho de que él haya sido el primero en exponer, en

> toda su amplitud y con toda conciencia, las formas generales de su movimiento. En Hegel la dialéctica anda cabeza abajo. Es preciso ponerla sobre sus pies para descubrir el grano racional encubierto bajo la corteza mística [12].

I.3. LA DIALÉCTICA

El término "dialéctica", de origen muy antiguo, pues ya se usaba muchos siglos atrás, con el tiempo fue modificando su contenido conceptual hasta llegar al momento en que con la filosofía clásica alemana y sobre todo con Hegel, alcanzó un alto desarrollo, dado que este autor concibe la realidad como formada por opuestos en lucha que se resuelve con el surgimiento de nuevos conceptos que, a su vez, en contacto con la realidad, entran en contraposición con otros. Engels destaca así la importancia de la filosofía clásica alemana y de la concepción de Hegel:

> Esta nueva filosofía alemana tuvo su culminación en el sistema hegeliano, en el que por vez primera, y esto es su gran mérito, se exponía conceptualmente todo el mundo natural, histórico y espiritual como un proceso, es decir, como algo en constante movimiento, modificación, transformación y evolución, al mismo tiempo que se hacía el intento de descubrir en ese movimiento y esa evolución la conexión interna del todo [13].

La dialéctica, tal como lo propuso Engels, puede ser definida como "la ciencia de las leyes generales del movimiento y la evolución de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento [14]".

Marx y Engels, como ya se dijo, luego de desechar el contenido idealista hegeliano, estructuraron la dialéctica vinculándola con el materialismo y generalizando los procesos que ocurren en la naturaleza, en la sociedad y en el pensar. La categoría principal de la dialéctica materialista es la contradicción. Todos los fenómenos que ocurren en la naturaleza son el resultado de la lucha de elementos contrarios, que se hallan unidos en el mismo ser o fenómeno, siendo la causa de todo movimiento y cambio en la naturaleza, en la sociedad y en el pensamiento. Entre las parejas de contrarios en conflicto, que son múltiples y diversos, se pueden citar, a título de ejemplo: atracción y repulsión, movimiento y reposo, propiedades corpusculares y ondulatorias, herencia y adaptación, excitación e inhibición, lucha de clases, materia y forma, cantidad y cualidad.

La dialéctica materialista ve en la teoría de las contradicciones la fuerza motriz y la fuente de todo desarrollo; en esta categoría se encuentra la clave de todos los demás principios y categorías del desarrollo dialéctico.

Engels formuló las leyes de la dialéctica en su ya citada obra, *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (Anti-Dühring),* misma que, junto con *Dialéctica de la naturaleza* [15], del mismo autor, son las que desarrollan con mayor amplitud y profundidad la concepción marxista del materialismo dialéctico.

Otro aspecto que hay que destacar con respecto a la filosofía marxista es este: al criticar a Feuerbach, como lo hizo Marx, y junto con él a todo el pensamiento filosófico que existía hasta ese momento, puso a la vista el hecho de que, hasta entonces, los filósofos de todas las corrientes se habían esforzado solamente por interpretar de diversos modos el mundo, pero declaró que esto no era suficiente, que la filosofía debería proponerse algo más importante y trascendente, debería tratar de transformar la realidad [16], cuestión de la que se ocupó también la filosofía marxista y constituye otro de sus rasgos fundamentales.

I.4. EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

El materialismo dialéctico es, por tanto, el primer componente del pensamiento marxista, el que tiene un carácter más general y en el que radica su basamento filosófico. El maestro Vicente Lombardo Toledano lo define en estos términos: "El materialismo dialéctico es una doctrina sobre el universo, el mundo y la vida, que se basa en la tesis de la materia como substancia de todo lo que existe, desde las cosas inanimadas hasta el pensamiento del hombre. Y en la dialéctica, como ley fundamental de la materia en constante movimiento y, por tanto, del proceso de la historia [17]".

El propio Lombardo explica que "el materialismo dialéctico es fundamentalmente dos cosas: una teoría y un método. Como teoría, el materialismo dialéctico es el materialismo, la teoría del materialismo. Como método, el materialismo dialéctico es el método de la dialéctica [18]", y desglosa de manera brillante los principios o rasgos fundamentales del materialismo como teoría, que nos permitimos citar en extenso:

> Ante todo, el materialismo afirma que existe la realidad con independencia del pensamiento. Es decir, la realidad existe independientemente de nuestro pensar, de nuestro sentir y de nuestro querer. Hay un conjunto de cosas que constituyen el universo, la naturaleza, el hombre y la sociedad humana, independientemente del pensamiento del hombre. No es el pensamiento del hombre el que crea la realidad, sino que la realidad existe, independientemente del pensamiento del hombre. En otras palabras: la realidad es objetiva, no es subjetiva.

En segundo término, la teoría del materialismo afirma la posibilidad del conocimiento de la realidad; en contraposición a la teoría filosófica que duda de la posibilidad del conocimiento, o de la que niega la posibilidad del conocimiento, la teoría del materialismo afirma la posibilidad del conocimiento, de la realidad objetiva. La teoría del materialismo no es, pues, ni escéptica ni agnóstica. Ni duda ni niega la posibilidad del saber, la posibilidad del conocer. Por el contrario, la teoría del materialismo afirma que el hombre es capaz de conocer la verdad, la realidad, lo que existe.

El tercer principio de la teoría del materialismo es el que afirma que el conocimiento —que es posible alcanzarlo— es un conocimiento absoluto en cuanto a su validez. En otros términos: el materialismo afirma que el conocimiento es el conocimiento verdadero, que no es un conocimiento dudoso, sino que es un conocimiento real, evidente.

En cuarto lugar, la teoría del materialismo afirma que el conocimiento humano es relativo. Es decir, que cuando se adquiere un conocimiento, éste es sólo el conocimiento que en ese instante de la evolución histórica de la humanidad es posible lograr. Dicho en otras palabras: la teoría del materialismo afirma que el conocimiento humano es siempre progresivo, que no es el mismo en las diversas etapas de la evolución histórica, sino que en cada momento el conocimiento ya no es precisamente el conocimiento del momento inmediatamente anterior.

En quinto lugar, la teoría del materialismo afirma que el conocimiento se adquiere mediante la razón, contraponiéndose a las doctrinas que afirman que el conocimiento humano se adquiere en virtud de causas congénitas a la existencia del hombre, como lo postula la teoría de las llamadas ideas innatas, o mediante la intuición, o mediante la revelación divina; y a todas las tesis que no admiten que el instrumento para el conocimiento es la razón.

El sexto principio que sustenta la teoría del materialismo es el que afirma que el origen del conocimiento es la experiencia. Sólo ella, la experiencia del hombre sobre el medio en que vive, la experiencia del hombre sobre la naturaleza, la experiencia del hombre en la sociedad, es la que puede originar el conocimiento, la que puede conducir al conocimiento.

El séptimo principio de la teoría del materialismo afirma que la única forma de probar si el conocimiento es válido, es mediante la práctica. La prueba de la validez del conocimiento es, en consecuencia, la práctica.

El octavo principio de la teoría del materialismo afirma que la naturaleza del conocimiento es la realidad. Es decir, que no es, como las doctrinas idealistas lo afirman, la conciencia del hombre la que determina la existencia sino, como dice Engels, la existencia es lo que determina la conciencia del hombre.

El noveno principio de la teoría del materialismo afirma que la conciencia humana, que es el reflejo de lo que existe afuera, la proyección del mundo exterior sobre el hombre, refluye a su turno sobre la realidad objetiva, sobre el mundo exterior. En otras palabras, este principio afirma que la conciencia transforma la existencia.

> Y, por último, el décimo principio que postula la teoría del materialismo, es el de que el ser y el pensamiento son substancialmente idénticos, que todo cuanto existe en la naturaleza y en la vida social, que todo cuanto existe en el universo, está compuesto de materia, de materia que piensa o de materia que se mueve, como decía Lenin. Hay, pues, una identidad substancial entre los fenómenos del universo [19].

Enseguida, Lombardo desglosa con igual brillantez los principios medulares de la dialéctica como método:

> El primero es este: hay una conexión entre todos los hechos y fenómenos del universo, entre todos los hechos y fenómenos que constituyen la naturaleza, la vida humana y la vida social.
>
> El segundo principio es el que afirma que esta conexión es una conexión causal, que es una conexión de causa a efecto, que no es una conexión muerta o simplemente mecánica, sino que es una conexión activa.
>
> El tercer principio es el que asegura que la conexión causal es recíproca, que hay una interacción entre los fenómenos del universo. Todos los fenómenos son causas y efectos a la vez, efectos y causas al mismo tiempo.
>
> El cuarto principio postula la simultaneidad de la causa y el efecto. Esta conexión entre los fenómenos, esta conexión causal, esta conexión causal recíproca, es una conexión simultánea. Así se explica la gran riqueza de la realidad.
>
> El quinto principio de la dialéctica declara que todo cuanto existe se halla en movimiento. Los fenómenos se conectan entre sí; los fenómenos se relacionan de una manera causal; los fenómenos se vinculan en virtud de una causalidad recíproca y simultánea; pero esta relación, esta conexión, esta interacción simultánea, se halla en movimiento.
>
> El sexto principio de la dialéctica es el que afirma que el movimiento se origina por la oposición de fuerzas antagónicas. La conexión, la interacción de los fenómenos, su interacción causal, simultánea y en movimiento, produce fuerzas antagónicas en el desarrollo de las cosas, en el desenvolvimiento de los fenómenos.
>
> El séptimo de los principios de la dialéctica consiste en decir que la oposición se resuelve siempre, que no es una oposición que se mantenga de un modo indefinido, y que la resolución de la lucha de los contrarios da lugar a un hecho nuevo; la oposición se resuelve en una composición o síntesis.
>
> Este movimiento, declara el octavo de los principios de la dialéctica, esta oposición de las fuerzas antagónicas, esta lucha de los contrarios, este antagonismo en el curso del movimiento, en el desarrollo causal y simultáneo, implica una serie de cambios cuantitativos. El desarrollo de las cosas produce siempre una transformación de las cosas. El desarrollo de los fenómenos, su cambio, produce inevitablemente una transformación de los fenómenos.

> Al principio, estos cambios son simplemente cambios cuantitativos, cambios de cantidad; pero —y este es el noveno de los principios de la dialéctica— cuando se han acumulado ya los cambios cuantitativos, por la lucha de los contrarios, por la oposición de las fuerzas antagónicas, se produce un cambio cualitativo, un cambio de calidad.
>
> La dialéctica postula por último —y es el décimo de sus principios— que el cambio que es, a la postre, un cambio de cantidad a calidad, es siempre un cambio súbito. En tanto que los cambios sucesivos de cantidad son cambios evolutivos, el tránsito del cambio cuantitativo al cambio cualitativo es siempre súbito, representa un salto en la evolución [20].

En otro trabajo, al desarrollar la idea sobre la preminencia de la materia sobre la conciencia, el maestro Lombardo manifestó lo siguiente:

> La naturaleza es una sola, desde el mundo inorgánico hasta el pensamiento del hombre. Presenta formas múltiples, estados de desarrollo distintos; pero la sustancia de todas las cosas en que se manifiesta, de todos los hechos y fenómenos que la integran, es la misma: la materia, con características cambiantes; pero de igual contenido.
>
> La materia es lo único real, la única realidad que existe fuera de la conciencia. Pretender introducir en la búsqueda de la verdad factores diversos por su supuesto origen, equivale a intentar descubrir lo que no existe y a abrir para la razón la puerta de la duda respecto de su capacidad para el conocimiento, el camino de la fantasía o de la intervención de fuerzas sobrenaturales que subordinan al hombre a lo desconocido y lo colocan ante el universo, el mundo y la vida, en la condición de infancia perpetua.
>
> La naturaleza es única y está constituida por materia. Por materia aparentemente inerte, porque los cambios que se operan en ella son imperceptibles, lo mismo que por el pensamiento —materia que piensa— no sólo capaz para conocer la realidad, sino también para transformarla. La enorme y maravillosa sinfonía de la naturaleza ha convertido al hombre en un gigante dotado de la facultad de creación consciente, que se transforma cada vez más en el dueño del mundo, y que ha logrado ya salir de la atmósfera que lo aprisiona, para proponerse el conocimiento del cosmos y asegurar el disfrute futuro de su felicidad plena y luminosa [21].

Y respecto del carácter dialéctico de la filosofía marxista, Lombardo escribió:

> La materia es infinita en sus manifestaciones; pero éstas no se dan para siempre, sino que cambian sin cesar. El modo de la materia es el movimiento. No hay materia sin movimiento, ni movimiento sin materia. Este discurrir de la materia es

> un proceso dialéctico, una evolución que entraña cambios constantes, transformaciones continuas; pero no cuantitativas, como lo afirmaban los materialistas sostenedores del proceso mecánico de las cosas. Los cambios que se operan en el seno de la naturaleza y de todas sus manifestaciones, son cambios cualitativos, pasos de la cantidad a la calidad.
>
> El movimiento de la materia es dialéctico, porque el impulso que lo hace posible se debe a la existencia de fuerzas contrarias, a la oposición de factores que se hallan en perpetuo conflicto, lo mismo en el macrocosmos, en el campo de las grandes magnitudes, que en el microcosmos, en el terreno de las cosas infinitamente pequeñas.
>
> La oposición de los contrarios da lugar a un hecho nuevo, que surge de dos factores opuestos; pero que no es la repetición de ninguno de ellos, sino un hecho distinto que, a su turno, por la contradicción congénita a su ser, da lugar a otro hecho nuevo, en un devenir interminable de cambios cuantitativos a cualitativos.
>
> La unidad esencial de los fenómenos de la naturaleza y el proceso dialéctico de la materia, han hecho posible el conocimiento de las leyes que rigen lo que existe, desde el carácter y la transformación de las galaxias, hasta la evolución de la sociedad humana y sus frutos mayores.
>
> El materialismo dialéctico proporciona el conocimiento de la realidad. De la realidad del cosmos, de la Tierra y del hombre que la habita. Pero no se limita al conocimiento de la realidad, sino que demuestra la posibilidad de transformarla.
>
> Todas las escuelas filosóficas anteriores al materialismo dialéctico eran doctrinas del conocimiento. Marx introduce la noción de la práxis, tanto para comprobar la exactitud del conocimiento, como para darle al hombre la posibilidad de utilizar la naturaleza en su beneficio.
>
> La única manera de valorizar una teoría es llevarla a la práctica, porque es la que demuestra su certidumbre. La práxis enriquece la teoría, confirmándola y ampliándola y, a su vez, la teoría dirige y precisa la práctica, corrige sus errores y garantiza el éxito de la acción para que logre los objetivos que se ha propuesto [22].

Para concluir este apartado retomando el planteamiento sobre el problema fundamental de la filosofía, diremos que el materialismo dialéctico vino a darle una solución nueva y distinta a la que habían dado el idealismo y el materialismo. Una solución materialista-dialéctica, que, en resumen, postula lo siguiente:

- La materia es la fuente de la conciencia, ésta es un reflejo de la primera;
- La conciencia es el resultado de un largo proceso de desarrollo del mundo material;
- La conciencia es propiedad y función de una materia altamente desarrollada: el cerebro;

- La conciencia humana, el pensamiento, no puede existir ni desarrollarse sin la envoltura material del lenguaje, sin el habla;
- La conciencia ha surgido como resultado del trabajo del hombre;
- La conciencia posee un carácter social y está determinado por el ser social material.

Como se puede observar, el pensamiento marxista señala la oposición absoluta entre materia y conciencia exclusivamente en el marco de la cuestión básica de la filosofía, pero también pone de relieve la interconexión e interacción que existe entre una y otra. También destaca que la conciencia, que es lo derivado respecto al ser material, posee, sin embargo, una independencia relativa en su desarrollo e influye a su vez de manera activa sobre el mundo material, contribuyendo a que el hombre lo pueda dominar y transformar. Y asimismo, afirma que la conciencia del hombre, apoyándose en la práctica, puede alcanzar un conocimiento fidedigno del mundo.

I.5. LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA

La *concepción materialista de la historia,* como ya se dijo, es el componente del pensamiento marxista que trata sobre las leyes, descubiertas por Marx, que presiden el desarrollo de la historia de las sociedades humanas y su tránsito de unas a otras formas de su organización, disciplina que se conoce generalmente con el nombre de *materialismo histórico,* al que Lombardo define como "el materialismo dialéctico aplicado al desarrollo de la humanidad [23]".

Marx resumió el contenido fundamental de su concepción materialista de la historia de esta manera:

> Las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida [...] y [...] la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política [...]
>
> En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la

que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.

Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social.

Al cambiar la base económica se transforma —más o menos rápidamente— toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas transformaciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción.

Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués.

Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana [24].

Entrando en algunos aspectos concretos del materialismo histórico, una vez que la humanidad dejó atrás la *comunidad primitiva* o *comunismo primitivo* —forma de vida antigua en que todavía no existían la propiedad privada, las clases sociales ni el Estado— habría transitado, ya dentro de la sociedad di-

vidida en clases, por *el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo*, como modos específicos de producción, antes de arribar a la sociedad comunista, en que de nueva cuenta desaparecerán las clases sociales, la propiedad privada y el Estado, pero en un nivel superior; la sociedad comunista del porvenir tendría como primera forma de expresión a la sociedad socialista, en la que ya se suprime la propiedad privada y se sientan las bases para la fase superior, comunista.

Sobre las relaciones sociales durante la larga etapa de la vigencia de los tres tipos de sociedades divididas en clases referidas en el párrafo anterior, Engels dice que: "las clases trabajadoras han vivido en distintas condiciones, según las diferentes fases de desarrollo de la sociedad, y han ocupado posiciones distintas respecto de las clases poseedoras y dominantes [25]". En el sistema más antiguo de propiedad privada, "los trabajadores eran *esclavos* de sus amos"; luego, "en la Edad Media, eran *siervos* de los nobles propietarios de tierras [26]", y más tarde, en el capitalismo, el *proletariado* vende su fuerza de trabajo al burgués. Englobando toda esta etapa, Marx y Engels declaran que en toda esta etapa "La historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de luchas de clases [27]".

Marx devela en qué consiste y cuándo es posible el tránsito de cada modo de producción a otro superior, al afirmar que se trata de un salto revolucionario de carácter cualitativo, que sólo puede darse cuando "se abre una época de revolución social [28]", debido a que las fuerzas productivas materiales del sistema en curso han entrado "en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí [29]".

Lo anterior equivale a afirmar que al producirse la contradicción señalada, se crean las condiciones objetivas para la revolución. Pero dicha contradicción, por aguda que llegue a ser, no produce el cambio, la desaparición de un modo de producción y su sustitución por otro superior por sí sola; hay un segundo requisito para que se produzca el salto cualitativo, el cambio de régimen económico y social, que consiste en que dicha *época de revolución social concluya con la victoria de la clase oprimida y la consecuente derrota de la clase opresora como resultado de la lucha de clases*, tal como lo precisan Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista:*

> La historia de todas las sociedades [desde el esclavismo], hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, barones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimi-

> dos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta, en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social o al exterminio de ambas clases beligerantes [30].

Lombardo coincide, por su parte, con los principios señalados de validez general, como él también lo expresa: "La esclavitud fue un sistema social más avanzado que el comunismo primitivo. El feudalismo fue un régimen más adelantado que la esclavitud. El capitalismo fue un sistema mucho más progresista que el feudalismo, y el socialismo es un sistema social más avanzado que el capitalismo [31]". Y también proclamó:

> En el seno del sistema esclavista se engendraron las fuerzas sociales que lo destruyeron y abrieron paso al feudalismo. Éste, a su vez, provocó la formación de las fuerzas que lo liquidaron e hicieron posible el surgimiento del capitalismo. En el interior del capitalismo nacieron las fuerzas sociales que en muchas partes del mundo lo han remplazado ya, y han establecido el sistema socialista [32].

Con respecto a la enorme trascendencia del descubrimiento de la concepción marxista del desarrollo de la historia, Engels proclamó lo siguiente, ante la tumba del genial pensador, amigo entrañable suyo, con quien colaboró en la que a juicio de los autores de este trabajo es la más formidable producción del intelecto humano de todos los tiempos: "Así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana [33]". El discurso fue el 17 de marzo de 1883, Marx había muerto tres días antes, el 14, después de realizar sus gigantescas aportaciones a la humanidad.

Capítulo II.
México y América Latina: su proceso histórico objetivamente distinto

La realidad es sumamente rica en su fenomenología, por lo que no siempre se ajusta a lo que se prevé en los estudios teóricos, por bien sustentados que estén. Es natural, y el pensamiento marxista rechaza como una deformación el que se le quiera tomar como *recetario,* o conjunto de fórmulas inamovibles. Por el contrario, la teoría revolucionaria requiere ser enriquecida con el examen, ya sea de aspectos no estudiados de un problema o de nuevos fenómenos no abordados antes. Además, como sabemos, el marxismo establece, como uno de sus principios esenciales, que todo está en movimiento dialéctico y que la realidad sufre cambios de cantidad, pero también de calidad; y los cambios trascendentes de este tipo, dejan sin efecto leyes objetivas que pierden su validez al no corresponder a la nueva realidad surgida; por tanto, ésta se regirá por otras leyes, también nuevas, que la teoría deberá desentrañar. Esto es, el pensamiento marxista por su esencia es dinámico y no estático, como lo afirmó Lombardo:

> La historia está llena de ejemplos del cambio constante de los conceptos y de las leyes que en un momento determinado sirvieron para conocer la realidad social y transformarla. Principios y normas que en un estadio concreto del desarrollo histórico eran útiles, porque representaban la verdad, fueron sustituidos por otras normas y otros principios, porque la realidad había cambiado [1].

En el caso de México y en general de América Latina, al estudiar nuestro pasado afloró un problema: aquí no existen indicios de un sistema esclavista maduro, como llegaron a serlo en Grecia y Roma, mismos que Marx y Engels examinaron. Tampoco es posible encontrar vestigios de un modo feudal de producción que tuviera sus rasgos claramente perfilados, como el que se dio en general en Europa. Ningún autor, ninguna corriente del pensamiento, sustenta una opinión distinta a este respecto. Es más, hasta el capitalismo ha sido atípico en esta región y ha tenido varias particularidades distintas al que se desarrolló en Estados Unidos y las potencias europeas.

En México y en general en América Latina observamos procesos de desarrollo de los modos de producción disímiles respecto de los señalados, por lo que se puede decir que aquí emergió un aspecto que no fue estudiado por la fundadores del pensamiento marxista, lo que es natural por circunstancias diversas.

Las diferencias entre Europa y América en su devenir histórico son de dos tipos: La primera se dio hasta antes de que ambos procesos convergieran como resultado de los viajes de Cristóbal Colón y sus secuelas. Es una diferencia sobre todo de ritmo, ya que durante siglos, los pueblos de nuestra región desarrollaron sus fuerzas productivas con velocidad menor a la que alcanzaron los de Europa, entre otras razones por la ausencia aquí de animales de carga y tiro, que comentaremos adelante, como resultado de lo cual las diferencias acumuladas para finales del siglo XV ya eran de gran magnitud.

En efecto, en los momentos en que Colón realizó sus viajes, al hoy llamado continente americano lo habitaban numerosos pueblos con diferentes grados de desarrollo, desde grupos tribales nómadas que se dedicaban a la recolección y la caza, hasta algunas culturas muy desarrolladas que se asentaban en grandes ciudades donde construían monumentales palacios y templos, además de otras notables obras de ingeniería; se sustentaban sobre todo de la agricultura; sus relaciones internas eran complejas; sus conocimientos eran muy avanzados respecto de disciplinas como la astronomía, la medición del tiempo —con mayor precisión que la de los europeos de la época— medicina herbolaria e hidráulica, entre otras áreas, y practicaban con deslumbrante maestría la arquitectura, la escultura, la pintura, la orfebrería y la literatura, entre otras artes.

Pero estas altas culturas, al carecer de animales mayores de carga y tiro, no habiendo conocido la rueda ni habiendo avanzado en el uso de los metales, su modo de producción —en el caso de los pueblos más avanzados de la región— no llegaba todavía al esclavismo propiamente dicho, que se caracteriza porque los esclavos son la fuerza productiva principal y son, asimismo, propiedad de la clase dominante que los puede comprar y vender, explotarlos como lo desee e incluso disponer de sus vidas, si a los amos así les place. En nuestro caso, lo que había era una especie de esclavitud temporal a la que se sometía a quienes eran derrotados en ejercicios bélicos, pero sin compraventa y con la posibilidad de ser liberados después de un cierto tiempo. El cultivo de la tierra, por otra parte, aunque se apoyaba en ese tipo de esclavitud singular, se sujetaba más bien a los rasgos que corresponden a la comunidad primitiva, que era el modo de producción dominante

hasta donde el conocimiento de esa etapa lo sustenta a la fecha, aunque la destrucción cultural que causaron los invasores fue de tal magnitud que ha sido muy difícil reconstruir la historia de los pueblos indígenas y conocer muchos aspectos de sus formas de vida y organización social, por lo que a pesar de los avances registrados, subsisten grandes lagunas aun hoy en día. Es muy plausible la conjetura de que estaban en la fase de transición entre la comunidad primitiva y el esclavismo.

En tanto, en ese mismo momento cronológico, Europa se hallaba en un sistema feudal en fase de plena madurez y en la etapa de la economía mercantil, dado que hacía varios siglos que había dejado atrás el modo esclavista de producción.

Los invasores, debido a su superioridad técnica que contaba con armas de fuego, armaduras metálicas y espadas de acero, además del uso de cabalgaduras, que aquí no existían, avasallaron a nuestros pueblos y tomaron nuestros territorios bajo su dominio por medio de la fuerza irracional. Diezmaron de manera dramática a la población aborigen, por muertes violentas y trato brutalmente cruel; además, destruyeron sus culturas y establecieron el régimen colonial que estuvo plagado de terribles injusticias.

Impusieron formas de explotación que los pueblos originarios desconocían, como una modalidad de la servidumbre medieval que se concretó en la *aparcería*, por la que el amo español, impuesto por el entramado colonial como terrateniente o en su caso como *encomendero* [2], concedía a una comunidad o grupo de *aparceros,* indígenas, el derecho a cultivar cierta porción de tierras, quedando obligados a entregarle la mitad o más de la cosecha, procedimiento por el que en los hechos expropiaban el trabajo de los aparceros. Este modo de producción no se diferencia en su esencia del modo feudal típico, aunque las superestructuras fueron diversas de las que se dieron en el Medioevo europeo. También impusieron una apenas velada esclavitud en el caso de los indígenas, a los que obligaban a trabajar en la producción minera, y de franca esclavitud en el caso de la fuerza de trabajo que trajeron de África, humanos, hombres y mujeres cargados de cadenas, para ser vendidos, luego de haber sido secuestrados allá, en su tierra, con el fin de que suplieran a las poblaciones indígenas que iban siendo exterminadas por la inicua explotación a que estaban sujetas. Además, con el deliberado fin de impedir el desarrollo económico de las colonias y el riesgo de su ulterior emancipación, España estableció prohibiciones y límites a su producción agrícola y artesanal, les impidió comerciar entre sí y toda una cauda inacabable de trabas de todo tipo.

Los pueblos que habitaban el inmenso territorio de América Latina no llegaron, por tanto, a desarrollar el modo esclavista de producción por sí mismos, como lo hicieron los griegos y los romanos, por ejemplo; tampoco arribaron al modo de producción feudal como resultado de su propio proceso dialéctico, como fue el caso general de Europa y probablemente de otros lugares del mundo.

Ahora bien, toda la relación abusiva impuesta por la Colonia fue a su vez causa de una nueva, posterior diferenciación entre el desarrollo de América Latina y Europa, que sumó sus efectos a la anterior, ya descrita.

El caso es que el desarrollo de las fuerzas productivas en las colonias fue lento, difícil y escaso, mientras algunos países de Europa, como Inglaterra, sobre todo, y algunas colonias inglesas de norteamérica, fueron las principales beneficiarias del inmenso saqueo de nuestros territorios, sobre todo de su oro, plata y piedras preciosas, en tanto que España y Portugal, siendo zonas de fuerte arraigo feudal y rezago en su industrialización, sin dejar de beneficiarse de diversas maneras, en lo fundamental acabaron siendo meros intermediarios entre el punto de partida de las enormes riquezas y el destino final del gigantesco caudal, que fue, por tanto, un importante factor que aceleró el desarrollo de las fuerzas productivas de algunas regiones del mundo de manera significativa, como también lo fue el propio descubrimiento del continente americano por parte de los europeos.

Todo esto contribuyó, como lo explican Marx y Engels [3], a propiciar el ulterior ascenso en ciertas regiones, de una clase social, la burguesía, que ya se había gestado y se venía desarrollado en el seno de la sociedad feudal y cuyos intereses chocaban con los de la vieja nobleza propietaria de la tierra. Y todo esto fue también un factor importante en la creación de las condiciones para la *revolución industrial,* que se desataría dos siglos y medio más tarde, ya a mediados del XVIII, con la que se concreta la presencia en determinadas zonas del mundo del modo capitalista de producción ya como forma dominante, vencedora del feudalismo arcaico.

Ahora bien, ¿cómo denominar al modo de producción que se implantó en México y América Latina, junto con la dominación colonial que, como ya vimos, tuvo varios componentes importantes, el esclavista, el feudal y el de la comunidad primitiva, al que también podríamos denominar "modo de producción comunal primigenio", que siguieron practicando los pueblos y comunidades indígenas en sus relaciones internas después de la conquista, y que mantuvieron a lo largo de los trescientos años de la Colonia? Al destacar que no fue el caso de un modo de producción claramente dominante, acompañado de residuos de otros, del pasado, sino una amalgama de los

tres componentes mencionados, los autores de esta investigación proponemos llamarlo *modo de producción complejo,* denominación a la que, sólo cuando sea necesario, se puede agregar el dato de que entrelaza los modos feudal, esclavista y el de la comunidad primigenia, que, por cierto, en la práctica subsiste aun hoy en día como modo de producción en diversos lugares del país y de América Latina, pero sobrevive sobre todo por cuanto a sus superestructuras culturales, sociales y políticas internas, muy notoriamente en el estado de Oaxaca, en México, por ejemplo, pero también muy probablemente en la región andina del subcontinente americano.

Los tres siglos de coloniaje, por lo dicho, vinieron a acentuar las diferencias entre el desarrollo de Europa y América Latina, ya no sólo en el aspecto del ritmo que seguían unos y otros pueblos por razones geográficas y de recursos al alcance de unos y otros, como fue antes de la conquista y dominación europea, sino ahora por el saqueo y el cúmulo de injusticias impuestas por la metrópoli colonial.

Pero esa prolongada, injusta e inhumana dominación desembocó, hace dos siglos, en el estallido de las luchas por la independencia de manera prácticamente simultánea en toda América Latina. De acuerdo con el examen marxista que hace Lombardo, esas luchas no fueron motivadas sólo por el anhelo de liberación política, que existía en ciertas capas de la población, sobre todo los criollos, sino más bien porque las fuerzas productivas materiales, a pesar de su lento desarrollo, ya habían entrado en contradicción, sin embargo, con las relaciones de producción existentes que trababan el desarrollo, relaciones extraterritoriales, subrayamos, impuestas por el régimen colonial. A esto obedece el que los estallidos hayan sido simultáneos sin que hubiera comunicación entre unos y otros procesos, porque en toda la hoy América Latina el modo de producción era el mismo, en esencia, y la causa fundamental de su trabazón era la misma, la dependencia colonial.

A este proceso que había madurado a lo largo de siglos y que fue un factor fundamental, se vino a sumar en su momento un fenómeno coyuntural que ha sido ampliamente expuesto por la mayoría de los historiadores no marxistas, el de la invasión de los ejércitos franceses de Napoleón a España y la imposición de su hermano, José Bonaparte, como gobernante de este país, hecho que sin duda tuvo importancia en el nivel político, porque desató una crisis en esta esfera y dio pie a los alegatos que formularon los independentistas criollos, sobre la ilegitimidad de José Bonaparte —llamado popular y despectivamente "Pepe Botella" por su afición etílica— y, sobre la ilegitimidad, por tanto, de la relación colonial misma.

Sin embargo, la lucha independentista, siendo sus causas profundas, como lo eran, no podía restringirse al objetivo de la independencia política solamente, porque ésta no resolvería las contradicciones que existían, radicando la principal de ellas en la base económica que exigía transformaciones de fondo que liquidaran los arcaicos componentes del modo de producción complejo, pero rezagado, de entonces. Ni se resolverían con la sola independencia política, las justas demandas, cada cual las suyas —no idénticas a las de los demás— de los pueblos originarios, los negros, las diversas castas surgidas de las distintas mezclas, los mestizos como grupo mayoritario —descendientes de indígena y español—, y los criollos. Todos estos grupos étnicos eran discriminados, unos con mayor gravedad que otros, y por tanto, cada uno tenía sus exigencias de lo que habría que corregir y cambiar. En ninguna parte del subcontinente se pudo ir más allá, sin embargo, de la ruptura de los lazos de dependencia política con la metrópoli colonial, las condiciones no dieron para más.

Resuelta la independencia política, continúa el análisis de Lombardo, a las naciones que surgían se les planteó "un doble y trascendental problema, por una parte, el de revisar la estructura económica, social y política del largo período colonial para crear las bases sobre las cuales se asentaría su nueva vida, y por otra parte, el problema de las relaciones entre los Estados que surgían a la vida internacional [4]". Mismo problema que no pudieron resolver en toda su complejidad porque:

> La gran corriente política del liberalismo, promotora de la independencia, dio a las nuevas naciones la estructura política de repúblicas democráticas y representativas; pero no destruyó el régimen económico basado en la concentración de la tierra en manos de una minoría y en una serie de estancos, monopolios y privilegios para las castas dominantes [5].

En ese contexto, las fuerzas productivas se desarrollaban con lentitud, y fue entonces cuando, sigue analizando el pensador marxista citado: "las inversiones extranjeras provenientes de Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica intervinieron en la vida doméstica de las naciones iberoamericanas, yuxtaponiéndose en la mayoría de ellas a las formas antiguas de producción con supervivencias semifeudales y deformando su natural desarrollo histórico [6]".

En el caso de México, los liberales sólo pudieron derrotar política y militarmente a los conservadores —defensores del viejo régimen— casi medio siglo después del Grito de Dolores, con la Constitución de 1857, y de una

manera más definida, con las Leyes de Reforma que la adicionaron y enriquecieron significativamente, hace cosa de 150 años. Fue hasta entonces cuando culminó, en el caso de nuestro país, la época revolucionaria que se había abierto mucho tiempo atrás, y cuando existió al fin la posibilidad de que nuestro país, aun con retraso respecto de otros, hiciera su revolución industrial y desarrollara su economía, pero tampoco sucedió en esa oportunidad, porque la invasión económica externa ya referida, lo impidió, prolongando con ello nuestro rezago histórico.

La base económica de la irrupción externa se explica por el desarrollo desigual, que hemos referido, entre los países que tuvieron su revolución industrial [7] de manera cronológicamente temprana, y los que no. Precisamente en la segunda mitad del siglo XIX —cuando en el México de Benito Juárez los liberales triunfaban— Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos, entre otros países en los que se desarrolló el capitalismo de manera oportuna y vigorosa, llegaban al punto en que ya saturaban sus mercados internos e iniciaban la fase de exportación de capitales, como resultado de las leyes objetivas que rigen ese sistema. Empezaron entonces a comprar minas y yacimientos petroleros en México y otros países de la región, a construir ferrocarriles, a tender redes de telégrafos, en fin, a adquirir todo lo que fuera altamente rentable.

Así llegó el capitalismo a México, desde fuera, tardíamente respecto a los citados referentes, y deformado, puesto que no fue producto del desarrollo dialéctico interno. Como dice Lombardo, así "pasaron los pueblos latinoamericanos, en un lapso breve, de su condición de colonias de España y Portugal, a semicolonias del imperialismo internacional [8]".

El capitalismo de libre cambio, que fue progresista y revolucionario en sus tiempos [9], ya había quedado atrás por lo que hace a las potencias exportadoras de capitales, y pasado a la época de los monopolios, en la que las contradicciones congénitas de ese modo de producción se han desarrollado; el desenvolvimiento de los medios de producción ya no armoniza con las relaciones entre las clases sociales, sino que ahora chocan; este proceso, estudiado y develado por Lenin, culminaría en los primeros años del siglo XX, ya con la presencia plena del imperialismo como forma específica del capitalismo. En palabras de Lombardo:

> Cuando la burguesía surgió en el escenario de la historia, como fuerza empeñada en destruir el sistema de la vida feudal, era una clase revolucionaria. A ella y al régimen capitalista que estableció, se le deben obras considerables para el avance de la humanidad. Pero por las contradicciones congénitas al sistema de la producción capitalista —trabajo cada vez más social y apropiación de lo producido

por una minoría cada vez más breve— dejó de ser un factor de progreso para transformarse en fuerza de explotación implacable de las mayorías y, también, de opresión de los pueblos débiles, al llegar al periodo de la exportación de sus capitales [10].

Y Lenin señala al respecto: "por lo que a Europa se refiere, se puede fijar con bastante exactitud el momento en que se produjo la sustitución *definitiva* del viejo capitalismo [de libre cambio] por el nuevo [imperialista]: fue precisamente a principios del siglo XX", y puntualiza: "Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900-1903; los cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo [11]".

De nuevo en palabras de Lombardo:

> Entre 1860 y 1880 llega la libre concurrencia a lo que podríamos llamar su clímax, su cúspide; pero hacia finales del siglo pasado (XIX) la libre concurrencia ya no existe. Los monopolios constituyen la base principal de la vida económica y, finalmente, los monopolios de la producción sucumben ante los monopolios de las finanzas. Se opera, además de la concentración del capital, la centralización de la economía. Cuando se llega a este fenómeno aparece la expansión de los países desarrollados sobre los países débiles. Este es el fenómeno del imperialismo. El imperialismo no es un fenómeno sicológico ni es un fenómeno moral ni es un fenómeno político ni es un fenómeno jurídico. Es un fenómeno económico. Es la exportación del capital de los países que han llegado a la concentración del capital, a la centralización de la economía, sobre los países en desarrollo o muy poco desarrollados, para convertirlos en mercado para sus manufacturas, en centros de mano de obra muy barata y, al mismo tiempo, en proveedores de las materias primas para la industria metropolitana [12].

El capitalismo que se dio en México y los demás países de América Latina como resultado de irrupción externa, fue uno con peculiaridades que lo diferencian del que tiene lugar en los países a los que más tarde se dio por llamarles "capitalistas desarrollados", sobre todo porque quedó sometido en lo fundamental a intereses del exterior que fueron dominantes desde el principio y lo siguen siendo; por eso, nuestros países, en la esfera del sistema capitalista mundial ocupan un lugar subalterno, inferior, desde el cual no pueden influir significativamente en ese ámbito; ni siquiera pueden autodeterminarse en lo económico y, como lo dijera Lombardo, "sin independencia económica no hay independencia política"; por eso, por no tener auténtica independencia política, tampoco podemos decidir sobre nuestra propia vida social ni sobre el rumbo de la vida pública ni podemos avanzar hacia formas superiores de organización social.

Nuestros países ingresaron al mundo del capitalismo en calidad de neocolonias, sin que inicialmente sus economías dejaran de ser precapitalistas, situación que hoy todavía persiste en la mayor parte de la región. Nuestros países son capitalistas subordinados y constituyen una de las dos caras de la moneda del sistema mundial de la propiedad privada de la producción y cambio contemporáneo, la otra cara la forman los países imperialistas. El único país de nuestra América que ha alcanzado su liberación del imperialismo, es Cuba, proclamado con justicia *el primer territorio libre de América*. Otros están en plena lucha; en nuestros días, la efervescencia revolucionaria por la liberación es notable.

Por otra parte, en este tiempo algunos de los países latinoamericanos han logrado algún nivel de industrialización más o menos importante, como Brasil, México y Argentina y, aunque lo han hecho de manera tardía y subordinada a los intereses del capital internacional, son ya países capitalistas, no obstante que su capitalismo depende del exterior. Otros todavía no realizan siquiera una Reforma Agraria que rompa la espina dorsal del régimen feudal y siente las bases para la formación de mercados internos, sin los cuales ese modo de producción no es viable, por lo que de hecho siguen teniendo al feudal, o semifeudal, como modo de producción predominante, aunque en lo externo entraron a la esfera del capitalismo mundial, con mayor razón en calidad de subordinados. Aun los relativamente desarrollados, como México y Brasil, tienen importantes supervivencias feudales, también algunas esclavistas e incluso de la comunidad primitiva.

Por todo ello, en opinión de los autores de este trabajo, en términos generales, el modo de producción de la región hoy es aún más complejo, está más entretejido que en tiempos de la colonia, luego de la invasión europea y del avasallamiento a los pueblos indígenas. Es un modo de producción complejo: capitalista dominado o subordinado, semifeudal, con supervivencias de esclavismo y del modo comunal primigenio.

II.1. NECESIDAD DEL DESARROLLO TEÓRICO QUE DESENTRAÑE EL PROCESO HISTÓRICO DE MÉXICO Y AMÉRICA LATINA

La compleja realidad de América Latina, que como ya se dijo, no fue examinada por Marx ni Engels ni tenía por qué haberlo sido dado que no estaba en su óptica, no se ajusta, por cuanto a su concreción y periodización, a la que ambos autores elaboraron como parte de su concepción materialista de la historia. Las diferencias que objetivamente existen entre el proceso histórico de esta región y el que describen los fundadores de la filosofía

marxista, al dejar un vacío teórico importante, han generado confusión y especulación en el campo de la izquierda de la región y del mundo, así en los ámbitos académicos como en los de la militancia, por lo que han surgido interpretaciones diversas y tendencias disímiles.

Una tendencia, predominante en las décadas de los veinte y los treinta del siglo pasado y derivada de las condiciones subjetivas existentes, fue la de ignorar tales diferencias, suponiendo o dando por hecho que no existían, como si los procesos históricos de Europa y América Latina fueran semejantes o sus diferencias fueran menores de lo que son. La Internacional Comunista, IC, por ejemplo, durante algún tiempo, trazó directrices de carácter general para todas las regiones del mundo sin considerar nuestras múltiples disparidades; pero las líneas trazadas, al tropezar con una realidad diversa, no llegaban a cumplirse.

Para comprender este fenómeno, es útil recordar que la IC se fundó en Moscú en 1919, transcurridos apenas dos años de la victoria de la revolución socialista, que seguía inmersa en una lucha encarnizada por consolidarse, enfrentando enemigos poderosos y enormes dificultades, y al calor de su tremendo impacto de carácter global. La IC tuvo como objetivo unificar la línea política y la acción práctica de los militantes y partidos comunistas y obreros de diversos lugares del mundo que siguieron el camino revolucionario mostrado por Lenin y se deslindaron de la línea socialdemócrata, e *integrando una organización única o partido único de carácter mundial.* La base teórica de esta decisión radica en el carácter internacionalista que desde sus inicios tuvo el marxismo y que el leninismo retomó con fuerza. La estructura de la IC fue tal, que cada partido nacional formaba parte de ella en calidad de organismo seccional de un cuerpo colectivo único, no eran por tanto entidades independientes [13].

Los congresos de la IC se integraban en pie de igualdad, por cuanto a derechos y obligaciones, con los delegados de los seccionales de distintos países —esto es, los partidos comunistas— quienes tenían libertad plena para discutir los problemas que enfrentaba el movimiento comunista en el mundo y en los lugares del planeta que se considerara necesario. En estos congresos se analizaba la situación mundial, regional y nacional, y se trazaban las líneas de acción revolucionaria, a partir de los aportes de los delegados de todos los países, que asistían a dichos congresos. Las resoluciones se tomaban entre todos, sin que nadie las impusiera. Sus normas vigentes así lo determinaban.

Sin embargo, es predecible —y se puede comprobar en las actas, que así fue— que en los congresos se dedicara más tiempo al examen detallado de

la realidad de aquellos lugares donde había condiciones maduras para el cambio revolucionario profundo y donde la lucha se libraba de manera muy aguda, que a otros donde el contexto era distinto. Además, como en todo cuerpo colegiado, correspondía a los delegados de cada seccional —los únicos que podían tener el "pulso fino" de los acontecimientos por estar en el terreno donde éstos se producían— aportar los principales elementos para el análisis de su país y/o región, pero es evidente que existía disparidad en la preparación teórica, nivel de experiencia y cultura revolucionaria entre los delegados de Alemania y la URSS, por citar sólo ejemplos de lugares donde, al calor de combates largos y encarnizados entre el proletariado y la burguesía, en medio de contradicciones que ya habían madurado, la sabiduría teórica y práctica de la clase obrera y sus dirigentes se había acumulado y desarrollado de manera extraordinaria, y otros con menor acumulación y desarrollo en un aspecto y otro.

En el contexto señalado, es evidente que hubo déficit de elementos de análisis en el seno de la IC, en el caso de América Latina en concreto y, por tanto, las resoluciones así adoptadas, que de acuerdo con los principios del centralismo democrático que sustentaban eran obligatorias para todos, no siempre fueron acertadas, en particular en lo que concierne al análisis e interpretación del proceso histórico y del momento en que se encontraban ciertos países y ciertas regiones del mundo, como nuestra región.

Tiempo después, en 1943, la IC se disolvió y los partidos comunistas se asumieron autónomos e independientes, por lo que cada uno se responsabilizaría en lo sucesivo de su táctica y estrategia revolucionaria, de su línea política nacional y de tomar sus propias decisiones, a partir de su propia capacidad de análisis, manteniendo entre todos una relación fraternal de intercambio de opiniones y de solidaridad con sus respectivas luchas. "La disolución de la Tercera Internacional marcó el principio de la dirección múltiple de la lucha revolucionaria de la clase obrera", valora Lombardo [14].

Otra tendencia, frecuente hoy en día entre los académicos e intelectuales que se proclaman de izquierda, afirma que el modo capitalista de producción llegó a esta región desde hace más de quinientos años con la conquista europea, sin reparar en que ese régimen, aun en Inglaterra, su cuna, apareció hasta siglos después. Quienes hacen esta afirmación confunden al capitalismo con el modo feudal de producción, apenas en tránsito hacia un capitalismo incipiente que se expresaba en los términos del mercantilismo. Pero a partir de su equívoco, concluyen que durante los quinientos años transcurridos operó una especie de igualamiento de nuestra realidad con la del resto del mundo capitalista, lo que constituye un error.

Una tercera tendencia es la de los socialdemócratas y reformistas que niegan la validez de aspectos fundamentales del marxismo, como el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, y simplemente declaran equivocado desde siempre a este último, o cuando menos arcaico, ya superado por nuevos enfoques, aunque estos supuestos nuevos enfoques existan sólo en la imaginación de quienes los pregonan, no en la realidad.

En el campo de los militantes revolucionarios, por otra parte, ha habido una tendencia de concentrarse en la acción, en la lucha, y abstraerse de la reflexión teórica dejando de lado el apotegma "sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria", que fue formulado precisamente para advertir sobre el peligro de una actitud de ese tipo, que no es nueva y que acrecienta los riesgos de fracasar en la lucha, de zozobrar, como sucede al navegante que entra a la tempestad, sin brújula ni cuadrante. Una variante de esta misma línea ha sido la de extrapolar mecánicamente otras realidades, y copiar prácticas que en casos diversos tuvieron buenos resultados, pero que se estrellan ante una realidad distinta. Quienes así actúan, se "ahorran" el esfuerzo de pensar con cabeza propia, analizar la realidad concreta y unir la teoría con la acción, pero caminan de fracaso en fracaso.

Y hay otra tendencia más que de cara al problema de las diferencias del proceso histórico de nuestra región frente al descrito en el *Manifiesto* o en *Principios del Comunismo,* pretenden solucionarlo abusando de la idea, en principio correcta, de que los modos de producción no suelen darse de manera pura, sino mezclados con formas residuales de otros. Pero esta noción no es aplicable al caso de América Latina, donde las mezclas no son residuales ni secundarias en modo alguno, sino que llegan a alcanzar tal magnitud que rebasan el ámbito meramente cuantitativo para generar un fenómeno distinto, un modo de producción complejo, como ya se dijo.

Una actitud ajustada al pensamiento marxista, ante esta problemática, aconseja recordar que la teoría no es un conjunto cerrado de conocimientos, sino siempre abierto a nuevas investigaciones. La teoría marxista no contiene apriorísticamente todas las respuestas, sino que las va elaborando como parte de su permanente desarrollo. En tanto no haya abordado un fenómeno concreto o un cierto campo de estudio con el enfoque y rigor metodológico adecuados, ese seguirá siendo un pendiente por resolver.

Con sentido autocrítico digno de encomio, algunos observadores han señalado que en el caso de América Latina hay deficiencia en la reflexión teórica, falta que es necesario subsanar [15]. Por ejemplo, Emir Sader ha expuesto su juicio en el sentido de que "América Latina, un continente de revoluciones y contrarrevoluciones, carece de pensamientos estratégicos

que orienten procesos políticos ricos y diversificados que estén a la altura de los desafíos que enfrenta”. Idea que el mismo autor ha complementado de esta manera: “A pesar de contar con una fuerte capacidad analítica, importantes procesos de transformación y dirigentes revolucionarios emblemáticos, el continente no produjo la teoría de su propia práctica [16]”.

Quienes hablan de deficiencia teórica en la región pueden tener razón en buena medida, pero es evidente que algunos de ellos no han tenido la oportunidad de conocer los aportes de pensadores marxistas profundos, como Lombardo, que han hecho contribuciones notables en este campo.

De todo lo anteriormente expresado surge la conclusión de que el análisis teórico de la realidad latinoamericana y mexicana, de su proceso histórico, teniendo como herramientas la teoría materialista y el método de la dialéctica, es indispensable. En el capítulo siguiente nos proponemos demostrar que tal necesidad fue atendida con rigor metodológico y con acierto por Vicente Lombardo Toledano, al elaborar su concepción de *un proceso revolucionario secular único, abierto e inconcluso, con etapas,* que analizaremos en dicho apartado.

CAPÍTULO III.
LA CONCEPCIÓN DE LOMBARDO, DE UN SOLO PROCESO EN EL CASO DE MÉXICO Y AMÉRICA LATINA, Y EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Vicente Lombardo Toledano, habituado desde temprana edad a estudiar y realizar sus actividades con sólida disciplina, convertido en un conocedor profundo del marxismo que utilizaría con rigor metodológico luego de que por propio esfuerzo rehízo su formación filosófica, decidido a dedicar su vida a la lucha revolucionaria como soldado del proletariado, sabedor de que el objetivo de una lucha de este carácter es transformar la sociedad en otra superior, convencido de que no es posible cambiar la realidad de esa manera si se desconoce su verdadera esencia, emprendió desde luego el examen de los principales ámbitos de su acción: México y América Latina.

Es pródiga su obra escrita en la que analiza en sus múltiples aspectos las diversas etapas de la historia nacional y del subcontinente, el medio geográfico, la economía, las culturas y los pueblos; sus formas de organización social, las causas de sus luchas populares, porqué muchas fueron victoriosas y qué obstáculos impidieron que otras lo fueran; las contradicciones entre las clases sociales en los principales momentos de su devenir. No son pocos los materiales de su autoría que constituyen verdaderos tesoros de sabiduría y son arsenales valiosos para la lucha revolucionaria de hoy y mañana. No se trata de escritos narrativos ni anecdóticos, sino de profundos análisis históricos firmemente sustentados en la metodología marxista, porque, dicho con sus palabras: "la historia no se puede considerar como una relación de hechos, sino como el examen crítico de las causas que engendran los acontecimientos y de sus frutos, dando preferencia a las fundamentales [1]".

En lo que respecta al proceso histórico de México, ya desde 1944 el maestro Lombardo formuló su idea de que hay una "indudable concatenación de las luchas populares en las tres grandes revoluciones históricas: la revolución de Independencia, la revolución de Reforma y la revolución iniciada en 1910 [2]"; esta misma concepción histórica solía expresarla com-

parando esas gestas con los tres movimientos de una sinfonía, puesto que, explicaba, son parte de un mismo proceso revolucionario, que no ha concluido. Su cuarto tiempo es el que nos está tocando vivir, corresponde a la actualidad. Un proceso revolucionario único, que en cada una de sus etapas ha tenido el avance que la correlación de fuerzas y demás condiciones de la lucha ha permitido y que en la etapa siguiente ha retomado lo que quedó pendiente de la anterior y ha incorporado otras metas más avanzadas, de acuerdo con el nuevo momento histórico. Fue además una idea en la que Lombardo siguió reflexionando, la continuó desarrollando a lo largo de su vida y legó a las siguientes generaciones la tarea ingente de ahondar en ella, desplegarla en toda su riqueza, en todas sus manifestaciones, según veremos adelante.

Hablaremos brevemente de las cuatro etapas de este proceso revolucionario que, en la concepción de Vicente Lombardo Toledano, es uno solo desde hace siglos:

III.1. LA PRIMERA ETAPA DE UN SOLO PROCESO REVOLUCIONARIO

La revolución que estalló en 1810 y simbólicamente comienza con el "Grito de Dolores", como se ha denominado al vehemente llamamiento a la insurrección de todo el pueblo, que lanzara Miguel Hidalgo, el Padre de la Patria, la madrugada del 16 de septiembre, fue la lucha por la independencia nacional y al mismo tiempo una *guerra de clases* [3], como bien la tipificó el maestro Lombardo, antiesclavista y antifeudal; una guerra del pueblo mexicano representado por *los insurgentes* y encabezado por sus figuras relevantes, como Hidalgo y Morelos, contra la monarquía española y simultáneamente contra toda la estructura social y económica impuesta con su virreinato, defendida por su ejército realista y demás instituciones, de manera destacada por la Iglesia, que desde entonces ha desempeñado un papel de primera fila en la lucha contra los anhelos de justicia del pueblo de México.

La consumación de la lucha por la independencia de México alcanzó a destruir *sólo la superestructura política* del Estado-Iglesia transferido por España, pero no su estructura económica; supervive, por tanto, el régimen esclavista-feudal del pasado colonial basado materialmente en el latifundismo. Por eso mismo fue que no logró sus objetivos superiores de moldear un nuevo modo de producción más avanzado, con distinta estructura clasista, sin esclavos ni siervos. La sola independencia formal, política con respec-

to de España, no se debe desestimar, fue importante, pero insuficiente respecto al reclamo social profundo y a la necesidad de resolver las contradicciones de fondo engendradas durante tres siglos de brutal coloniaje. En palabras del maestro:

> La Revolución de Independencia de México no fue un movimiento circunscrito a un número determinado de años según la cronología aceptada por todos nosotros en una especie de tradición didáctica.
>
> La Revolución de Independencia fue un movimiento del pueblo que no alcanzó sus objetivos históricos. Por esa razón, la revolución de independencia no concluyó en 1821. Si se revisan todos los documentos relativos a la insurrección, a la lucha de once años, los planes, las proclamas, los discursos, las epístolas, los decretos, etc., se podrá llegar a la conclusión de que los ideales encerrados en esos documentos sólo en parte se cumplieron al declararse realizada la independencia política de la nación mexicana.
>
> Los hechos posteriores a 1821 habrían de demostrar que la revolución inconclusa debería ponerse en marcha otra vez, para alcanzar las metas que habían surgido en el curso de los acontecimientos a partir del 16 de septiembre de 1810 [4].

En esa victoria insuficiente está la causa del nuevo e inmediato estallido social, que sería el segundo movimiento de la gran sinfonía revolucionaria del pueblo de México, y de otro, ya no inmediato, sino que ocurriría casi cien años después [5], y que vendría a ser su tercer movimiento.

III.2. LA SEGUNDA ETAPA

La segunda etapa, inmediata, que siguió tan pronto se consumó la independencia política, en 1821, fue el "combate ideológico y armado [6]" —así le llama Lombardo— ahora entre *los liberales* —sucesores ideológicos y programáticos de los insurgentes más avanzados— y *los conservadores,* que tomaron las banderas de quienes no quisieron que con la independencia se tocara nada esencial, "porque de 1821 a 1856, esos treinta y cinco años que algunos historiadores llaman 'los años de la confusión', no fueron tal", explica Lombardo, "Fueron los años de lucha entre las dos fuerzas que se habían enfrentado tiempo atrás, desde antes todavía del levantamiento del cura Hidalgo [7]".

Los liberales continuaron la batalla contra el modo feudal de producción, y fue por esa razón que incorporaron a su programa con firmeza la bandera anticlerical, puesto que la Iglesia como institución era el terrateniente fundamental en el caso de nuestro país, habiéndose constituido

en la gran poseedora de tierras que había acumulado por varios mecanismos y por tanto obstruía la posibilidad del desarrollo de nuestras fuerzas productivas; además, la Iglesia —y en particular su núcleo duro, administrador y beneficiario de sus bienes, el clero político— era la principal fuerza económica y política que daba sustento a los conservadores, como bando político y como ejército, enemigo y represor del pueblo en lucha. Dentro del lapso de esta etapa, por cierto, ocurrieron también dos hechos que han dejado honda huella en el proceso histórico de México: las invasiones de los ejércitos de Estados Unidos y de Francia. La primera concluyó con el despojo de más de la mitad del territorio de nuestro país, y la segunda fue derrotada por el pueblo y el ejército republicano. Respecto de estos eventos, el maestro Lombardo escribió:

> La guerra de 1847 fue una grave mutilación física para México, que engendró el sentimiento nacional antimperialista que ha contribuido a salvaguardar a nuestro país de su completa subordinación a los Estados Unidos, y que explica la alianza de las fuerzas patrióticas cada vez que nuestra patria se ha visto agredida o amenazada por el extranjero.
>
> Otro hecho de importancia parecida contribuyó también a la firmeza de la conciencia nacional de nuestro pueblo: la intervención militar del gobierno de Francia de 1862 [...]
>
> La guerra de 1847 y la de 1862, que ningún otro pueblo del continente americano ha sufrido en su propio hogar en parecida forma, constituyen, por su carácter, por la movilización de las fuerzas sociales que produjeron, por los principios que levantaron y por sus resultados, uno de los factores principales de la personalidad inconfundible de México [8].

Al segundo movimiento de la misma sinfonía se le conoce en la historia como la Revolución de Reforma, que tuvo su despegue con el Plan de Ayutla y culminó con las Leyes de Reforma, normas valiosas que enriquecieron y vigorizaron la Constitución de 1857, como la primera de ellas, la Ley Lerdo, de 1856, que desamortizó —es decir, puso en el mercado— los inmensos bienes inmuebles de la Iglesia, que incluían sus latifundios, para que dejaran de ser terrenos inútiles desde el punto de vista de la producción de alimentos y de producción económica en general, y luego la Ley del 12 de julio de 1859, que de plano los nacionalizó, con lo que pasaron al dominio de la nación. Mediante la Ley Iglesias, de 1857, se evitaron los escandalosos abusos que cometía la Iglesia con el cobro de las llamadas obvenciones parroquiales, y que eran una fuente de enriquecimiento del clero. Con la Ley

Juárez, de 1855, se suprimieron los fueros militar y eclesiástico, que ponían a los miembros del ejército y a los del clero fuera de las leyes civiles y sus tribunales, que no podían juzgarlos, con lo que, dichos fueros, erigían tanto al ejército, como a la Iglesia, en una especie de estados independientes dentro del Estado mexicano. Y las leyes del 28 y el 31 de julio de 1859, la primera de ellas estableció el Registro Civil como institución pública que daría fe de los nacimientos, defunciones y matrimonios, y la segunda secularizó los cementerios y panteones. Lombardo las ha valorado en estos términos:

> Bien examinadas, las Leyes de Reforma es fácil comprobar que los ideales de Hidalgo, de Morelos, de Guerrero y de los próceres de la corriente liberal están contenidos ahí. Lo que la Revolución de Independencia no logró, ahí está contenido. Lo que el gran movimiento liberal, hasta 1857, no consiguió de un modo completo, ahí está, en las Leyes de Reforma [9].

No obstante, de nueva cuenta se truncó el proceso, y sus objetivos, plasmados en el marco jurídico constitucional, no pudieron cumplirse de manera cabal; lo impidió el *porfiriato*, una dictadura encabezada por Porfirio Díaz, reaccionaria y entreguista frente a los intereses del capital imperialista emergente en el mundo, en nuestro caso en especial al capital imperialista inglés y sobre todo al norteamericano. Además, el viejo problema de la tierra, del latifundio, alma del modo feudal de producción, vuelve a quedar insoluto porque, explica Lombardo, "el latifundismo deja de ser eclesiástico y se transforma en latifundismo que pudiéramos llamar laico o civil, pero sigue condicionando todo el desarrollo de las fuerzas productivas [10]". Pero este latifundio y la propiedad del resto de los recursos naturales van pasando con el tiempo a manos extranjeras, principalmente del capital estadounidense, de manera que a la contradicción fundamental dada por la estructura esclavista-feudal que trababa el desarrollo económico nacional y la justicia social, sobreviene la más grave de todas las contradicciones, la que se da entre los intereses de la nación mexicana y el imperialismo, contradicción que crece en la segunda mitad del siglo XIX y llega a niveles insostenibles en la primera década del siglo XX.

III.3. LA TERCERA ETAPA

Por lo señalado, hubo de reiniciarse el combate por tercera ocasión, a partir de 1910. La que estalló entonces siguió siendo esencialmente una revolución antifeudal, pues este modo de producción no se había podido destruir

para avanzar hacia un modo superior.

Fue, por tanto, una revolución democrático-burguesa, pero en esta etapa tuvo otra nueva y fundamental característica: el proceso pasó a ser antimperialista, ya que el obstáculo para que México alcanzara sus objetivos —la plena independencia y la transformación de su arcaica estructura social y económica y pudiera desarrollar sus fuerzas productivas— fue, como ya se dijo, la irrupción de capitales extranjeros durante el porfiriato, dado que durante la segunda mitad del siglo XIX, al saturarse los mercados internos de las potencias capitalistas, éstas arribaron a la avasalladora etapa del imperialismo. Al respecto, la siguiente cita del maestro Lombardo:

> Cuando finalmente el liberalismo triunfa, se desarrollan las fuerzas productivas, aumenta la producción económica, las relaciones de producción comienzan a cambiar, los pueblos se liberan de la esclavitud, el feudalismo servil empieza a encontrar modalidades que atenúan la explotación humana, el Estado tiene más posibilidades de desarrollo. Pero aparece un personaje en nuestro drama histórico.
>
> Ese personaje, que no nos ha soltado desde entonces, y qué daños irreparables nos ha creado, nos ha producido. Este personaje es la inversión de los capitales extranjeros y su intervención en la vida interna de nuestro país, influyendo en su vida política y también en sus vínculos internacionales [11].

La Revolución de 1910, en sus programas y exigencias reflejó la necesidad de resolver todo el cúmulo de contradicciones que se habían acumulado en el pasado sin hallar salida, pero también aparecieron ya reivindicaciones de la clase obrera. Lombardo es el autor de esta exposición condensada de las contradicciones que desembocaron en ese épico estallido social:

> ¿De qué manera se producían las contradicciones en el seno de la sociedad mexicana en 1910? Contradicción entre los peones y los latifundistas; entre los aparceros y los pequeños propietarios, y los latifundistas; entre los hacendados con mentalidad burguesa, como Francisco I. Madero, como Venustiano Carranza y los latifundistas; entre los industriales y los latifundistas; entre los comerciantes mexicanos y los comerciantes extranjeros; entre los mineros mexicanos y las empresas extranjeras de minería; entre la burguesía industrial mexicana naciente y los capitales extranjeros; entre los intereses de la nación mexicana y el imperialismo [12].

Valoración a la que el mismo autor agregaría esta otra:

> El conflicto entre el escaso desarrollo de las fuerzas productivas y las injustas relaciones de producción provocó el levantamiento del pueblo, de todas las clases y sectores sociales víctimas de esa organización económica asfixiante. En los planes y manifiestos revolucionarios anteriores a 1910, el problema de la tierra es el punto central de las demandas; pero también ocupan un lugar importante las reivindicaciones de la clase obrera, el reconocimiento de sus derechos; entre otros la asociación sindical, la jornada de 8 horas, la huelga y el salario justo. Porque el régimen jurídico del país, basado en los principios de la propiedad individual irrestricta, consideraba el contrato de trabajo como contrato de prestación de servicios sujeto a las normas del derecho civil y calificaba a la huelga como contra la libertad del comercio y de la industria [13].

Lo más sobresaliente de esta etapa de nuestro proceso revolucionario, como ya se dijo, fue su rasgo cualitativamente nuevo, surgido de la intromisión del capital extranjero en la vida económica de México, en la apropiación ilegítima que realizó respecto de nuestros recursos naturales y las fuentes de riqueza que emergían como resultado de los avances tecnológicos mundiales, y en la consecuente necesidad de rescatar y salvaguardar para los mexicanos el patrimonio de la nación y desarrollar nuestras propias fuerzas productivas, como lo explica Lombardo:

> El saqueo de las riquezas naturales del territorio por los extranjeros, particularmente del petróleo y los minerales, levanta la protesta de la oposición contra Porfirio Díaz exigiendo condiciones para la participación de los extranjeros en la vida económica del país. De esta suerte, la revolución adquiere su múltiple carácter de movimiento popular, democrático, antifeudal y antimperialista [14].

Por eso, fundándose en las contradicciones internas y externas que la engendraron y en las condiciones del mundo de la época, Lombardo caracterizó a la Revolución Mexicana de 1910 de esta manera:

> Técnicamente calificada, fue una revolución democrático-burguesa; pero a diferencia de las revoluciones de ese género realizadas en Europa y en la América del Norte durante los siglos XVIII y XIX, la nuestra se produjo en un país semicolonial, al lado de la potencia capitalista más grande de la historia y en el periodo del imperialismo, cuya primera gran contienda entre sus integrantes fue la guerra mundial de 1914-1918, por un nuevo reparto de los países atrasados de Asia y África, y de zonas de influencia en los diversos continentes de la Tierra [15].

Y por esas mismas razones, al igual que toda revolución antimperialista —

sigue explicando el maestro Lombardo— la mexicana fue una revolución de liberación nacional, como lo afirma, entre otros trabajos, en el que tituló "La Revolución Mexicana cumple su destino de liberación nacional [16]". La primera revolución que tuvo ese carácter en el mundo, desde el punto de vista cronológico.

La tercera etapa de nuestro proceso revolucionario tuvo una etapa armada y una constructiva, pero esta última nunca siguió un camino firme ni continuado, sino de altibajos, con pasos adelante, estancamientos y retrocesos. ¿Por qué? Lombardo lo explica:

> En primer lugar, porque [...] fue una revolución democrático-burguesa y no una revolución socialista [...] Porque no se propuso abolir la propiedad privada de los medios de producción, sino abolir el sistema feudal de la producción económica [...] Porque no fue una revolución dirigida por la única clase social consecuentemente revolucionaria, que es la clase obrera. Porque no fue una revolución dirigida por la burguesía nacionalista. Porque fue una revolución dirigida por la burguesía terrateniente progresista [...] Por eso la revolución en su desarrollo, si pudiésemos hacer una gráfica, ofrecería el trazo zigzagueante de ascensos y descensos constantes [17].

Pero además de esos y otros factores que causaron su carácter zigzagueante, de acuerdo con el análisis de Lombardo, hubo otro que fue decisivo: "la intervención como factor perturbador de la Revolución Mexicana como revolución democrática, antifeudal y antimperialista, que representa el imperialismo norteamericano [18]".

Respecto a los principales logros de esta tercera etapa del proceso revolucionario de nuestro pueblo, hay que destacar que al triunfo de la etapa armada, que se inicia con el Congreso Constituyente de 1916-17 y la nueva Constitución, se elevaron a la calidad de normas jurídicas de rango constitucional las grandes reivindicaciones por las que habían luchado los campesinos y los obreros, y en general los grupos más avanzados desde los puntos de vista ideológico y programático —mismas que habían plasmado en los planes, manifiestos y proclamas que fueron formulando— por lo que resultó ser el documento constitucional más avanzado del mundo en su tiempo. Así fue como la Carta Magna dotó al nuevo Estado surgido de la revolución, de atributos de nuevo tipo, para que diera marcha a la solución de los grandes problemas nacionales y satisfacción a los anhelos del pueblo. Dio mandato al Estado de tutelar los derechos y los intereses de los trabajadores, lo que quiere decir que el Estado mexicano no sería formalmente

imparcial ante la lucha de clases —como todos los estados liberales— falsa imparcialidad con que encubren su verdadera función de aparatos al servicio de la burguesía. En cambio, el que surgía en México sería un Estado unilateral a favor de los explotados por mandato de la Constitución. Afirmó, asimismo, que la propiedad originaria de todos los recursos naturales pertenece a la nación, que la propiedad privada es sólo una concesión que otorga el Estado y que éste tiene en todo tiempo la facultad de expropiarla por causas de utilidad pública. La idea que sustenta todas las innovaciones, analiza Lombardo, es ésta: "los intereses de la sociedad deben prevalecer, en todos los casos, por encima de los intereses individuales [19]".

Otras realizaciones de la Revolución Mexicana se citan a continuación:

> Destruyó el latifundismo; liquidó las formas feudales de la producción en el campo; liberó a los peones, aumentando la fuerza de trabajo en el país; aplicó la Reforma Agraria parcialmente, beneficiando alrededor de 1 millón 800 mil jefes de familia campesina, hasta el año de 1957; amplió el concepto inicial de la Reforma Agraria, aplicándola no sólo a las comunidades rurales, sino también a los obreros agrícolas; privó a los extranjeros de las tierras más ricas del país, que explotaron, y del uso privado de las aguas nacionales; convirtió a la producción ejidal en una de las bases principales de la actual agricultura de nuestra nación; mejoró la capacidad de compra de algunos sectores de la población rústica, creando un mercado nacional más amplio; introdujo los métodos modernos para el trabajo en el campo: la maquinaria, los abonos, la dirección científica, etcétera; inició y desarrolló las obras de irrigación para la agricultura; diversificó la producción agrícola hasta permitir en algunos productos la satisfacción de las necesidades del consumo nacional; reconoció los derechos de la clase obrera, facilitando su organización sindical y elevando en términos generales su nivel de vida respecto de 1910; estableció el seguro social ampliándolo a los trabajadores del Estado y a algunos sectores de la población campesina; reconoció a los servidores públicos los mismos derechos que a la clase obrera.
>
> Como consecuencia de todo lo anterior, desarrolló las fuerzas productivas e impulsó el crecimiento de la industria manufacturera [20].

Destaca entre las más importantes realizaciones del tercer movimiento de la gran sinfonía revolucionaria del pueblo de México la intervención del Estado en la economía que tendría una función fundamental por su carácter liberador respecto del imperialismo. Como Lombardo lo explica:

> El capitalismo de Estado en un país semicolonial, como el nuestro, es una forma progresista de avanzar con independencia del extranjero; de multiplicar las fuer-

> zas productivas y de suplir a la iniciativa privada que carece de capitales propios. Porque cada vez que el Estado toma en sus manos una fuente de la producción o un servicio público, crea, automáticamente, un monopolio que no persigue ganancias, sino beneficios generales [21].

Desde este punto de vista, entre los logros de la Revolución Mexicana en el año de 1960 se sobresalían los siguientes:

> Ya pertenecen a la nación mexicana las industrias básicas: la electricidad, el petróleo, todas las formas de la industria petroquímica, los yacimientos de carbón, las minas de fierro y la mayor parte de las plantas siderúrgicas. Se han nacionalizado también los ferrocarriles, casi toda la red de las telecomunicaciones y parte de la aviación civil, numerosos centros de la industria de transformación y de montaje, como los dedicados a producir carros de ferrocarril, fertilizantes para la agricultura, y varios ingenios de azúcar, fábricas textiles, de papel para periódicos y otros muchos [22].

Y poco después el maestro Lombardo citaría datos de 1963, según los cuales los organismos y empresas del Estado ya eran en total 429 y,

> De ellos se dedicaban 162 a la producción de bienes y servicios para el mercado; 48 pertenecientes al estado y 114 de participación estatal mayoritaria, abarcando la industria extractiva, la industria eléctrica, la industria de transformación, las comunicaciones y los transportes, el desarrollo regional y local, el fomento cultural y la investigación, los servicios sociales y otras actividades [23].

El saldo de la revolución, hasta ese mismo año, consecuentemente, era este:

> Objetivamente estimado el saldo de la revolución hasta hoy, es elemental afirmar que gracias a ella México dejó de ser un país atrasado, esclavista y feudal, que ha llegado al periodo del capitalismo, con características *sui generis,* y continúa luchando por su liberación respecto del imperialismo yanqui, para elevar el nivel de vida de su pueblo, ampliar el régimen democrático y disfrutar de plena independencia [24].

III.4. LA CUARTA ETAPA DEL PROCESO REVOLUCIONARIO MEXICANO Y LA CONTRARREVOLUCIÓN NEOLIBERAL

En 1982, con la llegada de Miguel de la Madrid a la Presidencia de la República, se inició, aunque en ese sexenio todavía con pasos no tan defi-

nidos, la etapa de los gobiernos que originalmente fueron señalados como "tecnócratas" y más tarde ya como neoliberales, comprometidos con el *Consenso de Washington,* plan de acción surgido de las grupos que hacen el trabajo ideológico por cuenta del imperialismo con el fin de fortalecer al propio imperialismo, en medio de su actual alto grado de avance de la crisis histórica del modo capitalista de producción, para "vitalizarlo" por medio del incremento desmedido de la explotación de los trabajadores del mundo y de la amplificación del saqueo de las riquezas de los países dependientes.

En esta etapa, profundamente contrarrevolucionaria, que se mantiene ya por casi treinta años, nuestro proceso revolucionario histórico detuvo su avance otra vez de manera temporal, como ya había sucedido en sus dos primeras etapas, y también hoy registra retrocesos graves en todos los órdenes. En esta etapa se reformaron con sentido regresivo artículos fundamentales de la Constitución, como el tercero, el 27 y el 130; la Reforma Agraria se paralizó y dio un vuelco atrás, despojando a los campesinos de la tierra en muchos lugares del país y sumiéndolos en condiciones de miseria sólo equiparables a las del porfiriato; el sector estatal de la economía, que a inicios de la década de los ochenta llegó a tener 1155 empresas, hoy tiene menos de doscientas, puesto que se dejó atrás la época de las nacionalizaciones y se pasó a una intensa dinámica de privatizaciones, para traspasar el patrimonio del pueblo a los de grandes capitalistas privados, sobre todo extranjeros. Los derechos sindicales y laborales de los trabajadores han sufrido colosales retrocesos; el clero político ha retomado el papel de activismo e injerencia en los asuntos públicos con que se conducía no sólo antes de la Constitución del 17, sino aun antes de las Leyes de Reforma; la participación de los trabajadores en el producto social se abatió dramáticamente, con lo que se redujo su capacidad de adquisición de alimentos, vestido, medicamentos, salud, educación y cultura, en tanto el envío de recursos al exterior —típico de la explotación imperialista— se multiplicó, como también creció de manera exponencial la acumulación de fortunas de miles de millones de dólares en las manos de un puñado de rufianes, empresarios vinculados al imperialismo.

No le tocó al maestro Lombardo ver esta etapa profundamente regresiva de nuestra historia, pues su corazón dejó de latir en 1968, pero sí advirtió con anticipación del riesgo, y dirigió y encabezó la lucha para tratar de impedir que el retroceso nos viniera encima. Ya en 1965 denunció:

> Nuestra patria se halla ante dos perspectivas: la de consolidar y ampliar el camino que ha construido la revolución, con el apoyo constante y el sacrificio del

> pueblo, que se caracteriza por el acrecentamiento del poder económico del Estado, teniendo como bases la nacionalización de los recursos naturales y las industrias y servicios que pueden condicionar las demás actividades productivas, comerciales y financieras, y la perspectiva de entregarle a la iniciativa privada el desarrollo económico, con el consiguiente peligro de que sea suplantada por el capital extranjero [25].

Para evitar el peligro que se cernía, entre otras medidas era urgente consolidar el proceso de intervención del Estado en la economía, como lo propuso Lombardo en octubre de 1965, al presentar una histórica iniciativa de reformas a la Constitución para adicionarle un nuevo capítulo en materia económica. La correlación de fuerzas imperante no propició el avance de su propuesta, por la inconsistencia de la burguesía gobernante, entre otras causas. Retomaremos adelante el examen del tema económico, fundamental para la liberación de México y América Latina.

III.5. LA CUARTA ETAPA DE NUESTRO PROCESO REVOLUCIONARIO CONDUCIRÁ A UNA SOCIEDAD SOCIALISTA

De cualquier manera, el maestro Lombardo ya estimaba indispensable una cuarta etapa de la revolución histórica del pueblo de México, un cuarto movimiento de la misma gran sinfonía, que debería tener metas nuevas, superiores a las del pasado, puesto que así ha sido todo nuestro proceso, en cada etapa ha retomado las cuestiones pendientes y ha agregado otros objetivos más avanzados, acordes con la época:

> La Revolución Mexicana no puede alimentarse de las consignas de hace cincuenta años. Tampoco de las de un cuarto de siglo atrás. Debe mantenerlas para que se cumplan de un modo completo; pero ha de levantar otras que miren al futuro. Del gobierno para destruir al régimen esclavista y feudal, al gobierno para industrializar al país, después al gobierno para excluir del mando del Estado a los enemigos del pueblo, y más tarde, como resultado de esta larga evolución, al gobierno que ha de instaurar el socialismo [26].

Por eso mismo, continúa la reflexión de Lombardo:

> La Revolución Mexicana [...] no puede seguir [...] los estadios del desarrollo capitalista. ¿Por qué? Porque hoy la Revolución Mexicana forma parte de la rebelión mundial de los países coloniales y semicoloniales contra el imperialismo.
>
> Hace cincuenta años, la Revolución Mexicana democrática, antifeudal y antimperialista fue la única revolución en el mundo de este carácter, con este sello. Hoy

> hay 100 revoluciones democráticas, antifeudales y antimperialistas.
>
> Dentro de este cuadro, dentro de esta correlación de fuerzas, dentro de este momento de desarrollo de los principios políticos, la Revolución Mexicana tiene un horizonte luminoso, la perspectiva de llegar a una democracia de tipo nuevo, rica, auténtica, creadora de nueva vida social: la democracia popular, y tras de ella, la perspectiva de la Revolución Mexicana es establecer en nuestro país el régimen socialista [27].

Asimismo, precisó que a diferencia de lo que ocurría en otros momentos, en nuestra época:

> Una revolución verdadera [...] una que cambia el poder público de una clase social a otra más avanzada, no ha de seguir inevitablemente las etapas que recorrieron los pueblos de Europa [...] que lucharon contra el feudalismo, establecieron los Estados modernos, dieron el poder a la burguesía, desarrollaron el capitalismo y, finalmente, como ocurrió en Rusia en 1917 [...] construyeron el socialismo. El mundo [...] ha cambiado [...] Los pueblos que se encuentran en estadios de desarrollo incipiente no pueden tener como modelo o estímulo ni el capitalismo ni su fase final —el imperialismo— porque han visto sus consecuencias y han sufrido su intervención en los asuntos internos de su país [28].

En el mismo contexto, examinando el caso de Cuba, cuyo proceso pasaba por los momentos de un verdadero cambio cualitativo, Lombardo enjuició a los enemigos de la Revolución Cubana y el socialismo por inculpar a Fidel Castro de pretender pasar, decían ellos, "arbitrariamente" de una revolución democrático burguesa a una socialista —lo que estimaban que era un "disparate" teórico— cuando lo cierto es, aclara Lombardo, que "una revolución democrática que quiere liberar a su país de la férula del imperialismo puede transformarse en una revolución socialista [29]", entre otras razones porque "una revolución nacional y democrática en la época del imperialismo no puede tomar como modelo la organización capitalista de la sociedad, como ocurrió con las revoluciones democrático-burguesas del siglo XVIII y de principios del siglo XIX [30]", y de nueva cuenta reiteró, asimismo, que "El destino lógico, histórico de la Revolución Mexicana, es también el socialismo [31]", igual que de todas las luchas revolucionarias actuales de América Latina.

III.6. *REVOLUCIÓN MEXICANA* NO ES SÓLO LA DE 1910

Es pertinente precisar un dato que a menudo pasa inadvertido y que se re-

laciona con el tema de esta investigación: el maestro Lombardo denomina *"revolución mexicana" a todo el proceso secular en su conjunto, desde 1810,* y asimismo a cada una de sus etapas, de acuerdo con el contexto, incluida, por supuesto, la que estalló en 1910 y que es universalmente conocida con el nombre de *"Revolución Mexicana",* escrito con mayúsculas por tratarse de un nombre propio. El dato queda claro en diversos trabajos de su autoría, por ejemplo, en "La perspectiva de México, una democracia del pueblo".

De esta manera, la expresión "revolución mexicana", para el maestro, no se reduce al nombre propio de la que tuvo en Villa y Zapata a exponentes populares de gran valía, sino que es equivalente también a *"proceso revolucionario mexicano",* en el contexto de su concepción histórico-dialéctica a que nos venimos refiriendo, como queda explicitado en la siguiente cita:

> *La revolución mexicana iniciada en 1810*, independientemente de su carácter de guerra de clases que hemos señalado, fue una revolución que arrojaba del continente americano la influencia de la monarquía española, antagónica al sistema republicano [...] *La revolución mexicana de 1850 a 1870* —la Revolución de Reforma— independientemente de su objetivo fundamental, de destruir el poder económico y político de la Iglesia Católica, fue como la de independencia, un movimiento nacional que expulsaba del continente americano la influencia de la monarquía francesa, antagónica al sistema republicano [...] La Revolución iniciada en 1910 fue un movimiento popular tendiente a la destrucción del feudalismo [...] Pero como *la revolución mexicana de hoy* [32]. (Cursivas de CAD y MEGG).

Este *proceso en su conjunto,* insistió Lombardo y vale la pena subrayarlo aquí, debe ser estudiado de manera científica, con apego al pensamiento marxista, al materialismo como teoría y a la dialéctica como método. Antes que Lombardo, nadie en México había emprendido ese esfuerzo con bases sólidas. Por otra parte, es evidente que desarrollar un proyecto de esa magnitud, de manera obligada ha de ser una tarea no individual, sino colectiva —como lo es el pensamiento marxista mismo— y exigirá de la participación de muchas mujeres y muchos hombres, tarea que el maestro dejó a cargo de las generaciones que le siguieran, en las que cifró una gran confianza.

III.7. LA CONCEPCIÓN HISTÓRICO-DIALÉCTICA DE LOMBARDO FRENTE AL REVISIONISMO

La concepción del proceso revolucionario único, de la autoría de Lombardo, ¿es revisionista del marxismo, como lo han dicho sus enemigos? No. El revisionismo es una forma de negar al marxismo y consiste en "reinterpretar"

a Marx y Engels con el propósito de "poner de manifiesto lo que en verdad quisieron decir", como lo intentó Eduard Bernstein [33], reconocido como el padre del revisionismo.

Lenin denunció que la pretensión de Bernstein era una forma de negar el marxismo a la que recurría la burguesía para atacar al pensamiento revolucionario avanzado, ahora desde dentro y de manera disfrazada luego que fuera derrotada en su lucha ideológica directa [34].

La concepción de Lombardo es rigurosamente congruente con los principios que Marx sustentó, como veremos adelante.

III.8. LA CONCEPCIÓN HISTÓRICO-DIALÉCTICA DE LOMBARDO FRENTE AL REFORMISMO

Lombardo también ha sido indebidamente señalado como reformista por sus detractores. El reformismo consiste en sostener que se puede pasar del régimen capitalista al socialista sin hacer la revolución; sin que la clase obrera tome el poder y desplace de éste a la burguesía; sin que destruya el Estado burgués y construya un Estado distinto, obrero y popular; sin considerar que el socialismo es el primer escalón de la sociedad comunista; sin que se aplique la fórmula "de cada quien según su capacidad, a cada quien según su trabajo" en el socialismo, y sin que desaparezca la propiedad privada de los medios de producción y cambio, es decir, preservando el modo capitalista de producción, salvaguardando, en fin, al sistema capitalista. El reformismo afirma que un proceso de reformas progresivas, políticas y económicas, hará que el capitalismo evolucione hasta arribar a una sociedad que colme los ideales de "libertad, justicia y solidaridad [35]", con los que identifica al "socialismo", que así pierde la identidad cualitativamente distinta que le confiere el marxismo, para adquirir un perfil nebuloso.

Bernstein —el mismo personaje, padre del revisionismo ya citado— que es también uno de los ideólogos del reformismo, sostuvo que una "tenaz lucha prolongada, avanzando lentamente de posición en posición [36]", conduciría al socialismo, por lo que éste sería resultado de la evolución y no de la revolución, y denominó a su ideología "socialismo democrático".

A fin de cuentas lo que el reformismo postula es formar una corriente dentro del sistema capitalista que participe en las elecciones y trate de lograr cambios esporádicos pequeños, sin plantearse como objetivo construir un sistema social distinto y superior. Por eso, el reformismo ha sido criticado por los pensadores marxistas, entre ellos Lenin, Rosa Luxemburgo y

Lombardo, autores de las siguientes citas. Lenin dice que el reformismo:

> Es una manera que la burguesía tiene de engañar a los obreros, que seguirán siendo esclavos asalariados, pese a algunas mejoras aisladas, mientras subsista el dominio del capital [... puesto que] cuando la burguesía liberal concede reformas con una mano, siempre las retira con la otra, las reduce a la nada o las utiliza para subyugar a los obreros, para dividirlos en grupos, para eternizar la esclavitud asalariada de los trabajadores [37].

El mismo Lenin, considerando que puede haber un reformismo "sincero", dice que aun éste en los hechos pasa a ser "un instrumento de la burguesía para corromper a los obreros y reducirlos a la impotencia. La experiencia de todos los países muestra que los obreros han salido burlados siempre que se han confiado a los reformistas [38]".

Por su parte, Rosa Luxemburgo criticó al reformismo, al que consideró como una "teoría oportunista" y un "intento inconsciente" de "elementos pequeñoburgueses" para "cambiar la política y los fines" del partido "en su provecho [39]".

Lombardo escribe respecto de la organización que agrupa a los reformistas del mundo, la Segunda Internacional, que pronto perdió su influencia debido a que:

> En ningún país logró nada trascendental para la clase obrera, y fue impotente para evitar la guerra interimperialista de 1914. Su teoría de la conversión paulatina del capitalismo en el socialismo, ajena a la filosofía del materialismo dialéctico, al ser aplicada a la realidad demostró su valor deleznable [40].

Lo cierto es que no sólo en la concepción histórico-dialéctica de Lombardo que examinamos en este trabajo, sino en parte alguna de su enorme obra teórica y práctica se puede hallar reflejado alguno de los planteamientos del reformismo, alguna de sus tesis; sino en todos los casos los principios revolucionarios del marxismo, a partir del instante en que estudió a Marx y Engels y se convirtió por su propia decisión en un soldado al servicio de la clase obrera [41].

III.9. CONGRUENCIA DE LA CONCEPCIÓN DE LOMBARDO CON EL PENSAMIENTO DE MARX, Y ENRIQUECIMIENTO DEL MISMO

A la vista de que en esta región, como ya se dijo:

- El devenir histórico no se dio en ciclos delimitados, como sucedió en Europa, cuestión en la que coinciden de hecho todos los historiadores de todas las diversas escuelas y corrientes, sin que se registre discrepancia mayor.
- Consecuentemente con lo anterior, no llegó a darse un régimen esclavista con todas las características propias del esclavismo como modo de producción, dado que el modo de la comunidad primitiva no alcanzó su máximo desarrollo, no pudo hacerlo porque lo impidió la irrupción europea.
- El esclavismo tampoco pudo desenvolver todo su potencial.
- El feudalismo no fue posterior al esclavismo, sino simultáneo e incluso sincrónico con importantes supervivencias de la comunidad primitiva.
- El propio modo feudal de producción tampoco desarrolló toda su capacidad.
- Y finalmente, ni aun el sistema capitalista ha podido desplegar su potencial, como en Estados Unidos, la Unión Europea o Japón, por tratarse de un capitalismo dependiente, subordinado al exterior.

Desde estos postulados, el análisis de Lombardo, lo lleva a la concepción de un proceso único que ha luchado y lucha contra la dependencia y por construir formas superiores de vida y organización social, es plenamente congruente con los principios de la concepción materialista de la historia genialmente sintetizados por Marx en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* [42], pues para el pensador mexicano, latinoamericano y universal, igual que para Marx, las formas que va tomando la organización social no son autónomas ni dependen "de la evolución general del espíritu humano", sino del grado de desarrollo que alcancen las fuerzas materiales de producción; que en correspondencia con dicho grado de desarrollo, los hombres establecen determinadas relaciones de producción, y que éstas constituyen la estructura económica de la sociedad sobre la que descansa la superestructura jurídica y política, razones por las cuales, "la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política [43]".

Por otra parte, la concepción de Lombardo tampoco discrepa de la afirmación de Marx en el sentido de que al alcanzar cierto grado de desarrollo las fuerzas productivas materiales entran en contradicción con las relaciones de producción que ya para entonces traban el desarrollo, y que esta contradicción abre una época de revolución social. Pero sí le da una inter-

pretación correcta para nuestro proceso, dado que aquí las relaciones de producción o de propiedad que entran en contradicción con el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas materiales, no son las de un modo concreto —esclavista, feudal, etc.— sino del modo complejo de producción que ha resultado de la yuxtaposición de varios modos específicos. Lombardo aporta al pensamiento marxista una solución correcta a un problema que nadie antes había resuelto de manera adecuada y que era fuente de confusiones de toda especie, he ahí un mérito de esta extraordinaria personalidad.

La concepción de Lombardo tampoco discrepa en modo alguno del principio de Marx que establece que ninguna formación social desaparece antes de desarrollar de manera plena las fuerzas productivas que caben en ella, ni aparecen otras, superiores, antes de que maduren las condiciones materiales que les den sustento. Pero igual que en el caso anterior, su aporte resuelve un problema que por mucho tiempo permaneció insoluto en el caso de México y América Latina.

En la concepción de Lombardo de un solo proceso revolucionario, por otra parte, también queda plasmada la idea que Marx y Engels expusieron en el *Manifiesto del Partido Comunista,* en el sentido de que la historia de la humanidad en su esencia es una historia de luchas de clases [44], sólo que en nuestro caso —el de México y América Latina— es una historia de luchas de clases más compleja que el que se dio en Europa, porque, como ya vimos, durante la época colonial que sucedió al avasallamiento de nuestros pueblos originarios, una parte de la clase trabajadora fue esclava y otra parte estuvo sujeta a condiciones de servidumbre semejantes a las del régimen feudal, todo esto de manera simultánea. La clase explotadora de todos los trabajadores, esclavos y siervos, era principalmente extranjera, española —la capa más llena de privilegios— y en parte era criolla, cuestión que mezcló el ingrediente étnico al fundamental, clasista. En este hallazgo científico se sustenta otro aporte de Lombardo, en este caso relativo al sujeto revolucionario que, en nuestro caso, es plural y no monoclasista, como veremos adelante.

Otro hecho a destacar que Lombardo pone en claro, es que la trasformación de la estructura social exigía destruir las relaciones de propiedad que tenían sustento no sólo en la dependencia política de la Nueva España respecto de la monarquía española, sino en diversas instituciones económicas, políticas, ideológicas —entre éstas destacadamente la Iglesia— jurídicas y represivas, para lo cual era menester que el conjunto de las fuerzas avanzadas derrotaran a la oligarquía criolla y a la Iglesia. No habiéndose dado este

supuesto como resultado de la guerra de clases de 1810; habiéndose establecido nuevas relaciones de sometimiento unas décadas después, al pasar nuestros pueblos de la dependencia colonial a la neocolonial de la época del imperialismo, sin lograr su autonomía plena en momento alguno, llegamos en nuestro tiempo al modo de producción en que la clase explotada es el proletariado que vende su fuerza de trabajo al burgués —es decir, al capitalismo— pero un capitalismo sui generis, en que subsisten las contradicciones que no fueron resueltas en el pasado, propias de las relaciones de producción esclavista y feudal.

En nuestros días, otro revolucionario destacado, el comandante Fidel Castro, postula, en el caso de Cuba, la misma concepción planteada por Lombardo. En efecto, Fidel afirma que la Revolución Cubana "es una revolución, y esa revolución comenzó el 10 de octubre de 1868 [haciendo referencia al inicio de la revolución independentista cubana, encabezada por Carlos Manuel de Céspedes] porque en Cuba sólo ha habido una revolución [... y es la misma] que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes [45]".

Es natural que cuando se procede a examinar un fenómeno con métodos idóneos, dos o más científicos sociales lleguen a condiciones semejantes, cada quien por sus propias vías, más aún que en este caso ambos utilizan el mismo instrumental, la teoría del materialismo y el método de la dialéctica.

CAPÍTULO IV.
LA CONCEPCIÓN DE LOMBARDO Y LOS PROBLEMAS DE LA CONTEMPORANEIDAD

¿Cuál es el futuro de nuestras sociedades desde el punto de vista de su estructura económica? ¿Podrán, a fin de cuentas, desarrollar sus fuerzas productivas de igual manera y por los mismos caminos que lo hicieron Estados Unidos y las principales potencias de la actual Unión Europea, esto es, siguiendo en sus líneas generales la lógica del capitalismo de libre empresa para llegar finalmente a los altos grados de concentración del capital que ostentan los llamados "países desarrollados"?

En general, las corrientes del pensamiento económico no marxistas sostienen que sí existe esa posibilidad, y sólo se separan en diversas escuelas para discutir las formas más concretas de promover el desarrollo. Desde el frente del pensamiento marxista, entre tanto, no ha habido producción importante sobre este tema en los tiempos recientes. Sin embargo, es indudable que se trata de un tema que no puede soslayarse.

IV.1. LA CONCEPCIÓN DE LOMBARDO Y LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DEL FUTURO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Respecto a este problema y refiriéndose al caso de México, Vicente Lombardo Toledano expresó:

> México no puede aspirar a convertirse en un país altamente industrializado, dentro del cual se realice la concentración del capital, se formen los monopolios y exporten su dinero hacia países más atrasados que el nuestro. No puede proponerse imitar la biografía de los pueblos que hicieron su revolución democrático-burguesa durante el siglo XVIII, porque ni en la teoría ni en la práctica podría llegar a ser una nación de un alto nivel capitalista e imperialista, al lado de las potencias de este tipo que, por mucho que creciéramos, no podríamos igualar en magnitud [1].

Siguiendo el hilo de su pensamiento, lo previsible es que el capitalismo *sui generis* de esta región, con yuxtaposiciones de esclavismo y feudalismo y, sobre todo, con altos grados de dependencia respecto a los centros fundamentales del capitalismo mundial, no "desarrolle en el futuro todas las fuerzas productivas que caben [2]" en este modo de producción antes de dar paso a una "época de revolución social [3]", porque siendo un capitalismo subordinado, sometido a intereses foráneos, no podrá dar todo de sí como lo hizo el capitalismo clásico: jamás desarrollará la industria de bienes de capital, la fabricación de máquinas para fabricar máquinas, por ejemplo, ni rama alguna de las más dinámicas que amenacen al capital de las metrópolis en su predominio o en sus expectativas de lucro; tampoco desarrollará lo suficiente en los campos de la ciencia y la técnica como para alcanzar los niveles del capitalismo pleno.

En nuestro caso, las matrices imperialistas sólo utilizarán este capitalismo satélite, como lo vienen haciendo, como parte complementaria del suyo y también como instrumento a su servicio para el saqueo más desbocado de nuestra riqueza y la más inhumana explotación de nuestra fuerza de trabajo.

En este aspecto, como en otros, la concepción sobre el proceso histórico mexicano y latinoamericano de la autoría de Lombardo, sin discrepar un ápice de las tesis centrales de Marx, aporta una base firme para la correcta interpretación de lo que ocurre hoy y del previsible proceso de la revolución por venir, para el debate de las ideas frente a la burguesía y los reformistas y para elucidar otros problemas de la contemporaneidad.

IV.2. SOBRE LA SEGUNDA GRAN REVOLUCIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, POR SU DEFINITIVA INDEPENDENCIA

Con la Revolución Cubana, dijo Lombardo en 1960, "ha comenzado la segunda gran revolución de nuestra historia, después de la revolución por la independencia política del siglo XIX [4]". Así lo proclamó en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, en La Habana [5]. Los hechos de todos los días van confirmado esta afirmación, a pesar que de la oleada derechizadora y regresiva que sacudió al mundo, resultado de la ofensiva neoliberal que lanzó el imperialismo, con su cauda de retrocesos y derrotas a las luchas populares, pareció que contradecía el pronóstico.

Como recordamos, ha sido una oleada que causó gravísimos daños. Entre

otros, estuvo la desaparición de la Unión Soviética —la patria de Lenin, el primer Estado proletario en el mundo, el primer país que proscribió la propiedad privada de los medios de producción y cambio— y, junto con ella, de todo el campo socialista de Europa, en proceso de construcción; también trajo la restauración capitalista en la región, un capitalismo no desarrollado, *tercermundista,* más bien, que hizo perder a sus pueblos gigantescas conquistas para sumirlos en una realidad de brutal expoliación y miseria que, para ellos, luego de décadas de avanzar en la construcción de un nuevo sistema, era desconocida. Y causó la resurrección y el fortalecimiento de fuerzas de la ultraderecha nazifascista que ahora gobiernan en varios de los países que otrora fueran reconocidos con el nombre de *democracias populares.*

La misma oleada trajo consigo la instauración de gobiernos neoliberales en casi todo el mundo, también en México y América Latina, proclives a acatar al pie de la letra las medidas prescritas en el Consenso de Washington, y plegarse sumisos a la voluntad política de la Casa Blanca.

La historia de la lucha de clases es y ha sido así: un combate constante entre quienes luchan por el porvenir y quienes se aferran al pasado, y esto se traduce en avances y retrocesos que a veces son de gran magnitud y en ocasiones adquieren un ritmo vertiginoso. Lo importante es, en todo caso, examinar la esencia de los fenómenos, procurando desentrañar sus conexiones internas, con el propósito de tener claridad sobre las tendencias de largo plazo que se impondrán más allá de los sucesos de coyuntura, tengan éstos la dimensión que sea. Así lo hacía Lombardo, por eso, más temprano que tarde, los hechos le dan la razón.

En efecto, como hoy podemos valorarlo, América Latina ha sido una región del mundo en que muy pronto reaparecieron las luchas populares con capacidad de resistir la ofensiva del imperialismo y revertirla; con la firme resolución de retomar el camino de las decisiones soberanas, les gusten o no al gobierno de Estados Unidos y a los capitales internacionales, y con la voluntad de volver a hacer ondear las banderas de la plena independencia económica y política, e incluso de la lucha por el socialismo.

Podemos recordar que apenas a inicios de la década de los noventas, Cuba había quedado sola en la defensa del ideal del socialismo —hazaña cuya trascendencia para el futuro de América Latina y de la humanidad todavía no se ha valorado suficientemente— y su gobierno también quedó solo, en esta parte del mundo, como el único que no se puso de rodillas ante el imperialismo. En tanto el Estado mexicano, con la llegada de los neoliberales, abandonó los principios de su política exterior: la no intervención y

la autodeterminación de los pueblos, para asumir una línea de entreguismo total, sobre todo de Ernesto Zedillo en adelante [6]. Fue la misma época en que casi todos los gobiernos de la región privatizaron los bienes públicos con ligereza, y golpearon a su población más vulnerable con salvajismo, porque así lo había decidido el también denominado *pensamiento único*.

Hoy, sin embargo, cuando todavía no transcurren dos décadas de los momentos más sombríos de la puesta en marcha del neoliberalismo —que la propaganda imperialista exaltó como si se tratara de cambios sin retorno— la perspectiva de la región es ya diferente y hace ver que cuánta razón le asistió a Vicente Lombardo Toledano cuando también afirmó que la Revolución Cubana "señala el comienzo de la revolución que dará a nuestros pueblos la independencia económica y nos devolverá la libertad [7]".

En efecto, los pueblos de América Latina pronto habrían de empezar a deshacerse de los presidentes neoliberales: Fernando Collor de Melo, de Brasil, fue expulsado de la presidencia por el pueblo en 1992; Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, en 93; Alberto Fujimori, de Perú, en 2002; en Ecuador, el pueblo corrió a tres presidentes del mismo corte, y a cuatro en Argentina. Fue el pueblo latinoamericano en pie de lucha el que derrotó, asimismo, el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, ALCA, proyecto del imperialismo norteamericano que, con todo el peso de su poderío económico, político, propagandístico y militar, pretendía extender al continente entero el mismo contenido del nefasto Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN, que impuso a México contando con la complicidad de Carlos Salinas de Gortari, con tan negativas consecuencias para nuestro pueblo y recursos. Y de igual manera, fue el pueblo latinoamericano movilizado el que frenó el proceso de privatizaciones y llevó a otras corrientes políticas, no sumisas al Consenso de Washington, a la dirección de la vida pública en numerosos países de nuestro subcontinente.

Hoy tenemos una América del Sur que muy poco caso hace a Estados Unidos. Con una instancia como la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR, que promueve la unidad latinoamericana contrariando la voluntad imperialista, y otra, la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América, ALBA, que proclama de manera franca que su objetivo es el de construir una Patria Grande en la América Latina, según lo soñaron los héroes de nuestras luchas emancipadoras, independiente y soberana, y que camina en ese sentido con paso firme.

En Bolivia, Ecuador y Venezuela hubo congresos constituyentes que aprobaron nuevas constituciones en vez de las muy rezagadas que tenían, que respondían en esencia todavía al predominante modo feudal de pro-

ducción, dado que no tuvieron procesos semejantes a la Revolución de Reforma ni la democrático-burguesa y antimperialista de 1910, hechos singulares acaecidos en México. Estas nuevas constituciones han incorporado avances notables. Como regla general, tanto en las normas constitucionales como en la práctica, en estos países hoy se reivindica la plena soberanía nacional sobre los recursos naturales, como se hizo en México a partir de 1917 y hasta la llegada del neoliberalismo; entre periodos de avances, vacilaciones e inclusive retrocesos.

Como parte de este proceso, Cuba vio roto el aislamiento que de manera sempiterna le ha querido imponer el imperialismo, y hoy cuenta con muy buenas relaciones con toda la región.

En síntesis, en la región latinoamericana y caribeña se vive un proceso de cambios revolucionarios hacia nuestra plena independencia económica y política, que se da en medio de batallas intensas de orden interno y externo, los pueblos contra las oligarquías y las burguesías entreguistas y retrógradas, y contra el imperialismo.

IV.3. NACIONALIZAR PARA DESCOLONIZAR

Los capitales extranjeros se apoderaron primero de la minería y poco después, del petróleo; pero con el tiempo ha extendido sus apetitos hacia los recursos que son clave para su estrategia de dominación económica y militar, hacia todas las fuentes fundamentales de la riqueza y las ramas de la producción y el desarrollo de la economía de nuestros países, principalmente, las más rentables. Hoy extienden sus tentáculos sobre todo tipo de energéticos, también los recursos acuícolas, los manantiales de oxígeno, la biodiversidad y hasta el genoma humano de la región, pasando por los bienes culturales y la llamada *fuga de cerebros.*

Nada escapa al saqueo, al despojo y en general a su actividad depredadora. Ya lo hemos denunciado, la codicia de las potencias imperialistas, en primer lugar de Estados Unidos, sobre nuestras riquezas, está en el trasfondo del Plan Colombia, la Iniciativa Andina, el Plan Puebla Panamá y la Iniciativa Mérida. Por eso, tampoco es casual que las luchas emancipadoras de nuestros pueblos han estado vinculadas, desde siempre, a la lucha por defender y recuperar nuestros recursos naturales.

Este es un problema crucial de la contemporaneidad, pues ninguno de nuestros países podrá consumar su independencia real si no rescata su economía. Por eso nos parece que tanto las concepciones teóricas de Lombardo

como las experiencias concretas del pueblo de México en este campo, que han sido amplias, son de utilidad en este tema.

IV.3.1. LAS NACIONALIZACIONES EN LA EXPERIENCIA DEL PUEBLO DE MÉXICO

Por cuanto a las experiencias de México, plasmado en la Constitución de 1917 el principio de que la propiedad originaria corresponde a la nación, y que la propiedad privada existe sólo como una mera concesión del Estado a los particulares, por lo que el propio Estado tiene en todo tiempo el inalienable derecho de dar a la propiedad los usos que mejor convengan al interés público, de manera paulatina el Estado empezó "a tomar a su cargo las principales tareas para hacer posible el progreso de México [8]".

En los primeros años, de la promulgación de la Constitución hasta inicios de la década de los treintas, tales acciones fueron esporádicas y titubeantes, pero luego, en el sexenio cardenista (1934-1940) se dieron varios actos significativos en el camino de la intervención estatal, entre éstos de manera destacada, por su valor estratégico, la expropiación y nacionalización de la industria petrolera, decretada el 18 de marzo de 1938 por el presidente Lázaro Cárdenas. Se trató, por cierto, de una acción que siguió un plan y que fue dirigida conscientemente hacia ese fin, pero no desde las esferas del gobierno, sino desde la dirección del movimiento obrero que, en esa época, con Lombardo como su principal dirigente, llegó a ser una fuerza de primer orden, promotora e impulsora del avance progresivo de México. Gracias a esos dos factores, el impulso de la clase obrera y a la sensibilidad y conducta patriótica del presidente Cárdenas, su sexenio fue de un gran ascenso en la etapa constructiva de la revolución.

Luego, entre 1940 y 1965, la política de nacionalizaciones avanzó, pero en medio de agudas contradicciones. Hubo un avance lento con el sucesor de Cárdenas, Manuel Ávila Camacho (1940-1946) durante la difícil etapa de la Segunda Guerra Mundial. Luego vino el peor momento con Miguel Alemán (1946-1952), periodo de franco retroceso contrarrevolucionario. Pero volvió el avance de pobres resultados con Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), y luego, con Adolfo López Mateos (1958 a 1964) se reiniciaron las nacionalizaciones importantes, como la de la industria eléctrica. Ahora bien, el balance de ese periodo de veinticinco años, tomando en cuenta sus contradicciones, sus avances y tropiezos, arroja un saldo positivo, una tendencia de ascenso en el desarrollo de México por la vía del Estado.

Al final del apartado III.3. de este trabajo se cita la valoración que hizo Lombardo de todo el periodo transcurrido del triunfo de la revolución ar-

mada hasta mediados de la década de los sesentas, y también el hecho de que fue entonces cuando el destacado teórico y luchador consideró que había llegado el momento de pasar a otra etapa distinta y superior: la de una intervención estatal claramente definida en el marco constitucional y, en lo sucesivo, planificada.

Para ese momento, 1965, "dos fuerzas con finalidades distintas —la del Estado y la de los empresarios particulares— se disputan el predominio sobre la economía nacional", plantearía Lombardo [9]. Esa lucha era el resultado de una contradicción de fondo, a la que se había llegado a causa del ascenso de la intervención del Estado en la economía, como el propio Lombardo lo explicó:

> A partir de 1939, la inversión pública ha venido aumentando de modo constante hasta 1961 en que representó ya la mitad de la inversión nacional bruta. En el sexenio 1959-1964 creció en forma acelerada, pasando de 6 mil 500 millones en 1959 a 18 mil 700 millones en 1964.
>
> La inversión privada, por contraste, después de crecer a una tasa anual de 5.8% en el periodo 1946-1952, se contrajo en el quinquenio 1959-1963, correspondiente a la administración del presidente Adolfo López Mateos, pues aumentó sólo a una tasa anual de 4.5%.
>
> En ese periodo de retracción de la inversión privada, el ritmo de desarrollo económico se mantuvo gracias a la inversión pública.
>
> Puede estimarse, en términos generales, que las inversiones del sector público representan el 45% del total, mientras que las del privado representan el 55%. Es decir, hemos llegado a un equilibrio entre las dos tendencias que concurren al desarrollo económico [10].

En otras palabras, había una especie de empate entre dos corrientes que apuntaban en sentidos opuestos. Eso era lo que generaba una situación de lucha intensa entre los actores sociales y políticos partidarios de una y otra vía. Y al mismo tiempo, creaba una situación de inestabilidad que no podría prolongarse por mucho tiempo:

> Ahora bien; todo equilibrio es, por su propia naturaleza, transitorio. En el campo de la economía, habiendo dos tendencias, el equilibrio tiene que romperse a favor de cualquiera de ellas; pero lo que es imposible es que esta paridad precaria pueda constituir la marcha normal de la nación [11].

Era urgente incidir en la ruptura de ese equilibrio precario a favor de los intereses de la nación y del pueblo. Para ese propósito, Lombardo presen-

tó una iniciativa para adicionar la Constitución con un nuevo capítulo en materia económica [12]. De esta manera se entraría en una nueva etapa, la del intervencionismo planificado. Se trataba de convertir la intervención del Estado en la economía en mandato jurídico obligatorio para el gobierno y la sociedad. Había que precisar sus fines y alcances, y establecer también cuáles serían los ámbitos de la inversión privada. De esta manera se dejaría atrás la etapa del intervencionismo estatal espontáneo. Y se asentaría en la Carta Magna el programa para el desarrollo económico de México con soberanía popular y equidad social, que, de acuerdo con su propuesta, comprendería, entre otros, estos elementos fundamentales:

1. El desarrollo económico nacional debe proponerse aumentar las fuerzas productivas del país.

2. El desarrollo económico tiene como propósito esencial el de elevar de modo sistemático el nivel de vida del pueblo.

3. También tiene, como otros fines importantes:

a) Incrementar el capital nacional.

b) Garantizar la independencia económica de la nación.

c) Distribuir de manera equitativa la riqueza pública.

4. El desarrollo económico debe descansar en los recursos naturales y humanos de la nación.

5. La propiedad es una función social.

6. El desarrollo económico debe ser planificado.

7. La planificación debe tomar en consideración exclusivamente los intereses de la nación.

8. La planificación debe comprender tanto las actividades económicas del Estado como las de los particulares.

9. El plan debe señalar los objetivos que deben alcanzarse en cada actividad.

10. El mercado interior es el prioritario. No el exterior. En consecuencia, la producción debe orientarse a cubrir las demandas interiores del país.

Como ya vimos (al final del apartado III.4.) la correlación de fuerzas imperante no propició el avance de la iniciativa. Durante esos años, de 1965 a 1982, el combate por llevarla adelante fue enérgico. Y al mismo tiempo en que la lucha por entrar a una etapa superior de la intervención estatal en la economía se agudizó, también se agudizaron al máximo las contradicciones en la economía y en el campo de la lucha política. Dentro de este lapso, entre 1970 y 76, hubo un gran impulso al sector estatal de la economía, durante el gobierno de Luis Echeverría; pero de 1976 a 82, una tendencia contraria, en el gobierno de José López Portillo quien, ya al concluir su mandato, sin

embargo, expropió la banca 1982, en lo que vino a ser la última nacionalización hasta la fecha, pues enseguida se dio el viraje neoliberal.

IV.3.2. LAS NACIONALIZACIONES, ASPECTO TEÓRICO

En la disyuntiva de que nuestros recursos naturales sean explotados por capitales privados, sobre todo extranjeros, —lo que en la práctica los convierte en bienes de propiedad privada, inclusive extranjera provocando gran menoscabo a la soberanía nacional— o los explote la nación para beneficio social, es donde se concreta nítidamente el problema de la dependencia económica —y la dependencia política, que le es inherente— o la independencia plena de nuestros pueblos. Que los pueblos latinoamericanos puedan ejercer por fin su soberanía y su derecho de autodeterminación o que sigan siendo neocolonias de los países imperialistas, como ha sido ya por casi 150 años en la mayoría de los casos, disfrazados de países independientes sólo por el hecho de que el imperialismo moderno no siempre necesita ejércitos de ocupación ni virreyes, porque para eso cuenta con las burguesías proimperialistas que le sirven y administran sus intereses. He aquí la clave económica de la dependencia o la liberación nacional.

Esta precisión nos lleva a la fórmula económica de la liberación nacional para los países como México y demás de América Latina, que se expresa en tres palabras: NACIONALIZAR ES DESCOLONIZAR, y que constituye otro de los grandes aportes de Vicente Lombardo Toledano. Esta fórmula se desprende de su concepción sobre el proceso histórico de nuestra región, que ha desembocado en la supeditación de los citados países a los centros de poder del sistema capitalista mundial, y se fundamenta, asimismo, en la experiencia concreta de la tercera etapa de la revolución única del pueblo de México, que se conoce mundialmente con el nombre de la Revolución Mexicana.

¿Cómo podemos desenvolver nuestras fuerzas productivas, que han quedado atrofiadas desde siglo y medio atrás? ¿Cómo podemos reponer el gran rezago que arrastramos frente a quienes hicieron su revolución industrial de manera temprana? ¿Con cuáles recursos de capital, siendo que los capitales que se han acumulado mundialmente luego de varios siglos de vigencia del modo capitalista de producir, usan todo su poderío para evitar que alguna neocolonia se libere, y los que están en manos de capitalistas privados que radican dentro del territorio nacional, están supeditados a los primeros? Sólo por medio de la más decidida intervención del Estado nacional en la economía, en calidad de productor directo de bienes, de agente directo de la propia economía, no sólo de regulador ni de rector, como quie-

ren los neoliberales abiertos y los relativamente disimulados. En palabras de Lombardo:

> Nacionalizar en un país como México es descolonizarlo [...] En la medida en que el capital extranjero se retira voluntariamente o *a fortiori* del campo de la industria fundamental, es la nación la que recobra lo suyo y la que puede conducir el resto del proceso material y político de acuerdo con el programa que se haya trazado [13].

Ahora bien, hay quienes han confundido el intervencionismo estatal para liberar a los países del imperialismo, cuya teoría desarrolló Lombardo, con el que impulsó el economista inglés John Maynard Keynes. Algunos autores han declarado que en México se aplicó el intervencionismo del Estado por la influencia de Keynes y otros hasta han afirmado que todo esto se hizo obedeciendo consignas de las potencias imperialistas. La verdad es diferente. El intervencionismo mexicano surgió dos décadas antes que el de Keynes, por lo que no pudo tener influencia alguna en éste [14]. Pero lo que es más importante, su orientación va en sentido contrario.

Keynes postuló la intervención del Estado *capitalista desarrollado,* como Estados Unidos y Gran Bretaña, como una *estrategia anticrisis*. Se trataba de superar el peligro de las crisis, que ya habían alcanzado niveles muy agudos, como la de 1929. El *Estado imperialista* intervendría regulando las relaciones entre los grandes monopolios y corporaciones para evitar que la lucha feroz que libraban, sin reglas, acabara dañando a todos. Por eso, al Estado con esas facultades se le llamó *Estado regulador.* Con la intervención del Estado imperialista quedaría sepultada la época del *capitalismo de libre mercado,* por la sencilla razón de que ya no existía ese "libre mercado"; hacía medio siglo que había desaparecido, en los hechos, como resultado del proceso de concentración de la riqueza, que es imparable en el sistema capitalista. Por eso las leyes jurídicas que prohibían los monopolios en nada los afectaban en la realidad. Al que surgió de la concepción de Keynes, que tuvo como fin proteger al capitalismo de la época de los monopolios, se le llamó *capitalismo monopolista de Estado*. Así se le distinguió del anterior, el capitalismo del *libre mercado.*

Keynes también propuso que el Estado garantizara ciertos beneficios sociales a toda la población *dentro de las grandes potencias*. A esto se le llamó el "Estado benefactor". De este modo, redistribuiría una parte muy pequeña de la riqueza que genera la sociedad y se moderaría levemente la concen-

tración de la riqueza, pero no desaparecería. Así, las potencias fortalecerían sus mercados internos, como otra medida anticrisis, y alejarían la agudización de las contradicciones sociales. Como contraparte, estas medidas condujeron a la intensificación de la explotación de los países capitalistas dependientes o periféricos por parte de las potencias, con lo que transfirieron a los países dependientes la agudización de las contradicciones sociales y les pasaron la carga de inestabilidad social y política que ésta origina.

El intervencionismo estatal que Lombardo impulsó es lo contrario al de Keynes en todos sus aspectos medulares. No fue pensado para resolver los problemas de las grandes potencias, sino para liberar a los países dependientes. No fue ideado para defender a los monopolios, sino para combatirlos. No surgió para alargar la vida del imperialismo, sino para confrontarlo. Al respecto, Lombardo planteó:

> El capitalismo de Estado en los países imperialistas no significa... otra cosa que la liquidación de los estorbos a los grandes consorcios para que éstos mantengan su hegemonía en la vida económica, social y política de sus respectivas naciones y, también, para favorecer su política hacia el exterior. Pero en los países como el nuestro, en los países semicoloniales o subdesarrollados, como se les llama ahora, el capitalismo de Estado representa una de las formas de la resistencia nacional, de los intereses nacionales contra el imperialismo [15].

IV.3.3. LAS NACIONALIZACIONES EN LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA

México no es el único país de la región con una experiencia semejante en esta materia; de hecho, todos los procesos revolucionarios verdaderos de América Latina han llegado a la misma conclusión: sin rescatar las fuentes principales de la economía de manos del capital extranjero, no hay liberación nacional posible.

Véase el caso de la Revolución Cubana: el 6 de agosto de 1960, Fidel Castro, en un acto multitudinario, en el Estadio Latinoamericano, dio uno de los pasos más significativos y trascendentes cuando anunció la nacionalización de 26 poderosas empresas norteamericanas, entre ellas azucareras, telefónicas, eléctricas y petroleras. Cuba tomó para sí sus principales riquezas, y nunca ha permitido que se las vuelva a arrebatar el imperialismo, aunque Cuba ha tenido que enfrentar una violenta y permanente agresión, que ha incluido una invasión armada (Playa Girón, abril de 1961); actos de terrorismo; intentos de magnicidio, contra Fidel; atentados de todo tipo y un bloqueo criminal, el más largo y dañino de toda la historia de la humanidad.

Véase el caso de Chile, durante el gobierno de la Unidad Popular: "Hoy es el día de la dignidad nacional y de la solidaridad. Es el día de la dignidad, porque Chile rompe con el pasado; se yergue con fe de futuro y empieza el camino definitivo de su independencia económica, que significa su plena independencia política". Así empezó Salvador Allende su discurso del 11 de julio de 1971, anunciando la promulgación de la Ley de Nacionalización de la Gran Minería del Cobre. La violencia con la que respondió el imperialismo fue brutal, Allende pagó con su vida sus acciones revolucionarias y antimperialistas, y el hermano pueblo de Chile, con un terrible baño de sangre y una larga e infame dictadura.

Véanse los casos muy recientes de Venezuela y Bolivia: la industria petrolera de la primera ya había sido nacionalizada antes, desde el punto de vista formal, pero en los hechos su explotación fue restituida a intereses privados, como resultado del poder corruptor del imperialismo y de la actitud sumisa de la burguesía y la oligarquía subordinadas —algo similar a lo que de manera creciente viene sucediendo en México durante los años del neoliberalismo— hasta que el presidente Hugo Chávez la rescató y la puso, como debe ser, en una verdadera nacionalización, al servicio de los intereses de la nación y del pueblo.

El presidente Evo Morales, por su parte, decretó la nacionalización definitiva de los recursos hidrocarburíferos de Bolivia, el 1 de mayo de 2006, mientras que un contingente militar fue desplegado en algunas instalaciones petroleras y gasolineras, cumpliendo así uno de los anhelos del pueblo y alcanzando uno de los requisitos fundamentales hacia la liberación de Bolivia respecto del imperialismo.

La conclusión es clara: todo gobierno que no rescate para su nación sus principales recursos naturales y sus industrias fundamentales, en modo alguno puede reclamar el título de gobierno patriótico, pues no actúa al servicio de la patria; ni democrático, pues no actúa al servicio de la mayoría, que siempre lo es el pueblo; tampoco progresista, porque sin esa poderosa palanca en manos de la nación, ningún país puede progresar ni dejar de ser una neocolonia del imperialismo. Así, la teoría, como la práctica, ha dado la razón a Lombardo.

La tesis de la indispensable intervención del Estado en la economía de los países en situación de neocolonia, para alcanzar la plena independencia y autodeterminación, además de ser parte de la concepción con la que Lombardo aporta al materialismo histórico, también es un aporte suyo a la economía política marxista, porque como ya se dijo, Lombardo sustenta su idea de nacionalización en el hecho de que un país que lucha por

su liberación del imperialismo, al tomar para sí sus fuentes de riqueza y arrebatarlas a la potencia dominante, por una parte realiza la acumulación internamente —sentando las bases para el ulterior desarrollo de sus fuerzas productivas propias— y, de manera simultánea, le resta elementos a la acumulación imperialista, contribuyendo al debilitamiento venidero del propio imperialismo como fenómeno económico, que es.

IV.4. LA CUESTIÓN DEL SUJETO REVOLUCIONARIO EN LA CONCEPCIÓN LOMBARDISTA DEL PROCESO ÚNICO

En quién; en qué clase social, fragmento o franjas de clase o grupo de clases, recae actualmente la responsabilidad histórica de realizar la revolución, es decir, quién o quiénes encarnan hoy al sujeto revolucionario, es un tema significativo en el debate contemporáneo en América Latina, región del mundo donde la lucha de clases se intensifica en sus dos expresiones dado su carácter neocolonial, entre los trabajadores y la burguesía, por una parte, y entre las naciones y el imperialismo, por la otra.

La cuestión se puede plantear así, en términos generales: ¿cuál es el sujeto revolucionario en esta etapa histórica? ¿Quién es el sujeto colectivo que hace la revolución en la etapa actual del proceso, destruye las relaciones de producción existentes y construye las que corresponden a un nuevo modo de producción que destrabe la contradicción fundamental entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción?

Isabel Rauber, la filósofa argentina residente en Cuba, activa participante en este debate, declara que "En la tradición del pensamiento marxista, durante el siglo XX y llegando hasta nuestros días, cuando se hace referencia al sujeto de los cambios revolucionarios, se sobrentiende inequívocamente que se trata de *la clase obrera* —identificada como *sujeto histórico* [16]"; pero la misma autora cuestiona esta manera de percibir al sujeto revolucionario en nuestra región y en nuestros días, a pesar de que dicha percepción se acoge a la concepción de Marx y Engels sobre el proceso de la historia, ya descrito [17].

Retomando el análisis histórico marxista, recordemos que la lucha de clases nació con la propiedad privada de los medios de producción, en consecuencia, en cada modo de producción, desde que existe la propiedad privada (esclavismo, feudalismo y capitalismo), también ha existido la lucha de clases. En cada etapa, la clase explotada ha enfrentado a la clase explotadora u opresora, como ya vimos. Esta función correspondió a los esclavos, en su momento; a los siervos, en el suyo, y al proletariado ya en el

régimen capitalista. Pero más en concreto, en nuestros días y para el caso de América Latina ¿es el proletariado —entendido, en su sentido estricto, como la clase obrera industrial— el sujeto revolucionario? Al respecto veamos qué nos dice la praxis revolucionaria actual y qué responde la teoría bien sustentada:

Se han expresado tres posturas: una contesta de manera afirmativa, y se respalda sobre todo con citas textuales de Marx y Engels, como esta:

> De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía no hay más que una verdaderamente revolucionaria: el proletariado. Las demás perecen y desaparecen con la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto genuino y peculiar. Los elementos de las clases medias, el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino, todos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales clases. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores [18].

Una segunda posición es coincidente con la anterior respecto a que el proletariado es el sujeto revolucionario, inclusive hoy y en América Latina, como lo plantearon Marx y Engels en lo general, pero con una variante, considera que no se debe restringir el concepto *proletariado* a la clase obrera industrial, sino que debe entenderse en un sentido laxo, a todo aquél que viva de su propio trabajo, ya sea manual e intelectual; incluidos los campesinos, los artesanos, los comerciantes en pequeño, en contraste con la clase burguesa que se apropia del plusproducto del trabajo ajeno.

Y hay una tercera posición sobre el problema que somete a crítica la manera *tradicional* de enfocar el asunto, a la vista de la novedosa composición que toman las luchas contemporáneas en la región: con una destacada y activa participación de pueblos indígenas, como se ha visto en Ecuador y Bolivia, sobre todo, que actúan sobre la base de su organización ancestral, comunal-primigenia, anterior al surgimiento de los regímenes de propiedad privada; con la participación también de diversos y amplios sectores de las franjas medias de la población o pequeña burguesía, como los comerciantes medianos y pequeños, y oficiales medios de las fuerzas armadas, como en Venezuela, Perú, Bolivia y Panamá, entre otros casos; jornaleros del campo o campesinos sin tierra, como ha sido en Ecuador y Bolivia, e incluso grupos de precaristas que en rigor forman parte del lumpenproletariado, entre otros sectores. Asimismo, a la luz de la realidad socioeconómica de América Latina, lejana de la que viven los países capitalistas *desarrollados.* Pero quienes sustentan esta posición, por encima de todo reprueban a los

que interpretan el postulado teórico de Marx y Engels sobre el proletariado con rigidez dogmática que los lleva al sectarismo. Por ejemplo, Rauber dice:

> El protagonismo creciente de los nuevos actores, no inscrito en los cánones doctrinarios e ideológicos que pretenden establecer y normar el *deber ser* de la realidad social, ha sobrepasado con creces las posibilidades políticas y organizativas de numerosos partidos políticos de la izquierda latinoamericana. Las calles inundadas de pueblo los sorprenden generalmente reunidos en sus sedes analizando qué pasa, mientras los sucesos ocurren, sencillamente [19].

La prolífica autora chilena y cubana, Martha Harnecker, por su parte, atribuye a su incorrecta comprensión del problema del sujeto en América Latina, entre otros factores el hecho de que "los partidos de izquierda han perdido en gran medida su capacidad de atraer y convocar a la gente en general y, especialmente, a la juventud [20]".

En opinión de los autores de este trabajo, los tres enfoques aquí planteados sobre este debate tienen, cada uno, su parte de razón, ya que

a) la clase obrera no ha perdido en modo alguno su papel medular como sujeto revolucionario, particularmente en la etapa socialista de la revolución;

b) el concepto amplio de proletariado es justo, y

c) sin embargo, el sujeto que corresponde a la etapa de la revolución de liberación nacional, que está a la orden del día en América Latina, es el de composición plural, y una de sus partes, precisamente la esencial, es la clase obrera.

Puede advertirse la conexión que existe entre la tesis de un proceso revolucionario único y el debate sobre el sujeto, pues lo cierto es que con la concepción de un solo proceso revolucionario en nuestro subcontinente a lo largo de su historia —que develara genialmente Lombardo y que de manera análoga sustentara Fidel Castro, para el caso de Cuba— el asunto del sujeto adquiere su comprensión histórica plena, que es enteramente aplicable a la etapa que vivimos y que arroja luz sobre la cuestión.

En sintonía con la concepción lombardista que nos ocupa, en el caso de México el sujeto ha sido siempre diverso y plural desde el punto de vista de las clases y franjas sociales que lo integran; así ha sido su composición en los grandes momentos de la lucha; hace 200 años, hace 150 y hace 100, y lo sigue siendo hoy en día. En las palabras del maestro Lombardo:

> México ha vivido tres grandes épocas en el curso de su existencia: la Revolución de Independencia, la Revolución de Reforma y la Revolución iniciada en 1910.

> ¿Cuál fue la línea estratégica y táctica seguida en cada uno de esos grandes movimientos? [...] la [...] de los insurgentes responde a lo que hoy llamamos un frente patriótico, y sostenía una línea estratégica que hoy definimos como la alianza de las fuerzas democráticas [...] el liberalismo [...] con su mayor exponente a la cabeza, Benito Juárez, era el frente nacional democrático y patriótico, y su línea estratégica y táctica consistía en asociar a todos los mexicanos [...] para derrotar a los enemigos internos y exteriores de la nación mexicana. La Revolución iniciada en 1910 [...] asoció a todos los [...] enemigos de la dictadura porfiriana, de la estructura semifeudal y semicolonial del país, para intentar el establecimiento de un régimen democrático en la vida económica, social y cívica. Fue como los dos anteriores grandes movimientos del pueblo, una alianza patriótica de todos los mexicanos decididos a hacer progresar al país con libertad [...] y con independencia, destruyendo los múltiples obstáculos que se oponían a estos objetivos inaplazables [21].

Como se aprecia, en cada uno de los tres tiempos históricos el sujeto se constituyó de alianzas amplias o frentes pluriclasistas. Y así es en nuestros días, en este cuarto tiempo de la misma sinfonía.

Lo anterior no significa una discrepancia de Lombardo respecto del razonamiento de Marx y Engels, de que corresponde a la clase obrera la función de sujeto revolucionario en la etapa concreta de la lucha para destruir el modo de producción capitalista y construir el socialismo; de hecho, Lombardo fue un firme defensor de esa idea. Tampoco aceptaría la opinión de que "han surgido nuevos sujetos [22]", como se dice con frecuencia en nuestros días, en un intento por explicarse este fenómeno, sino que al producirse, en el caso de México, en una misma etapa cronológica la yuxtaposición de diversos modos de producción y, por tanto, la coexistencia de las clases sociales de estos modos, éstas seguirían defendiendo sus propios intereses, cada una desplegando la lucha de clases, aunque, por consecuencia, en un contexto de complejidad mayor, de contradicciones múltiples.

Pero como por otra parte, la intromisión externa determinó que siempre, en todas las etapas haya existido un adversario mayor, que lo ha sido de todas las clases populares a las que ha expoliado de una u otra manera; éstas en respuesta correcta han acabado por hacer frente común para combatirlo y, cuando así ha sido, han cambiado a su favor la correlación de las fuerzas, generando las condiciones para derrotar a dicho enemigo externo que, como ya vimos, en una época anterior lo fue el colonialismo europeo y lo es el imperialismo internacional, sobre todo el norteamericano, en la actualidad.

IV.4.1. RELACIÓN ENTRE EL SUJETO REVOLUCIONARIO Y LA NATURALEZA DE LA REVOLUCIÓN

Cabe ahora debatir sobre la necesaria concordancia entre el sujeto y la naturaleza de la revolución de que se trate. Este tema ya se abordó en una ponencia del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", en ocasión anterior, documento en el que se afirma que, puesto que no existe un sujeto revolucionario ahistórico, válido para todas las etapas, sino uno concreto, que es producto de la formación social de la que surge y, al mismo tiempo, constructor de una nueva, distinta y superior, que debe estar libre de las contradicciones irreparables de la vieja sociedad; el primer aspecto a considerar al proponernos construir el sujeto, es el de precisar las contradicciones medulares de la sociedad enferma, que aspiramos a reemplazar, cuál es la fundamental y cuál su parte más aguda, que necesariamente ha de ser erradicada en la nueva sociedad. Al poner a la vista las contradicciones principales, la fundamental y su parte más aguda [como lo hacía Lombardo como parte de su consistente método de trabajo] se ponen en claro los objetivos de la Revolución y así también la identidad del sujeto y su composición clasista [23].

Y puesto que el análisis de las contradicciones en América Latina muestran que la parte más aguda de la contradicción fundamental se da entre el imperialismo y el conjunto de clases y sectores sociales que aquél expolia, que son casi todas, salvo una pequeña élite, una oligarquía terrateniente, en la mayoría de los casos; un sector de la burguesía, proimperialista y subordinado, en unos pocos [...] Esa contradicción múltiple es la que ha madurado y exige ser superada en una nueva sociedad, en la que debemos lograr nuestra segunda y definitiva independencia [...] Aquí es donde se hermanan el pensamiento marxista, como método de estudio de la realidad y como teoría general de la transformación de las sociedades humanas, con los ideales de Simón Bolívar [24], el Libertador, de Benito Juárez, José Martí [25] y de otros de nuestros próceres, cuyos ideales conservan su vigencia, dada la realidad latinoamericana [26]".

Esto explica que esos ideales alcanzaran rango histórico, y llegaran vigentes a nuestros días, enarbolando legítimamente la lucha revolucionaria de su respectiva nación y la de América Latina en su conjunto.

Resumiendo: el sujeto revolucionario no es ahistórico sino concreto, y su composición responde de manera directa a la naturaleza de revolución de que se trate. Tal como lo postula la concepción materialista de la historia, el sujeto que hizo la revolución antiesclavista y logró destruir el modo de producción esclavista lo constituyeron los esclavos. El sujeto de la revolución

antifeudal lo integraron los siervos y la burguesía naciente, cuyos intereses chocaban con los de la clase dominante. El sujeto que destruirá el modo capitalista de producción y edificará el modo socialista, en que desaparece la propiedad privada de los medios de producción y cambio, es el proletariado. Ahora bien, exponiendo la concepción lombardista, hemos dicho que la naturaleza de la revolución que está a la orden del día en América Latina es la revolución de liberación nacional o democrático-burguesa y antimperialista, y que el sujeto que concuerda con ésta y con sus fines, "tiene una composición clasista plural y está potencialmente integrado por el conjunto de las clases y sectores de la sociedad que tienen como expoliador y enemigo al imperialismo, no el único enemigo, dadas las múltiples y diversas contradicciones internas, pero sí el principal [27]". Y asimismo, hemos dicho que en nuestros días, las revoluciones de liberación nacional no pueden desembocar en sociedades capitalistas independientes porque ese camino está históricamente cerrado; sólo alcanzan el objetivo de la independencia definitiva y el pleno ejercicio de su soberanía, si en el transcurso de la lucha se transforman en revoluciones socialistas [28].

Capítulo V.
RAZONES POR LAS QUE LOMBARDO PUDO REALIZAR TAN SIGNIFICATIVO APORTE AL PENSAMIENTO MARXISTA

¿Cómo fue la formación de Vicente Lombardo Toledano, su preparación, que pudo permitirle ser un dirigente destacadísimo de la clase trabajadora en lo sindical y en lo político, y además ser un pensador de primera fila, capaz de realizar aportes fundamentales a la teoría marxista? "Sin teoría revolucionaria no hay acción revolucionaria" y viceversa, según lo afirma el apotegma marxista, o dicho en las palabras de Lombardo, "sin saber no es posible luchar, sin luchar no es posible saber". En él la reflexión y la acción, el saber y el luchar, fueron un permanente ejercicio, una interacción dialéctica que realizó a lo largo de toda su vida al servicio de la clase trabajadora.

Es importante examinar, por una parte, las circunstancias en que sucedió la vinculación de Lombardo con la clase obrera y, por otra parte, en las que se dio su rigurosa formación ideológica, a fin de explicarnos cómo es que llegó a ser en ambos campos una figura relevante:

El joven Lombardo fue un estudiante inteligente y disciplinado, así lo revela el hecho de que haya cursado de manera simultánea dos profesiones: derecho y filosofía, respectivamente, en la entonces Universidad Nacional, hoy Universidad Nacional Autónoma de México, y que haya obtenido calificaciones superiores en todas las asignaturas. Pero, contrariamente a lo que podría preverse, no habría de ser un profesionista que llevara una vida próspera, cómoda y tranquila, pues apenas comenzó esta nueva etapa de su vida eligió el camino de la lucha al servicio de la clase obrera y por la liberación de su patria y demás pueblos sometidos por el imperialismo.

Veamos el contexto de ese entonces: hacia la segunda década del siglo XX (1915 y 1916) nuestra patria hervía; en su atmósfera apenas se disipaba el olor a pólvora y sangre de la etapa armada de la Revolución Mexicana, que dejó un millón de muertos en un país de quince millones de habitantes, que lo trastocó todo, agitando a la población entera, a todas sus clases

y capas sociales. En todas partes se debatía sobre el rumbo que habría de dársele a México a través de su organización constitucional, su destino económico, político y social. Lombardo, nacido en 1894, era un joven que desde mucho antes se mostraba afanosamente interesado en los problemas de su país, y con buen nivel de conocimiento los discutía con sus maestros y algunos amigos destacados. Tenía apenas veintidos años de edad cuando, con algunos compañeros, fundó un grupo de carácter cultural que llamaron Sociedad de Conferencias y Conciertos, pero que en los medios universitarios sería más conocido como el "grupo de los siete sabios", del que también formaron parte Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín, Antonio Castro Leal, Alberto Vásquez del Mercado, Teófilo Olea y Leyva, y Jesús Moreno Baca, y al que más tarde se unirían otros estudiantes, entre ellos Narciso Bassols y Luis Enrique Erro.

Fue precisamente por esos años, en 1917, el tiempo en que surgió el vínculo de Lombardo con la clase obrera, cuando con motivo de que la Universidad Popular Mexicana fue reorganizada y su rector, el doctor Alfonso Pruneda, lo nombró secretario de la institución; el recién designado contaba apenas veintitres años. Dicha universidad había sido creada por el Ateneo de México con el propósito de llevar la cultura a los trabajadores, y Lombardo, el joven secretario, ejerció en ella sobre todo una función docente; sus alumnos, los trabajadores, alentados por el trato fraterno que de él recibían y enterados de que sabía de leyes, con frecuencia le consultaban sobre sus problemas laborales, y le confiaban sus penas causadas por la vida socialmente injusta. Lombardo habría de declarar años después, respecto a esa intensa experiencia: "Comprendí entonces [...] toda la profundidad del drama social de México [1]".

En 1920, ya siendo profesor de la Escuela Preparatoria, organizó la Liga de Profesores del Distrito Federal, el primero de los numerosos sindicatos que fundaría en su vida, con maestros de escuelas primarias y técnicas, y universitarios. En 1921 ingresó a la Confederación Regional Obrera Mexicana, CROM, que fue la primera central sindical de carácter nacional en nuestro país. En 1922 fundó el Grupo Solidario del Movimiento Obrero, que relacionó el círculo de los obreros con el de los intelectuales y artistas, puesto que Lombardo desplegaba sus capacidades en ambos. Formaron parte del grupo, entre otros destacados participantes de la vida cultural mexicana, José Clemente Orozco, Diego Rivera, Alfonso Caso, Pedro Henríquez Ureña, Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor, y Carlos Pellicer. En 1923, fue electo miembro del comité central de la CROM para las cuestiones educativas y culturales.

En la Universidad, el joven Lombardo —como todos los de su generación y, en términos generales, como casi todas las generaciones que le han sucedido hasta nuestros días— no estudió la filosofía marxista. Su maestro fue Antonio Caso, prestigiado docente de la entonces llamada Escuela de Altos Estudios. Caso fue un filósofo idealista, espiritualista, y ésta misma era la filosofía oficial de la Universidad Nacional en la época, es decir, la única filosofía que se transmitía a los alumnos. Al vincularse Lombardo con la clase obrera, esa formación filosófica idealista o espiritualista que él había recibido entró en choque con una realidad que descubrió llena de agudas contradicciones; deplorables condiciones materiales que constituían lacerantes injusticias heredadas por más de tres siglos de coloniaje, que forjaron una sociedad inequitativa y rezagada. Su formación filosófica le fue inútil al joven Lombardo para desentrañar y comprender la dramática situación del pueblo, e inservible para combatirla; en sus palabras: "Me di cuenta de que mis ideas [...] las que yo aceptaba, no estaban de acuerdo con la realidad [2]".

Su actividad sindical en el seno de la CROM añadió otro importante motivo a su inconformidad: la central practicaba el colaboracionismo de clases; Lombardo juzgó que esto era inadmisible. "Entré en conflicto conmigo mismo", escribió en una carta que en contestación le enviara a Henri Barbusse, en 1935 [3]. El distinguido escritor francés pidió a Lombardo que le hablara de la trayectoria de su vida; la respuesta fue dicha carta, que se puede consultar en el fondo documental de la biblioteca del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, que lleva el nombre del pensador marxista y maestro del proletariado. Lombardo, quien a lo largo de toda su vida sustentó una concepción ética muy elevada, chocó, asimismo, con la conducta deshonesta y la vida desvergonzada de Luis N. Morones y los demás integrantes del *Grupo Acción,* que detentaba la dirección de la CROM.

Haciendo memoria de esa etapa y un resumen de su vida, Lombardo habría de afirmar:

> Desde que era estudiante no he sido sino eso: un soldado del invencible ejército de la clase trabajadora que todo lo produce, todo lo descubre y todo lo crea con sus manos y con su cerebro, lo mismo en las minas que en las fábricas, en las escuelas, en los laboratorios de investigación y en el interior de la conciencia.

El colofón de este balance refleja una profunda convicción que sostuvo a través de su vida fecunda: "A ese ejército pertenece el porvenir [4]".

A fin de cuentas, desencantado de su inicial formación filosófica, poco a poco se fue alejando de ella a la vez que se esforzaba por hallar otras fuentes donde abrevar. Así fue como llegó a considerar que era necesario estudiar la

obra de Marx y Engels, de la que sólo tenía una idea ligera, pues el maestro Caso, en sus clases, apenas mencionaba brevemente a esos pensadores, afirmando que eran lo opuesto al ideario de Hegel [5]. Decidido a examinar las ideas de ellos, se topó con que sus obras no se encontraban en México ni en nuestro idioma, salvo el *Manifiesto del Partido Comunista*, traducido y publicado en Argentina; y diversos folletos, inexactos y con errores serios en los temas teóricos de fondo, que podrían ser útiles para alguna actividad política elemental, pero no servían para el conocimiento profundo del marxismo, que es muy rico y complejo.

En 1925, Lombardo tuvo la oportunidad de viajar a Nueva York, a un congreso, y a Europa, a la Conferencia Internacional del Trabajo, en Ginebra, Suiza, atendiendo una actividad de la CROM. Aprovechó esos viajes para visitar librerías, donde encontró obras de Marx y Engels en lenguas extranjeras, e hizo convenios para que le enviaran otras más, según las fueran teniendo disponibles. Se dedicó a estudiar con férrea voluntad de autodidacta —que le caracterizó siempre— varias horas al día, durante meses y años, diccionario en mano. Gracias a su acendrado hábito de estudio soportó ese esfuerzo y obtuvo resultados, a través de los cuales, como lo dice Lombardo, “fui [...] confrontando [...] las nuevas ideas que yo adquiría con las que había recibido en la Universidad, y comprendí que la filosofía que yo había aceptado era falsa [6]“.

Así fue como, al profundizar en el conocimiento del marxismo, asumió como propia la convicción de que, con Marx, la filosofía dejó de ser sólo el instrumento para conocer la realidad y adquirió la calidad de herramienta para transformarla de manera progresiva. Lombardo, en su momento, valoraría al marxismo en estos términos:

> La doctrina del materialismo dialéctico, la doctrina marxista, no sólo representa la síntesis más importante realizada en la historia del pensamiento humano, sino que representa el descubrimiento más trascendental en la historia del conocimiento y de la cultura: el descubrimiento de las leyes que rigen cuanto existe, de las leyes que rigen el universo todo, de las leyes que rigen la naturaleza, el hombre y la vida social [7].

Su actividad como dirigente sindical y como dirigente político de la clase trabajadora jamás la ejercería malentendiendo la teoría como un listado de recetas; ni siguiendo de manera acrítica las instrucciones ni las formulaciones de organizaciones o personalidades, por mucho prestigio y “autoridad“ que tuvieran, pues comprendió y ejercitó de manera cabal el mandato del que mucho se habla pero poco se practica, en el sentido de que el marxis-

mo es *una guía para la acción.* El "calco y la copia", a que hiciera referencia otro revolucionario destacado de América Latina, el peruano José Carlos Mariátegui, a Lombardo desde siempre le fue ajeno.

En su método de trabajo, antes de actuar, primero realizaría de manera acuciosa un examen dialéctico de la realidad, tomando en cuenta todos los elementos de significación y la relación dinámica entre unos y otros; la realidad siempre cambiante y más todavía cuando ocurren hechos trascendentes y variaciones significativas en la vida nacional o en la arena internacional, los momentos en que todo se mueve con mayor celeridad. Solamente después de ese análisis y con ese sustento, Lombardo elaboraría los planes y desarrollaría las acciones.

Así procedió a lo largo de su vida fructífera. Sus valoraciones y juicios con frecuencia coincidieron con los de otros pensadores y dirigentes revolucionarios, por la razón sencilla de que uno y otros de seguro habrían arribado a ellos por los mismos métodos de análisis. Pero no siempre fue así, a veces hubo valoraciones y juicios discrepantes con los de otros pensadores y otros dirigentes, como también es natural que suceda, por muy diversas razones. El cotejo sustentado de las ideas, o la praxis (la práctica es el laboratorio donde se prueba la validez de las ideas) es la que en estos casos da la razón a quien la tenga, y esto a veces tarda. Pero gracias a ese método riguroso y a su sólida formación, Lombardo pudo realizar aportaciones profundas al pensamiento marxista —que es patrimonio de la clase obrera y de la humanidad— como la que se aborda en esta investigación.

Recapitulando: a juicio de los autores de este trabajo, la formación revolucionaria —singular, excepcional— de Lombardo, lo diferencia de las personalidades que adquieren una buena preparación teórica en el campo de la filosofía marxista, que en lo académico llegan a obtener doctorados en universidades de prestigio y luego dedican la vida al trabajo de gabinete; pero que, a pesar de su preparación formal, su ausencia de la práxis los priva de las condiciones óptimas para aportar a una disciplina que exige una constante e intensa interacción entre el estudio profundo, reflexivo, y la acción, para aprehenderla y desarrollarla a plenitud. Pero, por otra parte, lo diferencia también de aquellos luchadores revolucionarios forjados en la práctica y que, sobre todo por padecer condiciones socioeconómicas adversas, no alcanzan la preparación teórica suficiente; en algunos casos sólo consiguen la que pueden adquirir a través de manuales y folletos que muchas veces tienen serias deficiencias. Gracias a las condiciones en que Lombardo se desarrolló, ya descritas, su cultura política devino a ser equiparable a la de Marx, Engels y Lenin.

CONSIDERACIONES FINALES

Diversos autores han afirmado que en la lucha revolucionaria de nuestra región latinoamericana, que ha sido combativa y rica, hay falta de reflexión teórica y que es necesario subsanar la deficiencia, pues sin una concepción teórica correcta y exacta, no puede darse una acción transformadora certera.

Tienen razón, sobre todo si se considera que la compleja realidad de América Latina no estuvo en la óptica del análisis teórico de Marx ni de Engels y quedó como un asunto pendiente de ser examinado por el marxismo, tarea que fue desatendida o abordada con poco rigor y escasa fortuna por diversos pensadores sociales y políticos durante mucho tiempo. Sin embargo, este no es el caso de Vicente Lombardo Toledano: su concepción de *un proceso revolucionario secular único, abierto e inconcluso, con etapas,* se apega a los principios metodológicos del marxismo de manera rigurosa y desde esa perspectiva resuelve las cuestiones teóricas medulares, abriendo anchos horizontes al trabajo teórico contemporáneo y futuro.

La concepción de Lombardo, como se vio anteriormente, parte de estos hechos: hace dos siglos estallaron las luchas por la independencia a todo lo largo y ancho del subcontinente, que fueron motivadas no solamente por el anhelo de liberación política —que en efecto existía en diversas capas de la población— sino más bien porque las fuerzas productivas materiales entraron en contradicción con las relaciones de producción existentes, que obstaculizaban el desarrollo. Las gestas libertarias victoriosas, sin embargo, no consiguieron cambiar las relaciones de producción, que se mantuvieron intocadas, con lo que el problema de fondo subsistió. Más tarde, en el siglo XIX, el arribo de las inversiones extranjeras, estadounidenses e inglesas, hicieron que América Latina pasara del sistema colonial a la dependencia respecto del imperialismo en muy corto lapso y sin alcanzar su cabal independencia en momento alguno.

Lombardo, en su análisis, valora en toda su dimensión los efectos de la intrusión de esas fuerzas externas, colonialistas y neocolonialistas, sobre los modos de producción fundamentales definidos por Marx y Engels, como

comunidad primitiva o comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo y capitalismo. Los efectos de tales intrusiones, en nuestro caso, pone a la vista Lombardo, yuxtapusieron unos modos de producción sobre otros y forjaron formaciones económicas y sociales complejas y atípicas por su composición.

Al examinar a la luz de la teoría marxista los resultados de la invasión europea a América Latina del siglo XVI y de los tres siglos de coloniaje, develó el hecho de que esa intromisión impidió el desarrollo natural de las sociedades indígenas y su evolución histórica (las principales se hallaban en la etapa de la comunidad primitiva e inicios del esclavismo). Asimismo, dejó el claro el hecho de que, por medios violentos y sin lograr la eliminación del modo de producción existente ni de su cultura, les sobrepuso relaciones de producción traídas de fuera (esclavistas-feudales), resultando un modo de producción que de manera simultánea contuvo las contradicciones pertenecientes a tres modos distintos de producción: la comunidad primitiva, el esclavismo y el feudalismo.

La posterior intrusión externa, que se dio a partir de la segunda mitad del siglo XIX, ya en la forma imperialista de la exportación de capitales —develada por Lenin— en nuestro caso alteró una vez más el desarrollo interno y el modo de producción de nuestras sociedades. Sin desaparecer sus características feudal y esclavista, con elementos de la comunidad primitiva, les sobrepuso relaciones de producción capitalistas *sui generis,* de un capitalismo subordinado al exterior.

Lombardo devela el hecho de que México y los países de América Latina entraron en la esfera del capitalismo mundial sin que previamente sus economías dejaran de ser precapitalistas en lo interno; de ahí que su inserción haya sido en calidad de neocolonias, situación que persiste hasta hoy en muchos países de nuestra región. En nuestros países, a diferencia de lo sucedido en Europa, y en Estados Unidos y Canadá, no se dio la etapa de la revolución industrial.

Sobre esa base se sustenta la concepción de Lombardo de un solo proceso revolucionario en el caso de la región latinoamericana, incluido México, que expuso en 1944 por primera vez y que siguió desarrollando después en múltiples trabajos. Hoy es un hecho de aceptación general que en la región no hubo en momento alguno de la historia, una revolución contra el régimen de la esclavitud, que lo aniquilara y diera paso al modo de producción feudal, como en Europa; tampoco, una revolución que derribara al feudalismo y diera paso al régimen capitalista. Frente a esa realidad, Lombardo razona que lo que se ha dado en la región es una revolución única, que ha sido generada por las múltiples y yuxtapuestas contradicciones entre las

clases sociales, y que los grandes objetivos de la lucha revolucionaria secular han sido la independencia económica y política plena, la elevación del nivel de vida del pueblo y la construcción de un régimen de verdadera democracia.

De acuerdo con Lombardo, el proceso revolucionario único de México y América Latina, en cada etapa ha avanzado hasta donde la correlación de fuerzas lo ha permitido, y en la siguiente ha retomado lo pendiente y ha incorporado nuevos objetivos, más avanzados. De esta manera, en el caso de México —naturalmente, el que Lombardo examinó más a fondo— la que estalló en 1810 fue una revolución por la independencia y al mismo tiempo, y sobre todo, una guerra de clases antiesclavista y antifeudal, que no alcanzó los objetivos últimos, que se proponía: destruir las relaciones de producción esclavistas y feudales, pero logró la independencia formal con respecto de España. Al no destruir la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la revolución estalló de nueva cuenta, tomando la forma de una lucha entre liberales y conservadores, que en el fondo era la continuación de la revolución antifeudal y contra el esclavismo. Esta etapa culminó con las Leyes de Reforma, pero otra vez nuestra lucha revolucionaria quedó trunca, sin alcanzar sus objetivos profundos de transformación social.

En pleno enfrentamiento entre liberales y conservadores se registraron dos hechos relevantes: la invasión estadounidense y la de Francia, ambas propiciadas por los conservadores. La de Estados Unidos, como sabemos, concluyó con el despojo de más de la mitad del territorio de nuestro país, y la francesa fue derrotada por el pueblo y el ejército republicano. Estos sucesos han dejado honda huella en el proceso histórico de México y han contribuido a formar una conciencia popular antimperialista.

Durante los treinta años del porfiriato los avances conseguidos se diluyeron; el retroceso, desde el punto de vista de los intereses populares, fue generalizado. Los capitales extranjeros fluyeron y el país pasó a ser profundamente dependiente. Por eso fue que el proceso revolucionario de México se reinició en 1910, con un gran estallido que enarboló de nueva cuenta las viejas demandas no satisfechas en un programa antifeudal y antiesclavista, pero en esta etapa la revolución pasó a ser también —y sobre todo— antimperialista: este fue su sello nuevo y distintivo.

Fundándose en las contradicciones que la engendraron y en las condiciones del mundo de la época, Lombardo caracterizó a la Revolución Mexicana de 1910 como

> una revolución democrático-burguesa; pero a diferencia de las revoluciones de ese género realizadas en Europa y en la América del Norte durante los siglos XVIII y XIX, la nuestra se produjo en un país semicolonial, al lado de la potencia capitalista más grande de la historia y en el periodo del imperialismo, cuya primera gran contienda entre sus integrantes fue la guerra mundial de 1914-1918, por un nuevo reparto de los países atrasados de Asia y África, y de zonas de influencia en los diversos continentes de la Tierra.

El proceso constructivo de la revolución que se inició en 1917 fue difícil y contradictorio, como Lombardo lo analiza,

> porque [...] fue una revolución democrático-burguesa y no una revolución socialista. Porque no se propuso abolir la propiedad privada de los medios de producción, sino abolir el sistema feudal de la producción económica [...] Porque no fue una revolución dirigida por la única clase social consecuentemente revolucionaria, que es la clase obrera. Porque no fue una revolución dirigida por la burguesía nacionalista. Porque fue una revolución dirigida por la burguesía terrateniente progresista [...] Por eso la revolución en su desarrollo si pudiésemos hacer una gráfica, ofrecería el trazo zigzagueante de ascensos y descensos constantes.

Pero además de esos y otros factores que causaron su carácter carente de firmeza, de acuerdo con Lombardo, hubo otro elemento que fue decisivo: "la intervención, como factor perturbador de la Revolución Mexicana como revolución democrática, antifeudal y antimperialista, que representa el imperialismo norteamericano".

Sin embargo, dentro de sus contradicciones y zigzagueos, la Revolución Mexicana de 1910 mantuvo una tendencia ascendente hasta 1982, año de la llegada de Miguel de la Madrid a la Presidencia de la República y del inicio de la etapa de los gobiernos neoliberales, comprometidos con el *Consenso de Washington.*

En esta etapa, que ha sido profundamente contrarrevolucionaria, nuestro proceso revolucionario histórico otra vez detuvo su avance, como ya había sucedido en sus dos etapas anteriores. El recuento de los retrocesos es grave. En esta etapa se reformaron con sentido regresivo artículos fundamentales de la Constitución, como el tercero, el 27 y el 130; la Reforma Agraria se paralizó y dio un vuelco atrás, despojando a los campesinos de la tierra en muchos lugares del país, y sumiéndolos en condiciones de miseria sólo equiparables a las del porfiriato; el sector estatal de la economía, que a inicios de la década de los ochentas llegó a tener 1 155 empresas,

hoy tiene menos de doscientas, puesto que se dejó atrás la época de las nacionalizaciones y se pasó a una intensa dinámica de privatizaciones, para traspasar el patrimonio del pueblo a los de grandes capitalistas privados, sobre todo extranjeros. Los derechos sindicales y laborales de los trabajadores han sufrido colosales retrocesos; el clero político retomó el papel de activismo e injerencia en los asuntos públicos con que se conducía antes de la Constitución del 17 y aun antes de las Leyes de Reforma; la participación de los trabajadores en el producto social cayó dramáticamente, con lo que se redujo su capacidad de adquisición de alimentos, vestido, medicamentos, salud, educación y cultura, en tanto el envío de recursos al exterior —típico de la explotación imperialista— se multiplicó, como también creció de manera exponencial la acumulación de fortunas de miles de millones de dólares en las manos de un puñado de rufianes, empresarios vinculados al imperialismo.

No le tocó al maestro Lombardo ver esta etapa profundamente regresiva de nuestra historia, pues su corazón dejó de latir en 1968, pero sí advirtió con anticipación del riesgo, y dirigió y encabezó la lucha para tratar de impedir que el retroceso nos viniera encima. Ya en 1965 denunció:

> Nuestra patria se halla ante dos perspectivas: la de consolidar y ampliar el camino que ha construido la Revolución, con el apoyo constante y el sacrificio del pueblo, que se caracteriza por el acrecentamiento del poder económico del Estado, teniendo como base la nacionalización de los recursos naturales y las industrias y servicios que pueden condicionar las demás actividades productivas, comerciales y financieras, y la perspectiva de entregarle a la iniciativa privada el desarrollo económico, con el consiguiente peligro de que sea suplantada por el capital extranjero.

Para evitar el peligro que se cernía, entre otras medidas urgía consolidar el proceso de intervención del Estado en la economía, como lo propuso Lombardo en octubre de 1965, al presentar una histórica iniciativa de reformas a la Constitución para incluirle un nuevo capítulo en materia económica. La inconsistencia de la burguesía gobernante, entre otras causas, impidió el avance de su propuesta.

De cualquier manera, el maestro Lombardo estimaba indispensable una cuarta etapa de la revolución histórica del pueblo de México, un cuarto movimiento de la misma gran sinfonía, que debería tener metas nuevas, superiores a las del pasado y que debería transformar nuestra sociedad en una sociedad socialista, como lo proclamó:

> La Revolución Mexicana no puede alimentarse de las consignas de hace cincuenta años. Tampoco de las de un cuarto de siglo atrás. Debe mantenerlas para que se cumplan de un modo completo; pero ha de levantar otras que miren al futuro. Del gobierno para destruir al régimen esclavista y feudal, al gobierno para industrializar al país, después al gobierno para excluir del mando del Estado a los enemigos del pueblo, y más tarde, como resultado de esta larga evolución, al gobierno que ha de instaurar el socialismo.

En el mismo sentido, Lombardo precisó:

> La Revolución Mexicana [...] no puede seguir [...] los estadios del desarrollo capitalista [...] porque hoy la Revolución Mexicana forma parte de la rebelión mundial de los países coloniales y semicoloniales contra el imperialismo [...] Hace cincuenta años, la Revolución Mexicana democrática, antifeudal y antiimperialista fue la única revolución en el mundo de este carácter, con este sello. Hoy hay 100 revoluciones democráticas, antifeudales y antiimperialistas [...] Dentro de este cuadro, dentro de esta correlación de fuerzas, dentro de este momento de desarrollo de los principios políticos, la Revolución Mexicana tiene un horizonte luminoso, la perspectiva de llegar a una democracia de tipo nuevo, rica, auténtica, creadora de nueva vida social: la democracia popular, y tras de ella, la perspectiva de la Revolución Mexicana es establecer en nuestro país el régimen socialista.

Es importante observar un dato que a menudo pasa inadvertido y tiene gran importancia, sobre todo cuando se analiza la realidad de nuestros días: el maestro Lombardo denomina "revolución mexicana" a todo el proceso secular en su conjunto, desde 1810, y asimismo a cada una de sus etapas, incluida por supuesto la que estalló en 1910 y que es universalmente conocida con el nombre de "Revolución Mexicana". Es decir, la expresión "revolución mexicana" a su juicio no se reduce al nombre propio de la que tuvo en Villa y Zapata a exponentes populares de gran valía, sino que es equivalente también a "proceso revolucionario mexicano", como queda explicitado en esta cita de su autoría:

> La revolución mexicana iniciada en 1810, independientemente de su carácter de guerra de clases que hemos señalado, fue una revolución que arrojaba del continente americano la influencia de la monarquía española, antagónica al sistema republicano [...] La revolución mexicana de 1850 a 1870 —la revolución de Reforma— independientemente de su objetivo fundamental, de destruir el poder económico y político de la Iglesia Católica, fue como la de independencia, un movimiento nacional que expulsaba del continente americano la influencia de la monarquía francesa, antagónica al sistema republicano [...] La Revolución inicia-

> da en 1910, fue un movimiento popular tendiente a la destrucción del feudalismo [...] Pero como la revolución mexicana de hoy...

La concepción de Lombardo, del proceso revolucionario único, nada tiene que ver con el revisionismo, sino que es rigurosamente congruente con los principios que sustentó Marx. Tampoco tiene relación alguna con el reformismo, ya que en parte alguna de dicha concepción ni en otros aspectos de la obra teórica y práctica de Lombardo, se puede hallar reflejado planteamiento alguno del reformismo. Lo que sí se encuentra reflejado en todos los casos, a partir del instante en que estudió a Marx y Engels y se convirtió por su propia decisión en un soldado al servicio de la clase obrera, son los principios del marxismo. El análisis de Lombardo, que lo lleva a la concepción de un proceso único que ha luchado y lucha contra la dependencia y por construir formas de vida y organización social superiores, es congruente de una manera plena con los principios de la concepción materialista de la historia genialmente sintetizados por Marx en el prólogo de su *Contribución a la crítica de la economía política,* y con sus ideas fundamentales plasmadas en otros documentos.

Su análisis coincide, de igual manera, con la afirmación de Marx de que al alcanzar cierto grado de desarrollo las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones de producción que ya para entonces traban el desarrollo, y que esta contradicción abre una época de revolución social. Lombardo da al proceso histórico de esta región una interpretación a la luz de las tesis de Marx, poniendo en claro que aquí las relaciones de producción o de propiedad que entran en contradicción con el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas materiales, no son las de un modo concreto —esclavista, feudal, etc.— sino del modo complejo de producción que ha resultado de la yuxtaposición de varios modos específicos. De esta manera, Lombardo aporta al pensamiento marxista una solución correcta a un problema que nadie antes había resuelto de manera adecuada y que era fuente de confusiones de toda especie. He aquí un gran mérito de esta extraordinaria personalidad que enriquece al marxismo.

Las aportaciones de Lombardo hacen luz sobre los principales problemas de la contemporaneidad de América Latina. Es el caso de su previsión de que el capitalismo *sui generis* de esta región, con yuxtaposiciones de esclavismo y feudalismo y, sobre todo, con altos grados de dependencia respecto a los centros del capitalismo mundial, no "desarrolle en el futuro todas las fuerzas productivas que caben" en el modo capitalista de producción antes de dar paso a una "época de revolución social".

Los procesos revolucionarios que se están dando en nuestros días en la región fueron vaticinados por Lombardo en varias ocasiones, por ejemplo, cuando afirmó que con la Revolución Cubana, "ha comenzado la segunda gran revolución de nuestra historia, después de la revolución por la independencia política del siglo XIX".

En la disyuntiva de que nuestros recursos naturales sean explotados por capitales privados, sobre todo extranjeros —hecho que en la práctica los convierte en bienes de propiedad privada, inclusive extranjera provocando gran menoscabo a la soberanía nacional— o los explote la nación para beneficio social, es donde se concreta nítidamente el problema de la dependencia o la independencia económica, de acuerdo con la concepción de Lombardo. De eso depende que los pueblos latinoamericanos puedan ejercer por fin su soberanía y su derecho de autodeterminación o que sigan siendo neocolonias de los países imperialistas; aquí está la clave económica de la dependencia o la liberación nacional, tesis que el genial pensador sintetizó en tres palabras: "nacionalizar es descolonizar".

Esta tesis, además de ser parte de la concepción que Lombardo aporta al materialismo histórico, constituye, asimismo, un aporte suyo a la economía política marxista, puesto que sustenta su juicio en el hecho de que un país que lucha por su liberación del imperialismo, al tomar para sí sus fuentes de riqueza y arrebatarlas a la potencia dominante, por una parte realiza la acumulación internamente —sentando las bases para el ulterior desarrollo de sus fuerzas productivas propias— y simultáneamente le resta elementos a la acumulación imperialista, contribuyendo al ulterior debilitamiento del imperialismo, como fenómeno económico que es.

Los aportes de Lombardo, asimismo, develan la naturaleza del sujeto revolucionario, plural para una revolución triunfante, que pueda cambiar la correlación de fuerzas a favor del bloque popular y la clase obrera.

Lombardo ha sido, sin duda, el pensador que más a fondo ha estudiado la realidad nacional y latinoamericana en todo su complejo entramado, desde la perspectiva de la filosofía del materialismo dialéctico e histórico, cuya metodología empleó con rigor científico para examinar la historia, convencido de que existe una estrecha relación entre las distintas etapas de la lucha revolucionaria de nuestra región, desde independencia hasta nuestros días, y con la convicción, asimismo, de que sin conocer de manera profunda la realidad presente y pasada no es posible transformarla para construir el porvenir luminoso al que nuestro pueblo aspira.

NOTAS

CONSIDERACIONES INICIALES

1 Federico Engels. "Discurso ante la tumba de Marx".

CAPÍTULO I. EL PENSAMIENTO MARXISTA Y LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA

1 El tercer gran componente del marxismo es el socialismo científico, que no abordaremos en este trabajo por no tener relación directa con el tema del mismo.
2 V. I. Lenin. "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo". En C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas,* p. 21.
3 *Ibidem.*
4 Véase Carlos Marx y F. Engels. "Feuerbach, oposición entre las concepciones materialista e idealista".
5 Federico Engels. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.*
6 Carlos Marx. "Crítica de la dialéctica hegeliana y de la filosofía de Hegel en general". *Escritos económicos y filosóficos de 1844.*
7 Carlos Marx y F. Engels. *La Sagrada Familia.*
8 Federico Engels. *Carlos Marx.* C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas,* p. 391.
9 Vicente Lombardo Toledano. "Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país". Intervención central en la Mesa Redonda de los marxistas mexicanos celebrada los días 13, 16, 17, 18, 20, 21 y 22 de enero de 1947, primero en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes y luego en el salón de actos del Sindicato Nacional de Telefonistas de la Ciudad de México.
10 V. I. Lenin. "Carlos Marx, breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo". En C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas,* p. 7.
11 Federico Engels. "Viejo prólogo para el *Anti-Dühring,* sobre la dialéctica".
12 Carlos Marx. "Palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de *El Capital* de 1872". Marx y Engels. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, p. 100.
13 *Ibidem.*
14 Federico Engels. *La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (Anti-Dühring).*
15 Federico Engels. *Dialéctica de la naturaleza.*
16 Carlos Marx. "Tesis sobre Feuerbach". C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas,* p. 26.

17 Vicente Lombardo Toledano. "Para leer y entender *El Capital*". Sílabo de la conferencia dictada en la Universidad Obrera de México, el 30 de octubre de 1967.
18 Vicente Lombardo Toledano. "Objetivos y táctica del proletariado... *op. cit.*
19 *Ibidem.*
20 *Ibidem.*
21 Vicente Lombardo Toledano. *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana hacia el socialismo.* Combatiente, México, 1975.
22 *Ibidem.*
23 Vicente Lombardo Toledano. "Objetivos y táctica del proletariado... *op. cit.*
24 Carlos Marx. Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política.*
25 Federico Engels. *Principios del comunismo.*
26 *Ibidem.*
27 Carlos Marx y Federico Engels. "Manifiesto del Partido Comunista". *Obras Escogidas,* p. 34.
29 Carlos Marx. "Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política". C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas.* p. 188.
29 *Ibidem.*
30 Véase Carlos Marx y Federico Engels. "Manifiesto del Partido... *op. cit* p. 34. Cursivas de CAD y MEGG.
31 Vicente Lombardo Toledano. "La perspectiva de México, una democracia del pueblo". Informe en su calidad de presidente del Partido Popular al IX Consejo Nacional del mismo partido, realizado en la Ciudad de México el 5 de abril de 1955.
32 *Ibidem.*
33 Federico Engels. "Discurso ante la tumba... *op. cit.*

CAPÍTULO II. MÉXICO Y AMÉRICA LATINA: SU PROCESO HISTÓRICO OBJETIVAMENTE DISTINTO

1 Vicente Lombardo Toledano. *¿Moscú o Pekín?... op cit.*
2 El encomendero, titular de una *encomienda de indios,* recibía de la Corona una gran extensión de tierras que incluían a los pueblos indígenas asentados en ellas, con el pretexto de convertirlos a la fe católica, pero con el fin de que los explotara sin miramientos, como sucedió en la realidad. Los encomenderos fueron personajes que se destacaron en la guerra de conquista contra los pueblos originarios, o en su caso algunos otros personajes favorecidos por la monarquía española.
3 Carlos Marx y Federico Engels. "Manifiesto del partido... *op. cit.*
4 Vicente Lombardo Toledano. "El drama de América Latina". *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica.* Este documento fue escrito por Vicente Lombardo Toledano, precisamente cuando la Confederación de Trabajadores de América Latina dio por concluidas sus tareas, y se publicó como folleto por esa misma organización.

5 *Ibidem.*
6 *Ibidem.*
7 La revolución industrial fue un periodo de desenvolvimiento vertiginoso de los medios de producción, que hizo que "las condiciones en que la sociedad feudal producía y comerciaba, la organización feudal de la agricultura y la manufactura, en una palabra, el régimen feudal de la propiedad, no correspondiera ya al estado progresivo de las fuerzas productivas", dicen Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista,* por lo que se abrió una época revolucionaria en que la burguesía, que era una clase social avanzada en la época, encabezó la lucha contra los nobles de la tierra, la clase dominante de la etapa feudal, la venció y emergió la sociedad capitalista de la primera época, sustentada en el principio de la *libre concurrencia.* La burguesía pasó a ser desde entonces la clase social dominante. La revolución industrial, la derrota de la vieja clase terrateniente y el surgimiento del capitalismo de libre concurrencia se dio en varios países, como Inglaterra y otros más de Europa, pero también en varias colonias inglesas del norte de nuestro continente, parte de lo que hoy es Estados Unidos, en cuyo caso es de recordar su guerra civil llamada Guerra de Secesión, que tuvo lugar de 1861 a 1865 entre los estados industrializados del norte, que tenían como clase dominante una próspera burguesía que buscaba expandir sus mercados, y los estados confederados de América, sureños, explotadores del algodón y de la fuerza de trabajo de los esclavos. Sin embargo, en España y Portugal, entre otros, la revolución industrial no se produjo, tampoco sus secuelas, y por eso, en estos países el sistema feudal se prolongó por mucho tiempo más, dado que España fue la principal trinchera de la Contrarreforma, que con el pretexto de combatir al protestantismo luterano, en los hechos luchó contra las ideas y cambios sociales surgidos del Renacimiento, y Portugal a su vez estuvo atado a las mismas concepciones regresivas. México y América Latina, sujetos al colonialismo español y portugués, tampoco tuvieron revolución industrial ni desenvolvieron sus fuerzas productivas; no lo permitió el régimen lleno de trabas que impusieron las metrópolis. De entonces data el rezago de nuestro desenvolvimiento económico, que no hemos podido remontar hasta hoy: tal ha sido el peso de esa tremenda carga histórica.
8 Carlos Marx y Federico Engels. "El manifiesto del Partido... *op cit.*
9 Ya en el propio *Manifiesto,* Marx y Engels explican el papel progresista y revolucionario del capitalismo, como modo de producción mucho más avanzado que el viejo régimen feudal, y de la burguesía, como una clase social que, en sus palabras textuales, "ha desempeñado, en el transcurso de la historia, un papel verdaderamente revolucionario".
10 Vicente Lombardo Toledano. "Carta a la juventud sobre la Revolución Mexicana, su origen, desarrollo y consecuencias". 1960, p. 20.
11 V. I. Lenin. "El imperialismo, fase superior del capitalismo". *Obras Escogidas*, p. 188.

12 Vicente Lombardo Toledano. "Las tesis fundamentales de las constituciones de México". Serie de conferencias que dictó en la Universidad de Guanajuato, en el año de 1966.
13 Para profundizar en todo lo relativo a la Internacional Comunista, sus objetivos, naturaleza y funcionamiento, se puede consultar, de V. I. Lenin, los siguientes trabajos: "Discurso de apertura del I Congreso de la Internacional Comunista, "Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado", "Resolución para las tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado"; "Discurso de clausura del congreso" y "Acerca de la fundación de la Internacional Comunista". *Obras completas,* vol. 37. pp. 505-506, 507-508, 509-528, 529, 530-531 y 535-540. Ver también V. I. Lenin, "La Tercera Internacional y su lugar en la historia". *Obras escogidas* en doce tomos, t. IX, p. 403. Hay muchos autores más, que tratan el tema con pertinencia, de los cuales algunos fueron participantes directos, como Dimítrov y Gramsci, que en sus escritos coinciden con lo señalado, aunque sin duda el de mayor autoridad entre todos es Lenin.
14 Vicente Lombardo Toledano. *Moscú o Pekín... op cit.*
15 Hay varios estudiosos contemporáneos preocupados por las deficiencias en el desarrollo de la teoría marxista respecto a la región latinoamericana, entre ellos hay que destacar a Atilio Borón, de Argentina; Martha Harnecker, chilena y cubana, y Emir Sader, de Brasil.
16 Emir Sader. "El desafío teórico de la izquierda latinoamericana".

CAPÍTULO III. LA CONCEPCIÓN DE LOMBARDO, DE UN SOLO PROCESO EN EL CASO DE MÉXICO Y AMÉRICA LATINA, Y EL MATERIALISMO HISTÓRICO

1 Vicente Lombardo Toledano. "La perspectiva de México... *op. cit.*
2 Vicente Lombardo Toledano. "Nuevo Programa del Sector Revolucionario de México". Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la Asamblea Nacional del Sector Revolucionario de México, en el Palacio de las Bellas Artes, el 4 de septiembre de 1944.
3 Vicente Lombardo Toledano. "El padre Hidalgo preside los destinos de la patria". Conferencia sustentada en Morelia, Michoacán, el 8 de mayo de 1953, en el Aula Magna de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con motivo del segundo centenario del natalicio del Padre de la Patria.
4 "El padre Hidalgo... *op. cit.*
5 Refiriéndose a las causas de la revolución que estalló un siglo después del Grito de Dolores, ya en 1910, Lombardo afirmó que ésta "fue consecuencia del régimen económico establecido por la monarquía española durante el siglo XVI, y modificado sólo en sus aspectos secundarios, durante los noventa años del México independiente". Y añadió que "fue consecuencia también de las formas esclavistas y feudales de la vida social". *Causas, objetivos y realizaciones de la Revolución Mexicana.*

6 Vicente Lombardo Toledano. *Homenaje a Benito Juárez.* Conferencia dictada el 20 de marzo de 1962 en el Aula Magna de la Universidad Autónoma del Estado de México.
7 *Ibidem.*
8 Vicente Lombardo Toledano. *¿Moscú o Pekín?... op. cit.*
9 *Ibidem.*
10 Vicente Lombardo Toledano. "Causas, objetivos y realizaciones... *op. cit.*
11 Vicente Lombardo Toledano. "Las tesis fundamentales... *op. cit.*
12 *Ibidem.*
13 Vicente Lombardo Toledano. *Moscú o Pekín... op. cit.*
14 *Ibidem.*
15 Vicente Lombardo Toledano. "Carta a la juventud... *op. cit.* 1960, p 20. También en *Causas, objetivos y realizaciones... op. cit.*
16 Vicente Lombardo Toledano. *El Popular,* 17 de julio de 1938. CEFPSVLT, OHC, 1938.
17 Vicente Lombardo Toledano. *Causas, objetivos y realizaciones... op. cit.*
18 *Ibidem.*
19 Vicente Lombardo Toledano. "Cumplir la Constitución y mejorarla". *Escritos acerca de las Constituciones... op. cit.* T. I, p. 112. (Discurso pronunciado el 7 de enero de 1967 durante la cena anual del Partido Popular Socialista).
20 *Ibidem.*
21 Vicente Lombardo Toledano. "Carta a la juventud... *op. cit.*
22 *Ibidem.*
23 Vicente Lombardo Toledano. "Iniciativa para adicionar una nuevo capítulo sobre la economía a la Constitución". Presentada el 5 de octubre de 1965 en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.
24 *Ibidem.*
25 Vicente Lombardo Toledano. "Iniciativa para adicionar la Constitución con un nuevo capítulo en materia económica", en *Diario de los Debates* de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. México, 5 de octubre de 1965.
26 Vicente Lombardo Toledano. "Carta a la juventud... *op. cit.*
27 Vicente Lombardo Toledano. *Causas, objetivos y realizaciones... op. cit.*
28 Respuestas de Lombardo a un cuestionario formulado por el periódico *Pravda* de Moscú. Reproducido por la revista *Siempre!,* 24 de mayo de 1961.
29 Vicente Lombardo Toledano. "El marxismo y la Revolución Cubana". Conferencia dictada en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo el 25 de julio de 1966.
30 *Ibidem.*
31 *Ibidem.*
32 Vicente Lombardo Toledano. "La perspectiva de México... *op. cit.*
33 Eduard Bernstein. *Lo que Marx realmente enseñó.*
34 V. I. Lenin. *Marxismo y revisionismo.*
35 Véase: Declaración de principios de la Internacional Socialista.

36 Eduard Bernstein. *Lo que Marx... op.cit.*
37 V. I. Lenin. *Marxismo o reformismo.*
38 *Ibidem.*
39 Rosa Luxemburgo. *Reforma o Revolución.*
40 Vicente Lombardo Toledano. *¿Moscú o Pekín?... op. cit.*
41 Véase el capítulo V de este trabajo.
42 El texto de Marx se cita en extenso en el apartado 1.5 de este trabajo.
43 Carlos Marx, Prólogo a la *Contribución a la crítica... op. cit.*
44 Véase Carlos Marx y Federico Engels. "Manifiesto del Partido... *op. cit.*
45 Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz en el resumen de la velada conmemorativa de los Cien años de lucha, efectuada en la Damajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente, el 10 de octubre de 1968.

CAPÍTULO IV. LA CONCEPCIÓN DE LOMBARDO Y LOS PROBLEMAS DE LA CONTEMPORANEIDAD

1 Lombardo. "Carta a la juventud... *op. cit.*
2 Carlos Marx, Prólogo a la *Contribución a la crítica... op. cit.*
3 *Ibidem.*
4 Vicente Lombardo Toledano. "Mensaje a la juventud de América Latina".
5 El Primer Congreso Latinoamericano de juventudes, bajo el lema "Por la liberación de América Latina", trabajó desde el 28 de julio de 1960, fecha en que lo inauguró el Che, hasta el 6 de agosto. Lombardo pronunció su "Mensaje a la juventud de América Latina" el día 31; se trata de un amplio documento que por su gran valor ha sido reproducido numerosas ocasiones, tanto por organizaciones juveniles de distintos países, como por organizaciones sindicales, esto principalmente porque Lombardo asistió en su calidad, entonces, de vicepresidente de la Federación Sindical Mundial.
6 En el tema de Cuba, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, campeón del neoliberalismo, mantuvo sin embargo una línea positiva que fue altamente contradictoria con su política de desmantelamiento del sector estatal de la economía y de introducción de reformas profundamente regresivas a la Constitución de la República, entre otros graves daños que le infligió a la nación y al pueblo.
7 Entrevista que V. Ostroski hizo a Vicente Lombardo Toledano en la Sierra Maestra en julio de 1960, publicada por *Literaturnaya Gazeta,* Moscú, URSS, fechada el día 30 de ese mes y año.
8 Vicente Lombardo Toledano. "El Estado en México, sus actuales funciones y responsabilidad histórica".
9 Intervención del diputado Vicente Lombardo Toledano. *Diario de los Debates* de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 20 de diciembre de 1965.
10 *Ibidem.*

11 *Ibidem.*
12 Vicente Lombardo Toledano. "Iniciativa para adicionar la Constitución... *op. cit.*
13 Lombardo, Toledano Vicente. "Las tesis fundamentales de las constituciones... *op. cit.*
14 Keynes escribió sus primeros ensayos sobre economía en 1919 poco tiempo después de que el Constituyente de Querétaro había terminado su obra. Pero eran trabajos que nada tenían que ver aún con el tema de la intervención del Estado en la economía. Para 1926, nueve años después del surgimiento del nuevo Estado mexicano, Keynes escribiría ya sobre el agotamiento de la economía de libre mercado en su trabajo titulado *El fin del laissez-faire.* Luego de la traumática crisis del capitalismo mundial de 1929, que demostró en la práctica la inviabilidad histórica del régimen capitalista inspirado en las teorías del libre mercado de Adam Smith y David Ricardo, Keynes se empeñó en trabajar en una teoría económica general que vino a ser su obra principal, la que publicó en 1936, con el título de *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero.* Fue a partir de entonces, dos décadas después de la Constitución mexicana, cuando Keynes se convirtió en un economista con influencia en el mundo del capitalismo desarrollado y en el teórico de la reforma que condujo al llamado Estado regulador, que no debería dejar a su libre movimiento a las fuerzas ciegas del mercado, porque vendrían a desembocar indefectiblemente en crisis, como la del 29; y sobre el llamado Estado de bienestar, que debe redistribuir parte de la riqueza generada entre las masas trabajadoras —aligerando así sea levemente el fenómeno de la concentración— con el fin de fortalecer el mercado interno.
15 Vicente Lombardo Toledano. "El Estado en México, sus actuales funciones y responsabilidad histórica", 2 tomos, p. 32.
16 Rauber Isabel. "Los dilemas del sujeto. Movimiento social y organización política en América Latina".
17 Véase a este respecto Carlos Marx. *Crítica al Programa de Gotha. Obras Escogidas*, p. 332.
18 Carlos Marx y Federico Engels. "Manifiesto del Partido... *op.cit.*
19 Rauber, "Los dilemas del sujeto… *op. cit.*
20 Martha Harnecker. "Acerca del sujeto político capaz de responder a los desafíos del siglo XXI".
21 Vicente Lombardo Toledano. Informe de la dirección nacional a la Segunda Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido Popular. 20 de noviembre de 1957.
22 Tampoco los autores de este trabajo podemos compartir esa opinión; ¿por qué llamar "nuevos sujetos" o "nuevos actores", por ejemplo, a los pueblos indígenas que llevan quinientos años de luchar de manera abnegada e ininterrumpida contra sus opresores? ¿Por qué, a los campesinos, que sin ser tan antiguos, sí lo son mucho más que la clase obrera industrial, por ejemplo?
23 CEFPSVLT "Sujeto y Revolución en América Latina y en México".

24 Como es sabido, la revolución de Venezuela de hoy en día, que técnicamente es una revolución de liberación nacional, ha tomado legítimamente el nombre de Revolución Bolivariana, en honor a la herencia de El Libertador.
25 El comandante Fidel Castro dice con respecto a Martí y su gran herencia a la revolución socialista, lo que también significa, a la revolución única de Cuba: "Y debemos decir que nuestra patria cuenta con el privilegio de poder disponer de uno de los más ricos tesoros políticos, una de las más valiosas fuentes de educación y de conocimientos políticos, en el pensamiento, en los escritos, en los libros, en los discursos y en toda la extraordinaria obra de José Martí". "Discurso pronunciado por el comandante... *op. cit.*
26 "Sujeto y Revolución en América Latina... *op cit.*
27 *Ibidem.*
28 *Ibidem.*

CAPÍTULO V. RAZONES POR LAS QUE LOMBARDO PUDO REALIZAR TAN SIGNIFICATIVO APORTE AL PENSAMIENTO MARXISTA

1 Véase James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie. *México visto en el siglo XX, entrevistas de historia oral.* p. 256.
2 *Ibidem*, p. 258.
3 T. III, vol. 3, *Obra histórico-cronológica de VLT,* pp. 251-259.
4 Vicente Lombardo Toledano. Intervención en el acto de homenaje que le rindieron sus amigos, discípulos, compañeros de lucha y personalidades del campo democrático en el Palacio de Bellas Artes, al cumplir sus 70 años de vida, 16 de julio de 1964.
5 Por cierto, más tarde, Lombardo, ya formado como un pensador marxista profundo y riguroso, sostuvo una larga polémica filosófica con su antiguo maestro, el muy reverenciado Antonio Caso, que tuvo dos momentos: primero en el seno de la Universidad, en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, en septiembre de 1933, y luego en las páginas del periódico *El Universal* de la Ciudad de México, entre enero y abril de 1935. Por primera vez se debatieron en México de manera pública las bases ideológicas del socialismo científico confrontadas con la doctrina idealista-espiritualista que se preconizaba de manera oficial en la Universidad Nacional.
6 James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie. *México visto en... op. cit,* p. 258.
7 Vicente Lombardo Toledano. "Objetivos y táctica de lucha del proletariado... *op. cit.*

Principales autores y trabajos consultados

TRABAJOS DE CARLOS MARX

"Crítica al Programa de Gotha". *Obras Escogidas.* Progreso, Moscú, 1969. También disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/gotha.htm#i

"Crítica de la dialéctica hegeliana y de la filosofía de Hegel en general". *Escritos económicos y filosóficos de 1844.* Disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man3.htm#3-5.

Miseria de la filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria del señor Proudhon. Disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/index.htm

"Palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de *El Capital* de 1872". Marx y Engels. *Obras Escogidas* en tres tomos. Progreso, Moscú, 1974.

"Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política". *Obras Escogidas.* Progreso, Moscú, 1969. También disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm

"Tesis sobre Feuerbach". C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas.* Progreso, Moscú, 1969. También disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm.

Contribución a la crítica de la economía política. Disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/1859contri.htm

TRABAJOS DE FEDERICO ENGELS

"Carlos Marx". C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas.* Progreso, Moscú, 1969. También disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/cmarx.htm.

Del socialismo utópico al socialismo científico. Disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/dsusc/index.htm.

Dialéctica de la naturaleza. Grijalbo, México, 1961. También disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/dianatura/index.htm.

"Discurso ante la tumba de Marx". Disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/83-tumba.htm.

La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (Anti-Dühring). Disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/index.htm.

Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/feuer/index.htm.

Principios del comunismo. Disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/47-princi.htm

"Viejo prólogo para el Anti-Dühring, sobre la dialéctica". Disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1878vpro.htm#n6.

TRABAJOS CONJUNTOS DE MARX Y ENGELS

"Feuerbach, oposición entre las concepciones materialista e idealista". Disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/feuerbach/index.htm.

La Sagrada Familia. Grijalbo, México, 1967.

"Manifiesto del Partido Comunista". *Obras Escogidas.* Progreso, Moscú, 1969. También disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm.

TRABAJOS DE VLADÍMIR ÍLICH LENIN

"Carlos Marx, breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo". En C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas.* Progreso, Moscú, 1969. También disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/carlos_marx/carlosmarx.htm#n6

"Discurso de apertura del I Congreso de la Internacional Comunista", "Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado", "Resolución para las tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado"; "Discurso de clausura del congreso" y "Acerca de la fundación de la Internacional Comunista". *Obras completas,* vol. 37. Progreso, Moscú, 1986.

"El imperialismo, fase superior del capitalismo". *Obras Escogidas.* Progreso, Moscú, 1969, p. 188. También disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Lenin(SP)/IMP16s.html#s7

"La III Internacional y su lugar en la historia". *Obras escogidas* en doce tomos. Progreso, Moscú, 1977, t. IX.

Marxismo o reformismo. Disponible en http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/12-ix-13.htm

Marxismo y revisionismo. Disponible en http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Lenin(SP)/MR08s.html

"Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo", en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas.* Progreso, Moscú, 1969. También disponible en Marxist Internet Archive, http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Lenin(SP)/CPM13s.html.

TRABAJOS DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

"Carta a la juventud sobre la Revolución Mexicana, su origen, desarrollo y Consecuencias". Disponible en *Causas, objetivos y realizaciones de la Revolución Mexicana.* Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales VLT, 2009.

Causas, objetivos y realizaciones de la Revolución Mexicana. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales VLT, 2009.

"Cumplir la Constitución y mejorarla". *Escritos acerca de las Constituciones de México.* Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales VLT, en dos tomos.

"El drama de los pueblos de América Latina". La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica, en *Por un mundo mejor, diario de una organización obrera durante la segunda guerra mundial*, t. I. VIII1. 2007.

"El Estado en México, sus actuales funciones y responsabilidad histórica". *Escritos acerca de las Constituciones de México.* Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales VLT, 2 t.

"El marxismo y la revolución cubana". Revista *Siempre!,* 3 de agosto de 1966. *Vicente Lombardo Toledano, Escritos sobre la Revolución Cubana.* Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales VLT.

"El Padre Hidalgo Preside los destinos de la Patria". *El Popular,* México, D.F., 12 de mayo de 1953. *Vicente Lombardo Toledano, sobre la Independencia y la Reforma,* Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales VLT, 2010.

"Entrevista con la revista *Literaturnaya Gazeta* de Moscú". *Escritos sobre Cuba*, obra editada por el CEFPSVLT, 2003.

"Homenaje a Benito Juárez". *Vicente Lombardo Toledano, sobre la Independencia y la Reforma,* Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales VLT, 2010.

"Iniciativa para adicionar la Constitución con un nuevo capítulo en materia económica". *Diario de los Debates* de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. México, 5 de octubre de 1965. *Vicente Lombardo Toledano, ideólogo de la Revolución Mexicana,* volumen IV, CEFPSVLT, 2010.

"Intervención del diputado Vicente Lombardo Toledano". *Diario de los Debates* de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 20 de diciembre de 1965. *Vicente Lombardo Toledano, ideólogo de la Revolución Mexicana,* volumen IV, CEFPSVLT, 2010.

"La perspectiva de México, una Democracia del Pueblo". *Vicente Lombardo Toledano, ideólogo de la Revolución Mexicana,* en 4 tomos, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales VLT, 2010.

"La Revolución Mexicana cumple su destino de liberación nacional". *El Popular,* 17 de julio de 1938. *Vicente Lombardo Toledano, ideólogo de la Revolución Mexicana,* en 4 tomos, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales VLT, 2010.

"La Segunda Asamblea Nacional Extraordinaria del Partido Popular". Ediciones del PP, México, D.F., diciembre de 1957. *El Universal,* 22 de noviembre de 1957. VLT *Obra histórico-cronológica*. T. V, vol. 25, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales VLT, 2007.

"Las tesis fundamentales de las constituciones de México". *Escritos acerca de las Constituciones de México.* Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales VLT, 2 tomos.

"Mensaje a la juventud de América Latina". *Escritos sobre Cuba*, CEFPSVLT, 2003.

¿Moscú o Pekín? La vía mexicana hacia el socialismo. Editorial Combatiente, México, 1975.

"Nuevo Programa del Sector Revolucionario de México". *El Popular,* México, D.F., 23 de septiembre de 1944. *Vicente Lombardo Toledano, ideólogo de la Revolución Mexicana,* en 4 tomos, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales VLT, 2010.

"Objetivos y táctica de lucha del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país". *Mesa redonda de los marxistas mexicanos.* CEFPSVLT, México, 1982.

"Para leer y entender *El Capital*". Revista *Siempre!,* núm. 751, noviembre 15 de 1967. *Escritos en Siempre!* T. I, vol.1, CEFPSVLT.

"Sobre la Revolución Socialista Cubana". *Pravda*, Moscú. Revista *Siempre!,* 24 de mayo de 1961. *Vicente Lombardo Toledano, Escritos en Siempre!,* t. III, vol. 1. CEFPSVLT. México. *Vicente Lombardo Toledano, Escritos sobre la Revolución Cubana,* CEFPSVLT, 2003.

TRABAJOS DE OTROS AUTORES

CEFPSVLT, "Sujeto y Revolución en América Latina y en México", ponencia del Centro Lombardo en la "Cuarta Conferencia Internacional La Obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI", La Habana, Cuba, 5 al 8 de mayo de 2008. Disponible en http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso08/conf4_amezcuad.pdf

Eduard Bernstein. *Lo que Marx realmente enseñó.* Disponible en: http://www.marxists.org/reference/archive/bernstein/works/1897/02/marx-taught.htm

Emir Sader. "El desafío teórico de la izquierda latinoamericana", CLACSO-*Cuadernos de Pensamiento Crítico /Le Monde Diplomatique.* Disponible en http://www.eldiplo.com.pe/el-desafio-teorico-de-la-izquierda-latinoamericana.

Fidel Castro Ruz. Discurso pronunciado en el resumen de la velada conmemorativa de los Cien años de lucha, efectuada en la Damajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente, el 10 de octubre de 1968.

Internacional Socialista. "Declaración de Principios". Disponible en: http://www.lainternacionalsocialista.org/viewArticle.cfm?ArticleID =31

Isabel Rauber. "Los dilemas del sujeto. Movimiento social y organización política en América Latina". Disponible en: http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso/ponencias.htm. http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso/rauber_27abr03.pdf

John Maynard Keynes. *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero.* México, FCE, 1938.

Martha Harnecker. "Acerca del sujeto político capaz de responder a los desafíos del siglo XXI". Disponible en: http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso/ponencias.htm.

Rosa Luxemburgo. *Reforma o Revolución.* Disponible en: http://www.marxists.org/espanol/luxem/01Reformaorevolucion_0.pdf

W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie. *México visto en el siglo XX, entrevistas de historia oral.* Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1969.

Este trabajo se refiere a un tema poco estudiado de la rica obra de Vicente Lombardo Toledano. El destacado pensador marxista afirmó que en México y América Latina hemos vivido un proceso revolucionario secular único y sin solución de continuidad desde las luchas de hace dos siglos por la independencia, hasta la actualidad. En estas páginas se sustenta que esta concepción fue resultado del examen riguroso de nuestro devenir y sus peculiaridades, que el pensador marxista realizó basado en la teoría del materialismo y el método de la dialéctica.

En este trabajo se sostiene que Lombardo enriqueció de manera sustancial la concepción marxista sobre el desarrollo de la historia —el materialismo histórico— al aportar la solución de un problema medular que permanecía insoluto. Se trata de un concepto fundamental sobre cuya base desarrolló una amplia gama de ideas, principios y formulaciones cuyo conocimiento no sólo permite comprender la riqueza del pasado histórico de nuestros pueblos, sino también explicarse el complejo presente e iluminar el camino de las revoluciones que están por producirse y las que están en proceso en la Patria Grande latinoamericana y caribeña, abriendo el camino hacia un futuro mejor.

Finalmente, en estas páginas se sustenta que estos aportes de Lombardo Toledano constituyen un material invaluable para trabajar en la construcción de las sociedades del porvenir.

